

El
museo
en el
Museo

UN LUGAR ENTRE EL XIX Y EL XX

MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

Fabricante desconocido

Vestido de día que perteneció a María de la Torre de Herrera

Ca. 1855

Brocado de seda con cuello y puños en organdí cosidos a mano
(detalle)

El
museo
en el
Museo
UN LUGAR ENTRE EL XIX Y EL XX

Del 13 de abril al 24 de junio de 2018

© Ministerio de Cultura
Museo Nacional de Colombia
ISBN 978-958-753-281-4
BOGOTÁ, MAYO DE 2018

Curaduría

Ángela Gómez Cely
Samuel León Iglesias

**Corrección de textos
catálogo y exposición**

Natalia Iriarte Guillén

**Traducción de
textos exposición**

Sally Station

Diseño catálogo

Neftalí Vanegas Menguán

Preprensa

Javier Tibocho Maldonado

Fotografía

Ernesto Monsalve
María José Echeverri
Jairo Gómez
Carlos Muñoz
Juan Camilo Segura
Sergio Trujillo
Gustavo Pérez
Ángela Gómez
Samuel Monsalve

Impresión

Legis



Para el caso de Occidente, el concepto de modernidad ha sido un fenómeno que ha suscitado un sinnúmero de debates en los entornos académicos, donde se discute recurrentemente cuál ha sido su momento y lugar exacto de origen: por una parte hay quienes argumentan que la transición entre el final de la Edad Media y el paso al Renacimiento debe ser vista como la primera modernidad debido a la serie de transferencias e intercambios producto de los viajes de exploración trasatlántica. Otros señalan el final del siglo XIX como otro momento de origen de ese tiempo moderno, relacionado con la creación de muchos Estados nación y los efectos de las prácticas capitalistas y de industrialización que fueron acogidas por muchos de esos nuevos países de acuerdo con sus posibilidades políticas y sociales. Un tercer grupo identifica la irrupción de la modernidad en la primera mitad del siglo XX, en especial entre las décadas de 1940 a 1960, producto de los efectos de restauración social, política y económica que derivaron luego de la culminación de la segunda guerra mundial.

En cualquiera de esos momentos, la entidad museo puede ser vista como un agente transversal, unas veces más activo y otras más pasivo, de ese sinfín de transformaciones sociales: desde los gabinetes de curiosidades renacentistas como espacios de presentación de los objetos exóticos resultados de la exploración de nuevas geografías que acompañaban otras muestras que subrayaban el ejercicio del poder emanado de nobles y reyes, pero también como espacios ya abiertos al amplio público, donde sin embargo prevalecía el gusto de las élites y que fueron utilizados como herramientas de una educación dirigida a moldear los comportamientos de los ciudadanos decimonónicos. Igualmente, como lugares concebidos desde su inicio como entidades con un carácter eminentemente moderno, cuando su objetivo fue precisamente convertirse en espacios de circulación exclusiva del arte que intentaba expresar el espíritu del tiempo de esa primera mitad del siglo XX, reflejado en los productos de las vanguardias artísticas.

Todos los puntos anteriores son por ende elementos de inspiración de esta muestra en la que el Museo Nacional de Colombia le abre sus puertas al Museo del Siglo XIX, para señalar que la responsabilidad del cuidado de sus colecciones que le fue encomendada en el año 2011 continúa activa y vigente, hasta tanto se lleve a cabo la reapertura en su nueva sede en el centro de Bogotá durante los próximos años.

Así mismo, al presentar una selección de su acervo patrimonial a la luz de una refrescante y renovada aproximación a los efectos de una de esas modernidades señaladas anteriormente, el Museo Nacional de Colombia quiere honrar la memoria de Aída Martínez Carreño y Rosaema Arenas Abello, quienes desde la dirección del Museo del Siglo XIX señalaron la necesidad de concentrar la mirada en muchos de los fenómenos sociales, políticos y culturales acaecidos durante la mayor parte del siglo XIX y las primeras décadas del XX en nuestro país, tarea que quedó materializada en una rica colección y en una serie de exposiciones temáticas, al igual que en un repertorio de publicaciones que son hoy referente ineludible sobre ese periodo histórico.

El museo en el museo como un lugar que vaya más allá de un exclusivo ejercicio de nostalgia por un tiempo ido, que supere la volátil inmediatez con la que vivimos el presente y que además avizore un futuro propicio y esperanzador para una institución museal que amerita volver a ver la luz, acompañada de los intereses de las ciudadanías del presente milenio en su necesidad de dialogar con la historia y los patrimonios culturales que le dan su forma y sentido.

DANIEL CASTRO BENÍTEZ

Director

Museo Nacional de Colombia

Agradecimientos

Archivo General de la Nación
Fundación Patrimonio Fílmico
Instituto Caro y Cuervo
Villegas Editores

Margarita Guevara Ruiz
María Victoria Gálvez Izquierdo
Naila Katherine Flor Ortega
Santiago Robledo Páez
Sergio Trujillo Dávila





EL MUSEO DEL SIGLO XIX: UNA CASA PARA UN MUSEO Y UN MUSEO PARA UNA ÉPOCA

Ángela Gómez Cely y Samuel León Iglesias

CAPÍTULO 1

PÁG. 10



COLOMBIA 1880 - 1930: ENTRE LA MODERNIDAD POLÍTICA, LA CIVILIZACIÓN Y LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA

Naila Katherine Flor Ortega

CAPÍTULO 2

PÁG. 26



EXPORTAR PARA CIVILIZAR E IMPORTAR EL PROGRESO

Santiago Robledo Páez y Naila Katherine Flor Ortega

CAPÍTULO 3

PÁG. 36



LOS MODERNOS DEL 900. LOS LUGARES DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Ángela Gómez Cely y Samuel León Iglesias

CAPÍTULO 4

PÁG. 46



DE REVISTAS, PAISAJES, MANTILLAS Y RUANAS: MOMENTOS DE LA MODERNIDAD EN BOGOTÁ (1880 - 1930)

Samuel León Iglesias

CAPÍTULO 5

PÁG. 62



CATÁLOGO
PÁG. 74



BIBLIOGRAFÍA
PÁG. 120
LISTA DE IMÁGENES
PÁG. 126



Museo
Nacional
de Colombia

Abanico de plumas de avestruz | DETALLE

EL MUSEO EN EL MUSEO. UN LUGAR ENTRE EL XIX Y EL XX

Esta exposición está construida como una especie de palimpsesto en el cual tiempos y lugares se interrelacionan y construyen un universo múltiple que tiene como escenario al museo. La muestra está articulada en cuatro nociones –desear ser, trabajar para tener, tener para ser y ser o no ser– que buscan reinterpretar algunas de las formas en que la sociedad colombiana entró a la modernidad a partir de diversas prácticas culturales, sociales y políticas entre el final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX, así como la tarea que el Museo del Siglo XIX llevó a cabo durante más de tres décadas.

Por otra parte, el Museo Nacional de Colombia tiene un reto al poner de presente la responsabilidad de señalar un tiempo futuro para el Museo del Siglo XIX, el cual, por su vocación original, estuvo dedicado a una época específica y cuenta con un rico y variado conjunto patrimonial. Por ello, se quiere mostrar variadas posibilidades interpretativas de ese periodo histórico al igual que otras formas de abordar una selección de sus colecciones, las cuales le dieron al museo invitado una personalidad propia y le permitieron desarrollar una febril actividad.

A continuación, y como un preámbulo a los ensayos sobre el Museo y el periodo histórico investigado, se estructuran una serie de frases a partir de las temáticas mencionadas, las cuales pueden ser leídas de manera secuencial o aleatoria y constituyen un punto de entrada de este museo que contiene a otro museo, a través de un juego de interrelaciones y reinterpretaciones de tiempos y lugares:

Entre el
XIX y XX
el tiempo y lugar del

desear ser

fue dejar un pasado oscuro y “bárbaro” e ir en pos de la luz de la civilización, así como buscar mi lugar en el mundo y otorgarle lugares diferentes a los otros.

En el XXI el

desear ser

es buscar el vacío y el vértigo en medio del permanente tedio.

Entre el XIX y XX
el tiempo y lugar del

trabajar para tener

era alcanzar distinción social y construir mi lugar sin el otro.



En el XXI el
trabajar para tener
es ocuparse en acumular para desechar.

Entre el XIX y XX
el tiempo y lugar del
tener para ser
era marcar las diferencias y buscar un lugar para compartir solo con
mis pares.

En el XXI
tener para ser
es aceptar y reivindicar las diferencias, así como transitar por todos los
lugares sin barreras.

Entre el XIX y XX
el tiempo y lugar del
ser o no ser
era pertenecer solo a mi lugar y ser dueño de mi tiempo.

En el XXI
ser o no ser
es relativizar el tiempo y estar en muchos sitios para no
estar en ninguno.

Con lo anterior se propone que ese Museo del Siglo XIX, ya inscrito en
el XXI, pueda ser un tiempo y espacio en el que

Desear ser

proponga una manera inédita de interpretar y leer el pasado que el
Museo ha decidido convertir en su fuente de inspiración para conjurar
el tedio y afrontar el vértigo,

Trabajar para tener

permita aprovechar el variado universo de sus colecciones para ser
interrogadas con nuevos y curiosos ojos y mentes,

Tener para ser

active el reconocimiento de las diferencias más que la homologación
de lo similar y

Ser o no ser

cuestione las maneras en que un país lee y se comporta dentro de un
tiempo histórico y hace su horizonte de expectativa.

Esperamos, por lo tanto, que este ejercicio permita a nuestros espacios museales, así como al
ciudadano, reconocer que una institución cultural del siglo XXI tiene la obligación de ser un
espacio de convergencias, tiempos, lugares, experiencias e indagaciones sobre lo que hemos
sido, lo que somos y lo que seremos. Allí será posible y necesario mantener viva la tarea de
preservación patrimonial, al igual que la de incentivar una vocación crítica que redunde en una
construcción de ciudadanía plural, diversa y sensible por medio de una lectura palimpséstica,
múltiple y polisémica de la historia.





EL MUSEO DEL SIGLO XIX: UNA CASA PARA UN MUSEO Y UN MUSEO PARA UNA ÉPOCA

Ángela Gómez Cely y Samuel León Iglesias

Curaduría de Arte
Museo Nacional de Colombia

Con el fin de favorecer la recuperación de un sector del barrio La Candelaria cercano a la Casa de Nariño, el Fondo Cultural Cafetero adquirió una casa de estilo republicano para su funcionamiento, que presentaba un desafío inmediato: su restauración integral y su respectiva adecuación. Sin embargo, no existía en la época de esa decisión información muy precisa sobre aspectos cotidianos del siglo XIX colombiano, y tampoco había instituciones que trabajaran aquellos temas, por lo que se imponía la necesidad de investigar sobre el tipo de construcción de la casa y su periodo de uso doméstico entre 1880 y 1920 aproximadamente.

Las características propias del inmueble, unidas a la documentación sobre su historia, condujeron a la idea de crear un museo que diera cuenta de varios aspectos de la época en la que fue habitada la propiedad, entre finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX.

El objetivo del Museo del Siglo XIX, creado el 14 de agosto de 1980, consistió entonces en “impulsar un proceso de comprensión, reconocimiento y valoración del código que para la vida, la cultura y las relaciones humanas fue adoptándose lejos del patrón español y que se extiende hasta 1930 aproximadamente”¹. Dicho propósito fue enriquecido por la constante investigación histórica del periodo de estudio del Museo, la organización de exposiciones temáticas, las actividades del Departamento Educativo y la biblioteca que, además de un fondo bibliográfico especializado en el siglo XIX, contaba con un banco de imágenes y material audiovisual para el trabajo de mediación con los públicos.

El Fondo Cultural Cafetero realizó una serie de publicaciones para divulgar los aportes a la historia del periodo que el Museo iba llevando a cabo. De esta manera, el Fondo se convirtió en una editorial de constante estímulo a las investigaciones especializadas en variados aspectos del siglo XIX, las cuales contribuyeron a nutrir las labores académicas y despertaron el interés del público general en aspectos históricos y de la vida cotidiana, no abordados en un principio por la historiografía tradicional.

Dado el marcado interés por dar cuenta de la vida cotidiana de finales del XIX, la casa se constituyó también en una pieza central de la colección, ya que podía reflejar los ambientes originales de las residencias del periodo, sus usos, distribución y caracterización arquitectónica.

La historiadora Aída Martínez Carreño (1940 - 2009) trabajó desde 1971 para el Banco Cafetero y luego pasó a dirigir el Fondo Cultural Cafetero en 1975, tres años después de la fundación del mismo. Durante quince años dirigió el Museo en compañía de un equipo de asesores, integrado por historiadores como Pilar Moreno de Ángel (1929 - 2006), Jaime Jaramillo Uribe (1917 - 2015) y Juan

¹ | Julia Rodríguez y Helena Saavedra, *Reflexiones sobre animación. Experiencias pedagógicas en el museo* (Bogotá: Organización de los Estados Americanos (OEA) y Fondo Cultural Cafetero, 1988), 10.

Luis Mejía Arango; escritores como Andrés Holguín Holguín (1918 - 1989) y José Chalarca Atehortúa (1941 - 2015); y empresarios relacionados con la cultura del café como Rodrigo Múnera Zuluaga, José Vicente Vargas Salgado (1956 - 2006) y Gabriel Mejía Vélez, entre otros. Igualmente, durante este periodo el Museo recibió importantes contribuciones y asesoría por parte de historiadores especialistas en el siglo XIX colombiano como Frank Safford y Malcolm Deas.

El historiador Pablo Rodríguez resume el impacto de la gestión de la directora, la Junta Asesora y los investigadores asociados en el esfuerzo del Museo por nutrir de contenidos sus espacios expositivos. Sobre el particular señala que:

en la creación de este museo surgió con fuerza la idea de la identidad, y toda su complejidad. Y fue en los ámbitos de la cultura material, del vestido y la alimentación (a los que habría que sumar la vivienda), donde éstos podían precisarse. Pero en Colombia no existía una tradición de estudios sobre estos temas, [...] así que el trabajo investigativo de Aída debió superar grandes limitaciones. Fuentes iconográficas, literarias e históricas fueron revisadas, seleccionadas y organizadas pacientemente por Aída para elaborar estos estudios².

Con el apoyo de la Junta Asesora, el Museo del Siglo XIX desarrolló una manera propia de contar múltiples historias, a través de las diferentes colecciones que estaba conformando. Esta forma propia puede resumirse así:

No hay en este museo héroe, ni personaje, ni mecenas, ni artista único. No ocurrieron en esta casa hechos históricos o notables en la vida nacional. No se conmemoraron a través de esta institución fecha especial o hecho heroico alguno. Se trata de visualizar, a través de las existencias más o menos anónimas, el transcurso de un país en su periodo decisivo. Aciertos, dudas y confusiones son parte de este proceso, en todos los órdenes. No glorificamos ni exaltamos una generación, ni defendemos un planteamiento ideológico. Destacamos sí, una época que fue marco de las grandes decisiones



1 | María José Echeverri | FACHADA DEL MUSEO DEL SIGLO XIX | 2011



2 | María José Echeverri | PATIO DEL MUSEO DEL SIGLO XIX | 2011

y experiencias nacionales: la independencia; la exploración científica del territorio; los procesos de colonización interna; la implantación de sistemas de comunicación y transportes; los debates filosóficos y religiosos; la aparición de los primeros valores literarios; la organización política; las bases para la instrucción pública y el comienzo de una economía basada en el café³.

² | Pablo Rodríguez, "En memoria de Aída Martínez Carreño (Bucaramanga 16-4-1940 - Bogotá 28-5-2009)", *Historia Crítica*, n.º 38 (mayo de 2009): 9-13.

³ | Rodríguez, "En memoria de...: 11.



3 | Gustavo Pérez Dussán | SALÓN VERDE | 1989



4 | María José Echeverri | SALÓN ROJO | 2011



5 | María José Echeverri | SALA DE PAISAJE | 2011



6 | María José Echeverri | SALÓN DE MODA | 2011





7 | María José Echeverri | SALÓN DEL RETRATO | 2011

De la anterior cita, que equivale a una declaración de sentido, podemos concluir que el Museo deseaba capturar el espíritu de un periodo histórico con una visión que le daba cabida a sujetos y acontecimientos de los cuales se había ocupado escasamente la escritura de la historia de Colombia hasta ese momento. Las salas permanentes se dotaron de mobiliario propio de la época de estudio y se complementaron con colecciones de pintura, escultura y artes decorativas. La directora y la Junta Asesora realizaron un cuidadoso trabajo para acercar al público a los objetos del siglo XIX, a partir del cual la casa contó con salas de exposición permanente dedicadas a recrear los espacios de sociabilidad al interior de los hogares de la época y salas temáticas en las que se mostraban objetos relacionados con la moda, el arte y la gastronomía.

Los ejercicios de investigación fueron la materia prima de exposiciones temporales relacionadas con las colecciones del Museo del Siglo XIX. La primera de ellas fue *Un siglo de moda en Colombia 1830 - 1930* (1981), curada por Martínez Carreño con la asistencia del maestro Enrique Grau (1920 - 2004), Peter Egen y Virginia Harker de Serrano. Esta exposición inició la colección de indumentaria gracias a la donación de particulares, como las familias Umaña Carrizosa, Wilches, Hederich, Van Meerbeck Posada, Solano, Arboleda, Herrera y Fonseca, entre muchas otras. Este ejercicio abrió también un campo de estudio sobre la historia del traje en Colombia que años después permitió adelantar proyectos para estudiar la colección de indumentaria del Museo en el ámbito textil en asocio con la Corporación Textil Nencatocoa entre 1990 y 1994, trabajo que complementó el escritor Antonio Montaña (1932 - 2013) al publicar en 1993 el libro *Cultura del vestuario en Colombia* y Martínez Carreño con el libro *La prisión del vestido. Aspectos sociales del traje en América*, publicado en 1995.

Si bien las exposiciones y las publicaciones eran la forma en que el Museo podía desarrollar su tarea fundamental de divulgación, no es menos importante la formación y consolidación de la colección.



8 | Antonio Montaña | CULTURA DEL VESTUARIO EN COLOMBIA | 1993



9 | Fabricante desconocido | VESTIDO DE DÍA QUE PERTENECIÓ A MARÍA DE LA TORRE DE HERRERA | Ca. 1855



Museo
Nacional
de Colombia

| 16 |

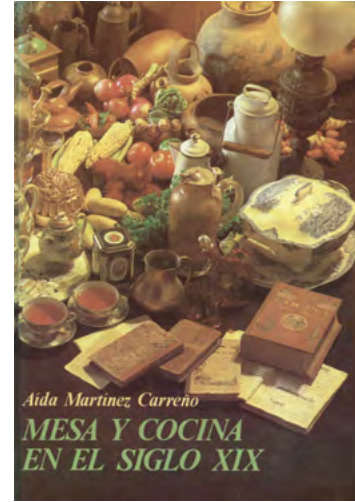
El museo en el museo



10 | Autor desconocido | IMAGEN DE LA EXPOSICIÓN UN SIGLO DE MODA EN COLOMBIA 1830 - 1930 | 1981



11 | Autor desconocido | IMAGEN DE LA EXPOSICIÓN MESA Y COCINA EN EL SIGLO XIX | 1985



12 | Aída Martínez Carreño (1940 - 2009) / Fondo Cultural Cafetero | MESA Y COCINA EN EL SIGLO XIX | 1985

A este respecto, Martínez Carreño comentó lo siguiente:

En 1980 empecé a reunir una colección de trajes antiguos para el Fondo Cultural Cafetero, que se conformó con donaciones de hermosas piezas, perfectamente documentadas, porque habían sido guardadas por las familias de sus dueños originales. En algunos casos, junto con el vestido vinieron las fotografías y otros documentos, incluidos los datos biográficos de la dama o el caballero que habían lucido la prenda⁴.

Este proceso era respaldado por la búsqueda minuciosa de documentación relacionada con las prendas, su procedencia, sus usos y su datación. Dicha investigación era complementada con entrevistas que se realizaban a los miembros mayores de las familias donantes, quienes recordaban “detalles de la indumentaria de sus padres o de sus abuelos, y que en su memoria pudieran remontarse cien años atrás”⁵.

Una exposición que rescató a un artista del pasado fue *Dionisio Cortés M. Escultor, 1863 - 1934*, realizada en 1982. En esta oportunidad se compartió con el público no solamente su obra escultórica, sino también las fuentes documentales utilizadas por Aída Martínez Carreño para escribir la biografía del artista. Otra exposición que acogió temas

de la vida cotidiana fue *Mesa y cocina en el siglo XIX* (1985), que abordó la historia de la gastronomía en Colombia, pasando por utensilios de cocina, recetarios y los orígenes de platos típicos. La riqueza de la exposición permitió publicar un libro del mismo nombre en el cual se presentó al público los resultados de la investigación. También se realizaron exposiciones sobre diversos temas de cultura colombiana como: *Domingo Moreno Otero. Línea y Color*, 1982; *Visiones de la Sabana de Bogotá*, 1983; *Cien Marías, cien ediciones de la novela de Jorge Isaacs*, 1985; y *Cartulinas de amor y cortesía: historia de la tarjeta postal*, 1990.

Con el tiempo, se conformó una biblioteca especializada en temas del siglo XIX, principalmente historia del vestido, vida cotidiana, literatura romántica y costumbrista, teatro, historia de Bogotá, biografías, historia del arte e historia de Colombia.

Con el apoyo de Bancafé y la Federación Nacional de Cafeteros, la siguiente directora del Museo, Rosaema Arenas Abello, logró diversificar las actividades de la institución a otros ámbitos. Por ejemplo, en el año 2000 se creó el café-libro La Giralda⁶ y tres años después se inauguró el restaurante La Tertulia de la Giralda en el edificio Pedro A. López, en donde se ofrecían también al público los servicios de librería y una galería

4 | Aída Martínez Carreño, “Más allá de la palabra. Experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material”, *Historia Crítica*, n.º 29: 71. La documentación citada por Martínez Carreño en este artículo se encuentra extraviada.

5 | Martínez Carreño, “Más allá de la palabra...: 71.

6 | “En el Museo del Siglo XIX”, *El Tiempo*, 27 de octubre de 2000, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1272467>.

para exposiciones temporales. En esa gestión se completó también la colección gracias a las investigaciones y a la adquisición de piezas, lo cual permitió que se crearan nuevas salas temáticas que albergaban objetos como tarjetas postales, miniaturas, dibujos y caricaturas. En 1991 se adquirió la Botica de los Pobres y se abrió al público una sala destinada a la realización de exposiciones temporales de artistas contemporáneos.

En el periodo transcurrido entre 1990 y 2004 se realizaron conciertos de música clásica, se editaron libros sobre la historia de los medios de transporte en Colombia, de literatura colombiana y de historia del arte colombiano, y se organizaron exposiciones temporales de arte contemporáneo, que contaron con obras de Pierre Daguet (1903 - 1980), Gonzalo Ariza (1912 - 1995), Lucy Tejada (1920 - 2011), Omar Rayo (1928 - 2010), Teresa Cuéllar "Teyé", Beatriz González Aranda, Zofia Ahrens, Mauricio Jaramillo Escobar y Gustavo Zalamea (1951 - 2011), entre otros.

Durante veinte años el Museo logró conformar una valiosa colección de cultura material⁷ del siglo XIX con 681 prendas que van desde 1830 hasta 1970 –única colección de indumentaria original a nivel nacional–, 630 miniaturas, dibujos, caricaturas, tarjetas postales y fotografías, 101 pinturas, 39 esculturas, 100 muebles y 174 objetos de artes decorativas. La colección del Museo llegó a tener 1.725 objetos catalogados.

Así, el Museo fue constituyendo un lugar de evocación de una época y reflexión sobre su historia al consolidar cada vez más una labor documental, museológica y cultural para el disfrute y aprovechamiento de los públicos, con base en lo cual se empezó a vincular activamente al visitante en procesos de aprendizaje, memoria y análisis en torno a una visión de identidad nacional.

La animación cultural: un trabajo pionero en apropiación patrimonial

En el segundo semestre de 1984 se creó el Departamento Educativo del Museo del Siglo XIX con el propósito de crear nuevas herramientas de aprendizaje dirigidas a la



13 | Autor desconocido | IMAGEN DEL TALLER DEL ARTISTA EN EL ÁLBUM DE FOTOGRAFÍAS DE DIONISIO CORTÉS. EXHIBIDA EN LA EXPOSICIÓN DIONISIO CORTÉS M. ESCULTOR 1863 - 1934 | Ca. 1910

niñez y a la juventud. A partir de este año, las coordinadoras del Departamento, Julia Rodríguez y Helena Saavedra, empezaron a realizar talleres didácticos con grupos focales de niños y jóvenes entre cuatro y catorce años.

Estos talleres produjeron dos herramientas para explorar la historia del Museo, sus colecciones y su impacto a nivel local. La primera de ellas fue la *Linterna mágica*, una secuencia de dibujos que ayudaba a contar la historia de la casa a los niños más pequeños. La segunda, el sonoviso *Me gusta mi ciudad*, tenía el objetivo de invitar a niños y jóvenes a imaginar múltiples historias sobre el barrio La Candelaria, las costumbres de épocas pasadas, la organización de la casa, sus espacios y sus objetos.

Se crearon también dos tipos de talleres para trabajar con los públicos infantiles: uno para niños entre cuatro y doce años relacionado con los aguinaldos navideños, cuyo objetivo era recuperar las tradiciones relacionadas con la vida cotidiana entre los años 1800 y 1899; y otro dirigido a niños entre diez y trece años cuya finalidad era conocer históricamente el siglo XIX a través de la literatura, el juego, la imaginación y la fantasía.

7 | Entendemos por cultura material el conjunto de objetos que, a través de su estudio, permiten reconstruir aspectos culturales del desarrollo humano en un determinado periodo histórico. Al respecto, ver: Ismael Sarmiento Ramírez, "Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico", *Anales del Museo de América* 15 (2007).



14 | Julia Rodríguez y Helena Saavedra / Organización de los Estados Americanos / Fondo Cultural Cafetero | **REFLEXIONES SOBRE ANIMACIÓN. EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS EN EL MUSEO** | 1988

Estas experiencias llevaron al equipo educativo a plantearse preguntas sobre la animación cultural, tendencia innovadora en ese momento, la cual se definía como

una acción específica [del] animador quien se pone al servicio de una comunidad para estimular una problemática interna despertando la creatividad de cada individuo para que tome conciencia de las exigencias surgidas de esta problemática y se organice operativamente para expresarlas⁸.

El desarrollo de los talleres y las actividades con niños y jóvenes se unió a las experiencias educativas de mediación realizadas entre los públicos y las colecciones, las cuales habían sido llevadas a cabo previamente en el Museo Nacional de Colombia y en el Museo de Arte Moderno de Bogotá.

Las preguntas sobre su quehacer en el ámbito de la animación cultural condujeron al equipo educativo a organizar el I Seminario-Taller

sobre Trabajo Pedagógico en Museos y Casas de Cultura en 1985. Este seminario-taller estaba conformado por dos conferencias sobre planteamientos metodológicos en el plano educativo de la escuela y el museo, sumadas a cinco talleres teórico-prácticos sobre lectura de la imagen, animación teatral, pedagogía musical, animación infantil y aproximación a la plástica. Las conferencias y los talleres del seminario-taller fueron dirigidos por Francisco Cajiao Restrepo, Daniel Nieto, Rubén di Pietro, Silvia Portorrico, Olga Parra, María de la Luz Giraldo de Puech, Víctor Manuel Rodríguez, Beatriz González Aranda y Daniel Castro Benítez.

En 1986, el Museo del Siglo XIX buscó el apoyo de la Organización de los Estados Americanos (OEA), a través de la Oficina de Relaciones Exteriores del Ministerio de Educación Nacional para la realización de un programa educativo en torno a la animación cultural. Este apoyo interinstitucional permitió realizar el evento Experiencia Piloto en Formación de Jóvenes Animadores Culturales (1986 - 1987), en el que participaron representantes de diferentes regiones del país, así como invitados de Costa Rica, Ecuador, Perú, República Dominicana y Venezuela.

Durante el encuentro, se llevaron a cabo dos seminarios teóricos y seis seminarios teórico-prácticos. Las conferencias trataron temas relacionados con la animación cultural, la historia del arte, la historia de la arquitectura, la historia económica y social del país, la historia musical colombiana, la antropología social, la psicología social, las instituciones culturales, la animación en el lenguaje de la imagen, la literatura y el teatro. Estos talleres permitieron a los asistentes obtener un marco general sobre la cultura colombiana, sus orígenes, desarrollo y transformaciones.

La experiencia piloto contó con la participación de especialistas como Virginia Gutiérrez de Pineda (1921-1999), Monserrat Ordóñez (1941 - 2001), Marta Fajardo de Rueda, Ángela María González, Amalia Iriarte Núñez, Humberto Dorado, Patricia Méndez, Beatriz González Aranda, Manuel Valdivia Santiago, Federico

⁸ | Citado en: Rodríguez y Saavedra, *Reflexiones sobre animación...*, 14.



15 | María José Echeverri | **BOTICA DE LOS POBRES** | 2011

Martín Nebras, Néstor Tobón Botero, Omar Chanona Burguete, Santiago Mora Camargo, Jaime Jaramillo Uribe, José Chalarca, Álvaro Villar Gaviria (1921 - 1999) y Luis Antonio Escobar (1925 - 1993).

Dentro del marco de aplicación del proyecto de animación cultural en el Museo del Siglo XIX, se dio inicio a un convenio con la Universidad Pedagógica Nacional para la realización de prácticas pedagógicas del programa de licenciatura en Historia, cuyo objetivo fue la elaboración de programas educativos innovadores que se centraban en el Museo considerado como fuente de documentación histórica⁹.

Al final de estos seminarios surgieron una serie de proyectos basados en la animación cultural para ser aplicados por los participantes en diferentes instituciones a nivel nacional e internacional.

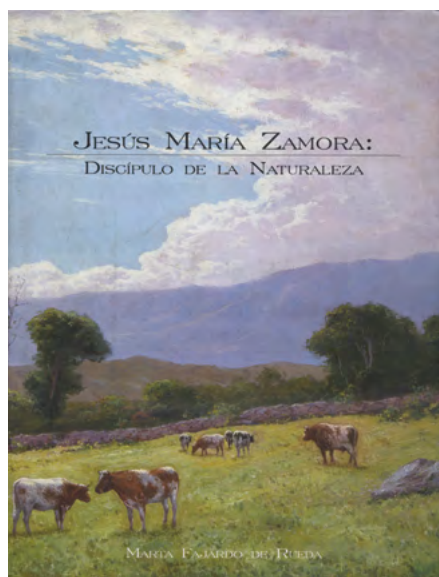


16 | Guillermo Maldonado Pérez | **LA BOTICA DE LOS POBRES Y DE BOTICAS Y FARMACIAS** | 1991

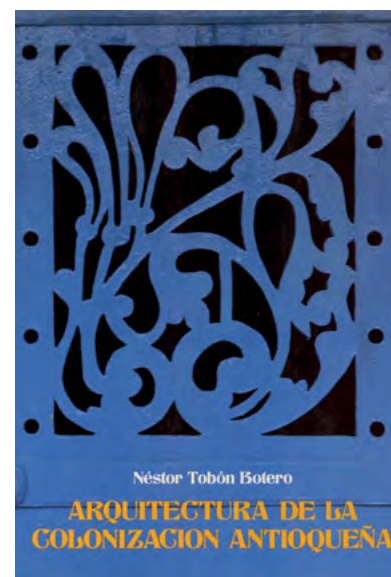
9 | Rodríguez y Saavedra, *Reflexiones sobre animación...*, 119-123.



17 | Marina González de Cala | **DOMINGO MORENO OTERO. MEMORIA DE UNA ÉPOCA** | 2002



18 | Marta Fajardo de Rueda | **JESÚS MARÍA ZAMORA: DISCÍPULO DE LA NATURALEZA** | 2003



19 | Néstor Tobón Botero | **ARQUITECTURA DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA** | 1986

Una fructífera labor editorial

A partir de la década de 1970, el Fondo Cultural Cafetero, entidad que en 1980 crearía el Museo del Siglo XIX, editó estudios sobre historia y economía del café en Colombia impulsados por el Banco Cafetero, en donde publicaron economistas y banqueros especialistas del sector como Otto Morales Benítez (1920 - 2015), Alfonso Grisales García, Miguel Urrutia Montoya, Roberto Junguito Bonnet, Marco Palacios y Diego Pizano Salazar.

Posteriormente, el Fondo publicó una "colección popular de libros, dirigida al lector colombiano, con la esperanza de llenar un vacío en los medios rurales y de servir de estímulo y consulta en diferentes áreas del conocimiento, dando siempre preferencia a temas y autores nacionales"¹⁰. La colección, agrupada bajo el nombre Ediciones Fondo Cultural Cafetero, reunió trabajos de autores que versaban en temas literarios, científicos, históricos y técnicos, dirigidos a las regiones en donde el Fondo tenía presencia.

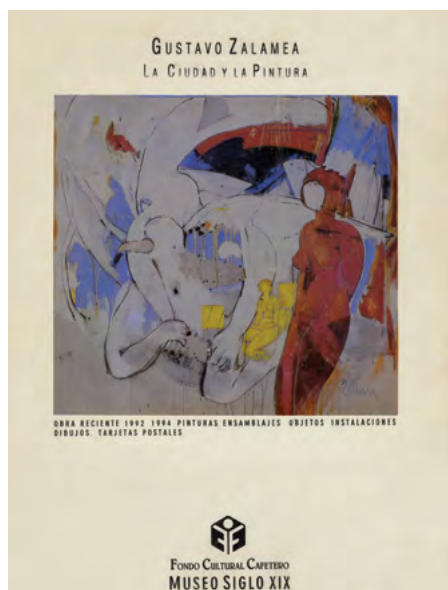
Otra colección fue Herencia Colonial (1967 - 1980) la cual presentaba, a través del registro visual de reconocidos fotógrafos como Hernán Díaz (1931 - 2009), Abdú Eljaiek y Germán Téllez, una visión del patrimonio

arquitectónico del periodo colonial en diferentes regiones del país. Otro proyecto editorial importante fue la colección en cinco volúmenes titulada *Arquitectura de la Colonización Antioqueña* (1985 - 1989) realizada por Néstor Tobón Botero. Estos dos ejemplos dan cuenta de los intereses editoriales del Fondo de ampliar su mirada al patrimonio arquitectónico nacional.

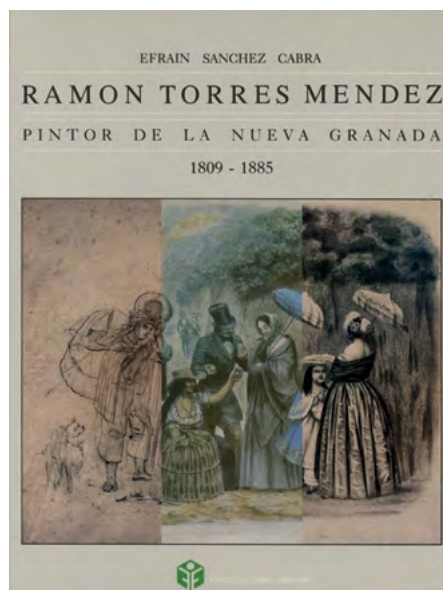
El Fondo Cultural Cafetero también publicó monografías dedicadas a personajes históricos y artistas del pasado que no habían sido estudiados en profundidad. Ejemplos de estas investigaciones fueron los libros: *Las Ibáñez* (1981) del bibliotecólogo Jaime Duarte French (1921 - 2003); *Dionisio Cortés Mesa. Escultor* (1982) de Aída Martínez Carreño, Margarita Monsalve (1948 - 2016) y Ana Roda Fornaguera; *Ricardo Rendón, una fuente para la historia de la opinión pública* (1984) del historiador Germán Colmenares (1938 - 1990); *Soledad Acosta de Samper. Una nueva lectura* (1988) de Monserrat Ordóñez; y *Manuel D. Carvajal: la pintura como autobiografía* (2001) de Juan Luis Mejía Arango.

En relación con publicaciones literarias, destacamos los siguientes títulos: *Kundry y otras obras* (1977) de Gabriel Latorre (1868 - 1935); *Aldea: una novela y treinta cuentos*

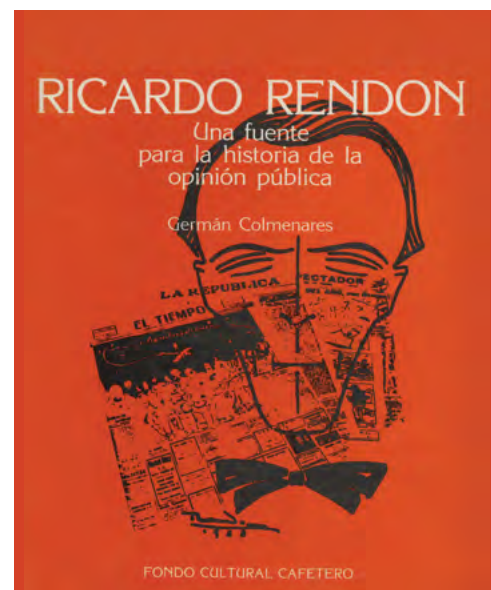
¹⁰ | Presentación a *Kundry y otras obras*, de Gabriel Latorre Jaramillo (Medellín: Fondo Cultural Cafetero, 1977), 7.



20 | Carmen María Jaramillo | **GUSTAVO ZALAMEA.**
LA CIUDAD Y LA PINTURA | 1994



21 | Efraín Sánchez Cabra | **RAMÓN TORRES MÉNDEZ:**
PINTOR DE LA NUEVA GRANADA 1809 - 1885 | 1987



22 | Germán Colmenares (1938 - 1990) | **RICARDO RENDÓN.**
UNA FUENTE PARA LA HISTORIA DE LA OPINIÓN PÚBLICA | 1984

de la provincia y del agro (1981) del escritor Adel López Gómez (1900 - 1989); *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* (1989) de William Ospina; el libro de poesías *El transeúnte* (1984) de Rogelio Echavarría (1926 - 2017); y la antología literaria *Café con amor* (2001) compilada por la crítica literaria Luz Mary Giraldo y el poeta Henry Luque Muñoz (1944 - 2005).

En la década de 1990 el Fondo coordinó la edición de una colección de libros sobre los medios de transporte en Colombia, coeditados con Bancafé, algunos de los cuales son: *A lomo de mula* (1994) del antropólogo Germán Ferro Medina; *A todo vapor* (1996) de Antonio Montaña; *Colgados de las nubes: historia de los cables aéreos en Colombia* (1997) de Gustavo Pérez Ángel; *En el recodo de todo camino* (1998) de Juan Luis Mejía Arango; y *Otro cóndor sobre los Andes: historia de la navegación aérea en Colombia* (1999) de Gustavo Arias de Greiff.

El trabajo editorial del Fondo Cultural Cafetero culminó con cuatro publicaciones que actualmente constituyen textos de consulta obligada para estudiar temas específicos de la historia del arte colombiano. Los títulos de estos libros son: *El daguerrotipo en Colombia* (2000) de la historiadora Pilar Moreno de

Ángel; *Domingo Moreno Otero. Memoria de una época* (2002) de Marina González de Cala; *Jesús María Zamora: discípulo de la naturaleza* (2003) de Marta Fajardo de Rueda; y *El arte colombiano en el siglo XIX: Colección Bancafé* (2004) de Beatriz González Aranda.

El trabajo del Fondo en cuanto a sus publicaciones puede considerarse innovador en el campo de las letras y la historia del arte nacional, ya que se llegaron a financiar y publicar más de cien títulos que cubrieron variados aspectos relacionados con la historia colombiana del siglo XIX y la economía cafetera.

Por ende, resulta de particular importancia el aporte en materia de investigación histórica que desarrolló el Museo con el apoyo de historiadores externos, trabajo que se relaciona con la labor de construcción de una nueva visión sobre la historia colombiana que se venía gestando desde la década de 1960 gracias a los aportes de historiadores como Jaime Jaramillo Uribe, Germán Colmenares, Álvaro Tirado Mejía y Jorge Orlando Melo, cuyo propósito fue escribir una historia con una metodología científica que involucrara otras disciplinas sociales y se destacara por la solidez argumentativa y la revisión de una amplia documentación¹¹.

¹¹ | Jorge Orlando Melo, "Jaime Jaramillo Uribe. Orientador de la Nueva Historia", *El Tiempo*, agosto de 1999.



23 | Gabriel Latorre (1868 - 1935) | **KUNDRY Y OTRAS OBRAS, PRIMERA PUBLICACIÓN DEL FONDO CULTURAL CAFETERO** | 1977



24 | Beatriz González Aranda | **EL ARTE COLOMBIANO EN EL SIGLO XIX: COLECCIÓN BANCAFÉ** | 2004

En ese sentido, podemos decir que el Museo se sumó a los estudios históricos que transformaron la comprensión de la historia colombiana referida al siglo XIX. Su interés por dicho periodo lo llevó a establecer una lógica de investigación y documentación que surgió del estudio de su colección. Esta lógica le permitió enfrentarse al reto que todo museo se plantea desde sus comienzos: establecer diálogos entre el pasado de los objetos y el presente de los públicos que los disfrutan.

Un legado a redescubrir

Aun con todo el trabajo descrito anteriormente, el 11 de julio de 2011 el Museo del Siglo XIX cerró sus puertas al público. Este evento marcaba la clausura de su sede ubicada en la carrera 8 con calle 7 de la ciudad de Bogotá, la cual albergó durante más de treinta años de labores ininterrumpidas una colección única en su género en Colombia. El cierre estaba anunciado, puesto que Almacenes Generales de Depósito del Comercio (Almadelco), uno de los principales patrocinadores del Museo, había sido liquidado en 1999, y Bancafé, el otro patrocinador, había entrado en liquidación, proceso que tomó cuatro años, desde 2006 hasta 2010.

Con el ánimo de no disgregar su colección, el Fondo Cultural Cafetero, entidad de la que dependía el Museo, emprendió dos acciones: entregó en comodato los objetos de su propiedad al Ministerio de Cultura con el fin de mantenerlos integrados a aquellos bienes de interés cultural que Bancafé ya había transferido a la Nación y, además, celebró un convenio de asociación con el Ministerio de Cultura por medio del cual, entre 2007 y 2011, el equipo del Museo Nacional de Colombia asesoró y apoyó al equipo del Museo del Siglo XIX en la conservación preventiva de algunas piezas, especialmente de la obra en papel (dibujos, acuarelas, grabados y caricaturas). También se hicieron avances en el inventario, registro y catalogación de la colección.

Al concluir definitivamente el proceso de liquidación del Banco en 2010, el Fondo Cultural Cafetero se vio en la necesidad



25 | Dionisio Cortés Mesa (1863 - 1934) | MERCEDES PEÑARRREDONDA | 1908



Museo
Nacional
de Colombia

| 24 |

El museo en el museo

de asumir el cierre definitivo del Museo en todas sus áreas y de tomar decisiones con respecto a la sede y sus colecciones: por una parte había que vender la casa La Giralda, que había sido cuidadosamente recuperada y restaurada, y, por otra, se debía definir el destino y ubicación de la colección. En relación con esto último, el Ministerio de Cultura, miembro de la Junta Directiva del Fondo Cultural Cafetero, suscribió un contrato de comodato¹² con el Fondo y es así como se garantizó desde 2012 la salvaguarda de la totalidad de la colección mientras se definía una nueva sede para el Museo, la cual se encuentra ya plenamente identificada: la casa natal del poeta Rafael Pombo en la vecindad inmediata del teatro Colón y el palacio de San Carlos.

Desde entonces el Museo Nacional de Colombia ha destinado recursos para la conservación, investigación y catalogación de la colección. Otra de las labores definidas como parte del acuerdo es la divulgación de la misma, tarea que se ha realizado mediante la inclusión de algunas piezas en exposiciones permanentes y temporales del Museo Nacional, como por ejemplo las muestras *Aserrín, Aserrán. Infancia en Colombia; Del Costumbrismo a la Academia. Hacia la creación de la Escuela Nacional de Bellas Artes; y Entre dos orillas: puentes, progreso, país*, realizadas en 2012 y 2017 respectivamente.

El Museo Nacional también puede autorizar el acceso de investigadores externos a la colección; ejemplo de esto es la consulta y toma de fotografías de esculturas de Marco Tobón Mejía (1876 - 1933) que se llevó a cabo para el libro *Marco Tobón Mejía. Un escultor en busca de nuevos horizontes* (2017), escrito por la historiadora del arte Marta Fajardo de Rueda. También se han hecho préstamos interinstitucionales para exposiciones temporales como, por ejemplo, *Los niños que fuimos: huellas de la infancia en Colombia* realizada por el Banco de la República en 2013. Así, podemos afirmar que el Museo del Siglo XIX sigue activo pese a que no tiene en la actualidad una sede permanente.

¹² | Según el Diccionario de la Real Academia Española (2018), un contrato de comodato es un préstamo de uso con la obligación de devolver la cosa prestada en un determinado plazo.

Comprender el estado actual del Museo requiere revisar la historia desde su fundación y las acciones que consolidaron su colección y le permitieron ser una institución de vanguardia en lo referente al trabajo museológico, educativo y de investigación sobre una época en particular que desarrolló durante más de treinta años, que es parte del objetivo de la presente exposición, pero también lanzar otras miradas sobre el periodo que se convirtió en el marco cronológico de sus procesos de investigación y exhibición: la transición entre el final del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX en nuestro país.

Es por ello que los artículos que se presentan a continuación, y cuyo contenido tiene implícitos los mismos ejes sugeridos por la muestra, buscan redescubrir nuevas formas de interpretación de un periodo de más de cincuenta años que fue determinante para la configuración de la nación colombiana a través de un sinnúmero de transformaciones políticas, económicas y sociales del país en el marco de una modernidad que se mantuvo en permanente construcción, hasta que ese concepto fue revaluado en su totalidad hacia la década de 1980 con los denominados postulados posmodernistas.

Sin embargo, esto último no nos exime de la posibilidad de abordar nuevamente dichos procesos de transformación, esta vez en un escenario de circulación como es un museo contemporáneo, que en este caso se convierte en un lugar duplicado –un museo dentro de otro museo–, todo con el fin de recordar que nuestras respectivas tareas son sujeto de una permanente, activa y dedicada investigación histórica, acompañada de un trabajo sostenido y cuidadoso de conservación de nuestros acervos patrimoniales. Lo anterior, con el fin de identificar un lugar de encuentro entre los ciudadanos y su patrimonio cultural con una mirada crítica sobre esos momentos de interrogación sobre lo que hemos sido, lo que somos hoy en día y lo que seremos en un futuro, de la misma forma en que se lo preguntaron en su respectivo momento histórico los ciudadanos colombianos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. ♦



HO DERNI

IVILITZAC

ERBNTZAC

ECONÓN

Museo
Nacional
de Colombia

COLOMBIA 1880 - 1930: ENTRE LA MODERNIDAD POLÍTICA, LA CIVILIZACIÓN Y LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA

Naila Katherine Flor Ortega

Curaduría de Historia
Museo Nacional de Colombia

En Colombia, el siglo XIX estuvo marcado por varias guerras civiles: 1839 - 1842, 1851, 1854, 1860, 1876, 1885, 1895 y 1899 - 1902. La organización política así como la denominación del país, entre otros aspectos, estuvieron definidos por diversas constituciones. Las cartas políticas de 1821, 1830, 1832, 1843 y 1853 establecieron una organización estatal centralizada; por el contrario, las de 1858 y 1863 establecieron una formación estatal federal. Esta última, que dio al país el nombre de Estados Unidos de Colombia, legitimó las políticas liberales y creó una nación conformada por nueve Estados soberanos: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima.

Los políticos que gobernaron bajo la Constitución de 1863 fueron conocidos como liberales radicales. Ellos dieron al Estado una organización federalista para así romper con la antigua tradición centralista impuesta por la Corona española y, segundo, para proveer a los Estados soberanos de autonomía en el manejo de sus propios asuntos. En materia económica siguieron el modelo del *laissez-faire* (dejar hacer), promovido por el liberalismo clásico. Bajo ese modelo pretendían incentivar la acción privada e impulsar las exportaciones y las importaciones. En el campo social adoptaron reformas desde la educación primaria hasta la universitaria, para poner al país a la altura de las "sociedades civilizadas"¹.

Las políticas liberales y el modelo de Estado federal implementados causaron discordia en la década de 1870, aun entre los mismos liberales que adoptaron esas políticas y ese modelo de Estado. Las pugnas entre los partidos Liberal y Conservador por detentar el poder, y entre los Estados soberanos por definir sus políticas internas, condujeron al país a una crisis política y económica². Algunas facciones de los dos partidos apoyaron en 1880 la primera candidatura presidencial del cartagenero Rafael Núñez (1825 - 1894), exgobernador del Estado de Bolívar. Bajo el lema "regeneración administrativa fundamental o catástrofe", Núñez promovió durante sus tres periodos de gobierno (1880 - 1882, 1884 - 1886 y 1892 - 1894) el cambio de las instituciones liberales y el establecimiento de un Estado nación moderno³. Así se inició el régimen conocido como la Regeneración, conciliatorio de los intereses de algunas facciones conservadoras y de los liberales independientes.

¹ | Rubén Sierra Mejía, introducción a *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, ed. por Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006), 9-10.

² | Frank Safford y Marco Palacios, *Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida* [2002] (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012), 456-459.

³ | Jorge Orlando Melo, "Núñez y la Constitución de 1886: triunfo y fracaso de un reformador", en *Núñez y Caro 1886. Documentos del Simposio Núñez-Caro, Cartagena, mayo de 1986* (Bogotá: Banco de la República, 1986), 113-146.

El ascenso al poder ejecutivo de los regeneradores en 1880 y posteriormente de los Gobiernos conservadores en 1900, estuvo caracterizado por los ideales de modernizar el Estado, “civilizar” a la sociedad e implementar una modernización económica. La puesta en práctica de esos ideales se inspiró en modelos institucionales extranjeros, considerados por la élite como los referentes que debía seguir el país para “civilizarse”. Estos fueron conocidos no sólo mediante la prensa internacional y nacional y la solicitud de documentos oficiales de otros países, sino también mediante los viajes de carácter político, comercial y cultural a las “naciones civilizadas”⁴. En las últimas dos décadas del siglo XIX los modelos fueron importados de Europa, y en las tres primeras décadas del siglo XX fueron adoptados principalmente de Estados Unidos.

En busca de la “civilización” y la modernidad del Estado a finales del siglo XIX

El régimen de la Regeneración liderado por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro (1843 - 1909) en las décadas de 1880 y 1890, pretendió contrarrestar la crisis económica y política desatada por la guerra civil de 1876. La contienda había sido causada por el presupuesto asignado al Ferrocarril del Norte –67% del presupuesto nacional–, proyectado para unir a Bogotá y a los Estados de Boyacá y Santander con el río Magdalena, principal arteria comercial del país. Los liberales del Gran Cauca y del Caribe arguyeron que el proyecto del Gobierno central sólo beneficiaba a Cundinamarca, Boyacá y Santander, Estados dominados por la élite de la facción liberal en el poder⁵. Ese hecho suscitó la alianza política de las regiones occidentales y de la costa caribe, la cual contribuyó a la finalización del gobierno de los liberales radicales y al ascenso de la Regeneración⁶.

El movimiento regenerador conformado por terratenientes, comerciantes, políticos, clérigos y publicistas pretendió construir un Estado nación bajo el emblema político del “orden”. La conciencia de las penurias materiales del país llevó a los regeneradores



26 | Epifanio Julián Garay Caicedo (1849 - 1903) | RAFAEL NÚÑEZ | 1891

a importar modelos institucionales⁷. En tanto que Europa era considerada el centro del “mundo civilizado” y representaba el ideal del “progreso”, los prototipos fueron tomados de ese continente. Ellos fueron la Restauración española de los Borbones, el liberalismo conservador de Inglaterra y el orden público de la Tercera República Francesa⁸.

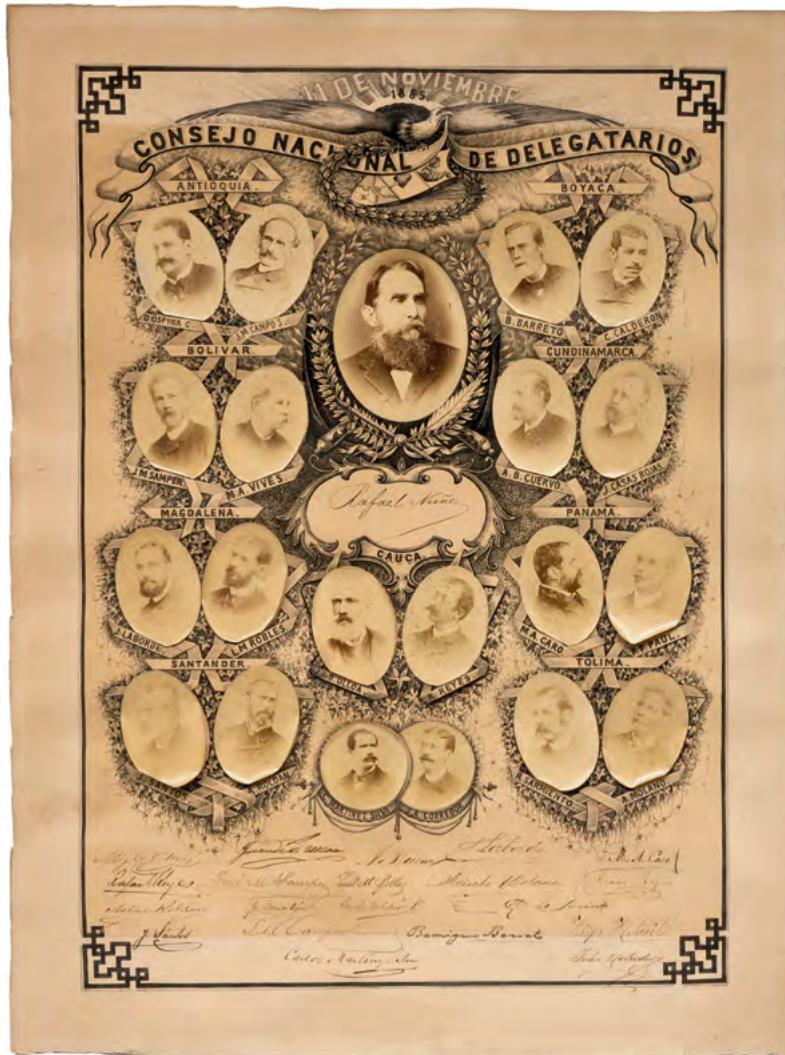
Aspectos como el modelo liberal del Estado, el centralismo político, los poderes otorgados a la Iglesia, la modernización del ejército, el autoritarismo y las restricciones a la libertad de prensa y al sufragio valorados por los regeneradores, emulaban la formación política de los primeros años de la Restauración borbónica española⁹, proceso de construcción del Estado monárquico iniciado en 1874 por

4 | Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República; Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001).

5 | James William Park, *Rafael Núñez and the Politics of Colombian Regionalism, 1863-1886* (Louisiana: Louisiana State University Press y Baton Rouge and London, 1985), 31-35; Safford y Palacios, *Historia de Colombia...*, 457.

6 | Frank Safford, “Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: variaciones sobre un tema”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 13-14 (1986): 91-151.

7 | Marco Palacios, prólogo a *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción*



27 | Julio Racines Bernal (1848 - 1913) | **MOSAICO DEL CONSEJO NACIONAL DE DELEGATARIOS, REUNIDO EN BOGOTÁ EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1885 PARA EXPEDIR LA CONSTITUCIÓN DE 1886** | 11.1885

nacional en Colombia, 1845-1900, de Frédéric Martínez (Bogotá: Banco de la República; Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 13-25.

8 | Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*, 431-529.

9 | Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*, 454-462.

10 | José Varela Ortega, *Los amigos políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)* (Madrid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2001), 29.

11 | Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*, 462-468.

12 | Daniel Pécaut, "Simbólica nacional, liberalismo y violencias",

Alfonso XII¹⁰. Desde los inicios de la década de 1870 España también influenciaría el ámbito literario e intelectual colombiano. Su incidencia se dio principalmente en torno a la memoria laudatoria de los conquistadores españoles y a la afirmación tanto de la hispanidad colombiana, como de la esencia católica de la sociedad. Las congregaciones caritativas, misioneras y educadoras europeas contribuirían a la difusión de ese espíritu. Por su parte, el modelo inglés encarnaba para los regeneradores el equilibrio político, porque su liberalismo económico aunado a posturas conservadoras como el valor de la moral cristiana, combinaba "libertad" y

"orden", "estabilidad" y "progreso". Para la élite colombiana dirigente, la Tercera República Francesa simbolizaba la subversión –por su anticlericalismo, sus ideas comunistas y por el supuesto predominio de las masas–, no obstante, fue principalmente a partir de su prototipo de orden público que los dirigentes políticos de Colombia construyeron las instituciones que contribuirían a mantener la autoridad: el Ejército y la Policía profesionales. Además de legitimar el nuevo poder, estos modelos debían contribuir a llevar al país hacia la "civilización".

Las estructuras institucionales fueron importadas a pesar de las críticas que esta práctica suscitaba entre los dirigentes de la Regeneración, particularmente contra la introducción de modelos foráneos efectuada por los liberales. La idea positivista que defendía el lento avance hacia el "progreso" en etapas idénticas para todas las sociedades, pero según el ritmo de cada sociedad, apoyaba la denuncia contra la importación institucional. Sin las utopías del Viejo Mundo adoptadas por los liberales, Colombia podía ser feliz y volver a ser ella misma. Así, y a partir del discurso del patriotismo republicano y de la felicidad nacional, los dirigentes de la Regeneración defendieron la idea de la construcción local de la identidad nacional. No obstante y contrario a lo anterior, el Estado nación de los regeneradores se erigiría conforme a modelos extranjeros¹¹.

Con esos referentes, la élite política intentó restablecer en el país el "orden" y la autoridad estatal, para lo cual le restituyó a la Iglesia su rol como principal actor social e instauró el centralismo político. En las décadas de 1860 y 1870 la Iglesia había sido desplazada de la escena política, despojándosele de sus bienes y disminuyéndosele sus prerrogativas en el ámbito de la educación¹². No obstante, para los dirigentes políticos de la Regeneración el rescate de la herencia hispana y de la civilización católica que le era connatural, servirían de guía para establecer y mantener el orden social y moral¹³. La Iglesia, de esta manera, se convertiría en el elemento esencial de la nacionalidad y, por tanto, en la garante de la cohesión social. El Concordato de 1887, celebrado entre la República de Colombia y



28 | Banco Nacional (1880 - 1903) / Litografía de Otto Schroeder | BILLETE DEL BANCO NACIONAL, DENOMINACIÓN CIEN PESOS | 29.10.1899

la Santa Sede, confió a la Iglesia el control de la educación y le restableció el poder sobre el matrimonio católico, los bienes de los cónyuges y sus descendientes¹⁴. Se concibió así la nación en términos de “un solo Dios”, una “lengua” y una “raza”. Esta última debía ser “blanca”, “civilizada” y “letrada”. La nación, en consecuencia, fue definida por jerarquías sociales fundadas en las nociones de clase, raza, género y región¹⁵. Grupos humanos como los indígenas y los afrodescendientes no serían actores decisivos en el proceso de formación de la identidad colombiana. A ellos, por su supuesta “inferioridad”, se les identificó más con la geografía humana de un país salvaje que con la “civilización” que se pretendía construir: una civilización católica organizada jerárquicamente. Los indígenas y los afrodescendientes, así como los liberales anticlericales y el pueblo que actuaba con agresividad política, fueron considerados por los conservadores como los causantes de la “barbarie”¹⁶. Contra ella debía imponerse la “civilización”.

El proyecto político de los regeneradores fue construyéndose en medio de los conflictos entre los liberales y conservadores, y

también entre facciones de un mismo partido. La división entre los liberales independientes y los liberales radicales, causada por el desacuerdo de opiniones en torno a la forma de organizar el Estado y a las relaciones con la Iglesia católica y el conservatismo, condujo a la guerra civil de 1885. Esta sirvió a Núñez para proclamar el fin del federalismo y convocar a los delegatarios conservadores e independientes de los Estados soberanos para promulgar una nueva constitución¹⁷. La Constitución de 1886, redactada en gran parte por Miguel Antonio Caro, plasmó el proyecto político de la Regeneración. Esta carta política dio al país el nombre de República de Colombia y estableció una organización centralizada y unitaria. En consecuencia, los nueve Estados soberanos fueron convertidos en departamentos, regidos por gobernadores nombrados por el presidente de la república¹⁸.

El Gobierno también propendió por el monopolio legítimo de la defensa. Ello a través de la creación y profesionalización de una policía y un ejército nacional y la eliminación tanto de las milicias conformadas por algunos terratenientes, como de los

en *Colombia 1910-2010*, ed. por María Teresa Calderón e Isabela Restrepo (Bogotá: Taurus, 2010), 46.

¹³ | Leopoldo Múnera, “El Estado en La Regeneración (¿La modernidad política paradójica o las paradojas de la modernidad política?)”, en *La Regeneración revisitada: pluriverso y hegemonía en la construcción del Estado-nación en Colombia*, ed. por Leopoldo Múnera y Edwin Cruz (Medellín: La Carreta Editores, 2011), 13-75.

¹⁴ | Safford y Palacios, *Historia de Colombia...*, 461; Pécaut, “Simbólica nacional”..., 46.

¹⁵ | Mauro Vega Bendezú, *Discursos sobre “raza” y nación en Colombia, 1880-1930 la apertura al mundo*, dir. por Eduardo Posada Carbo (Barcelona: Fundación Mapfre y Taurus, 2015), 13-30.

¹⁶ | Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*, 31-32.

¹⁷ | Eduardo Posada Carbo, “Las claves del período”, en *Colombia. Tomo 3: 1880-1930 la apertura al mundo*, dir. por Eduardo Posada Carbo (Barcelona: Fundación Mapfre y Taurus, 2015), 13-30.

¹⁸ | Safford, “Acercas de las interpretaciones”..., 119.



29 | César Estévez Obando | CHIRCAL FRENTE A FENICIA Y TÍVOLI | 1908



30 | Fotografía Inglesa. H. L. Duperly e Hijo | TÍVOLI | 1893

ejércitos regionales establecidos por los Estados soberanos¹⁹. Asimismo, instituyó una serie de leyes para restringir la libertad de prensa y reunión. Estas limitaciones, así como la profesionalización de la fuerza pública, debían contribuir al sostenimiento de la autoridad estatal.

En el ámbito económico, el Gobierno se encaminó hacia el monopolio de la emisión del papel moneda. Con la creación del Banco Nacional (1880 - 1904), decretó el curso forzoso del papel moneda emitido por este organismo, eliminó la obligación de entregar a los tenedores de billetes un respaldo metálico en oro y prohibió a los privados la libre producción de billetes²⁰. Asimismo, el Gobierno intentó crear un mercado nacional a través de un mayor desarrollo del transporte ferroviario y del proteccionismo industrial. En las décadas de 1880 y 1890 los Gobiernos avanzaron en las líneas férreas iniciadas ya por los Gobiernos radicales precedentes, y también construyeron otras. Así, a finales del siglo XIX el país contaría con diez líneas, algunas terminadas y otras sólo iniciadas: Barranquilla-Sabanilla, Cúcuta-Zulia, Buenaventura-Cali, Medellín-Puerto Berrío,

Bogotá-Girardot, Santa Marta-Ciénaga, Cartagena-Calamar, Dorada-Honda, Bogotá-Facatativá y el Ferrocarril del Norte, que aunque debía unir a Bogotá con Boyacá, Santander y el Magdalena, apenas llegó a Zipaquirá en 1898²¹. Asimismo, la política proteccionista modificó la tarifa aduanera e incrementó los derechos de artículos de cuero, muebles y textiles, para así desincentivar la importación y estimular la creación de fábricas. De estas iniciativas industriales sobrevivieron algunas fábricas de jabones, fósforos, cerveza, vidrio y chocolates²².

Hacia la consolidación de la modernidad política y la modernización económica en las primeras décadas del siglo XX

Aunque las políticas del régimen de la Regeneración pretendían instaurar el "orden" en Colombia, ello no fue posible porque los conflictos entre liberales y conservadores persistieron, así como entre facciones de los partidos. Tales conflictos causaron la guerra civil de 1895 y la Guerra de los Mil Días (1899 - 1902), en la que también influyó la crisis económica suscitada por la caída de los

19 | Álvaro Tirado Mejía, "El Estado y la política en el siglo XIX", en *Nueva Historia de Colombia. Tomo 2: Era Republicana*, dir. por Jaime Jaramillo Uribe (Bogotá: Editorial Planeta, 1989), 155-183.

20 | Jaime Jaramillo Uribe, "La crisis de 1880 y la política económica de la Regeneración", en *Núñez y Caro 1886. Documentos del Simposio Núñez-Caro, Cartagena, mayo de 1986* (Bogotá: Banco de la República, 1986), 17-30.

21 | Jorge Orlando Melo, "Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899)", en *Historia económica de Colombia*, ed. por José Antonio Ocampo (Bogotá: Siglo XXI Editores, 1987), 135-194.

22 | Jaramillo Uribe, "La crisis de 1880"..., 28.



31 | Fabricación francesa | CAÑÓN USADO DURANTE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS | 1897

precios internacionales del café desde 1896²³. Esta última fue la guerra más desastrosa que vivió el país a finales del siglo XIX y principios del XX, no sólo por las bajas humanas registradas, sino por los daños ocasionados en la economía nacional y su impacto en la separación del departamento de Panamá. La devastación así como la incapacidad de Colombia de contribuir a la construcción de un canal en Panamá que uniera el océano Atlántico con el Pacífico, condujeron a los panameños a manifestar sus intereses separatistas. Panamá lograría independizarse en 1903 con el apoyo de Estados Unidos, país profundamente interesado en la construcción del canal para expandir su mercado y su influencia en Centroamérica y el Caribe²⁴.

Durante la Guerra de los Mil Días, en 1900, y ante la inestabilidad de la economía exportadora y las presiones fiscales, los conservadores disidentes del Gobierno nacional dieron un golpe de Estado que puso fin al proyecto de la Regeneración. Vencedores de la Guerra de los Mil Días, los

conservadores permanecieron en el poder hasta 1930. Aunque con algunas enmiendas, se rigieron por la Constitución de 1886 y continuaron consolidando el orden social y moral fundamentado en la Iglesia católica y en la organización jerárquica de la sociedad²⁵. De la misma manera, propendieron por la organización del sistema monetario y la modernización económica del país, mediante el fomento industrial y el desarrollo de transportes que beneficiaran el comercio del café, principal producto de exportación del país desde la década de 1870. El presidente entre 1904 y 1909, Rafael Reyes (1849 - 1921), orientó el desarrollo de los ferrocarriles hacia un diseño más "cafetero", contribuyendo a que el tendido de las líneas pasara de 151 km en 1883 a cerca de 1.000 km en 1910²⁶. El avance ferroviario, sin embargo, fue escaso en parte por las dificultades que representaba la topografía del país. El desarrollo del transporte entre 1900 y 1930 también fortaleció la navegación por el río Magdalena e instauró la aviación, con el establecimiento

²³ | El desplome de la economía cafetera condujo a una caída drástica de las importaciones. Ello redujo los ingresos de aduana percibidos por el Estado, lo que ocasionó una grave crisis fiscal. Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910: la Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias* [1978] (Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones, 1981), 118.

²⁴ | Thomas Fischer, "Antes de la separación de Panamá: la Guerra de los Mil Días, el contexto internacional y el canal", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 25 (1998): 73-108.

²⁵ | Pécaut, "Simbólica nacional"..., 45.

²⁶ | Palacios, *El café en Colombia (1850-1970): una historia económica, social y política* (México: El Colegio de México, 2009), 101.

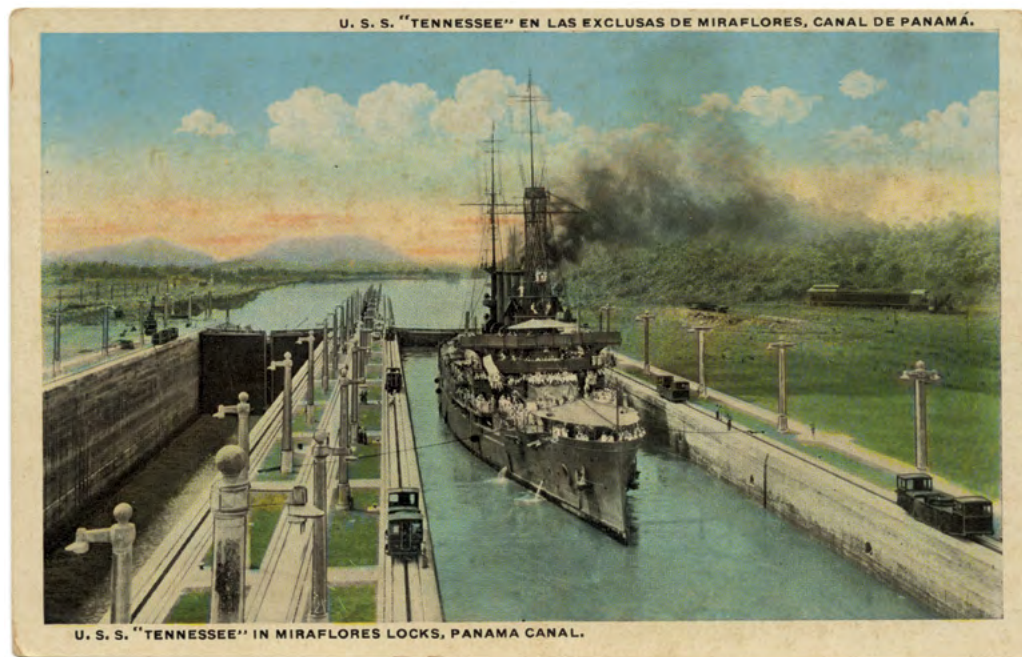
27 | Posada Carbó, "Las claves del periodo"..., 23.

28 | Frédéric Martínez, "¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910", en *Museo, memoria y nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000), 315-333.

29 | César Bermúdez, "La doctrina respice polum ("Mirar hacia el norte") en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX", *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* 7, n.º 12 (2010): 189-222.

30 | Paul Drake, "Kemmerer y la creación de los bancos centrales en los países andinos", en *Banco de la República: 90 años de la banca central en Colombia*, ed. por Gloria Alonso Másmela (Bogotá: Banco de la República, 2013).

31 | Estas reglamentaron la creación del Banco de la República; establecieron la superintendencia bancaria y reglamentaron los bancos privados; reorganizaron la contabilidad nacional y crearon la Contraloría General, y fijaron el número y nomenclatura de los ministerios, entre otros aspectos. Adolfo Meisel citado por Fabio Sánchez y Juan Guillermo Bedoya, "La danza de los millones, 1923-1931", en *Historia del Banco de la República, 1923-2015*, ed. por José Darío Uribe Escobar (Bogotá: Banco de la República, 2017), 25-84.



32 | I. L. Maduro, Jr. | U. S. S. "TENNESSEE" EN LAS EXCLUSAS DE MIRAFLORES, CANAL DE PANAMÁ | Ca. 1920

de la empresa colombo-alemana SCADTA, en 1919. Adicionalmente, empezó a robustecerse la infraestructura vial²⁷. Las industrias se consolidaron en ciudades como Medellín, Bogotá, Cali y Barranquilla, asimismo, avanzaron las actividades comerciales con el exterior. La publicación de textos publicitarios como el *Libro azul de Colombia* (1918) propendió por la modernización y la inversión extranjera. El fomento de la industria nacional entre 1900 y 1930 también se dio a partir de las exposiciones nacionales. En parte, estas tuvieron una orientación marcadamente industrial y también agrícola²⁸.

El proceso de modernización se agilizaría en la década de 1920. Para entonces Europa no ocupó un papel preponderante; Estados Unidos orientaría la modernización económica de Colombia. La introducción de modelos institucionales norteamericanos iniciaría con el Tratado Urrutia-Thompson, firmado en 1914 por los plenipotenciarios Thaddeus Thomson (1853 - 1927) en representación de Estados Unidos y Francisco José Urrutia (1870 - 1950) en representación de Colombia. Mediante este Tratado, Estados Unidos se comprometió a pagar 25 millones de dólares a Colombia

como indemnización por la pérdida de Panamá²⁹. Después del Tratado, los Gobiernos colombianos orientaron sus políticas conforme a las misiones económicas y diplomáticas estadounidenses.

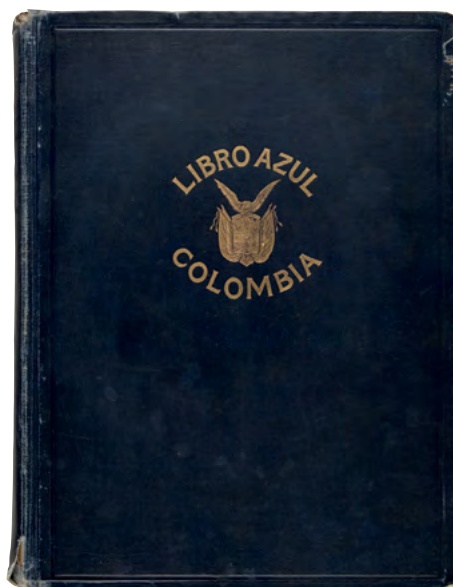
Estados Unidos fue considerado como el país con el modelo financiero más "moderno" de la época. El interés por adoptar sus estructuras y la necesidad de generar confianza en los inversionistas extranjeros, condujeron al Gobierno de Pedro Nel Ospina (1922 - 1926) a contratar la misión estadounidense dirigida por Edwin Walter Kemmerer (1875 - 1945), profesor de la Universidad de Princeton.

Así como en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú, Kemmerer contribuyó a modernizar el sistema bancario, monetario y fiscal de Colombia³⁰. En 1923, la misión presentó diez proyectos de ley al Gobierno nacional, de los cuales ocho se convirtieron en leyes de la República³¹.

El pago de la indemnización de Panamá, los créditos efectuados en la década de 1920 por Estados Unidos, así como los ingresos por el auge exportador del café, llevarían al país a vivir su mayor proceso de modernización económica en la década de 1920. Dichos recursos fueron invertidos en la ampliación de



33 | M. Glueckstadt & Muenden, Hamburg | BOGOTÁ, 20 DE JULIO DE 1910. DESFILE DE SEÑORAS HACIA LA ESTATUA DE NARIÑO | 1910



34 | Jorge Posada Callejas / J. J. Little & Ives Company | LIBRO AZUL DE COLOMBIA. BOSQUEJOS BIOGRÁFICOS DE LOS PERSONAJES MÁS EMINENTES, HISTORIA CONDENSADA DE LA REPÚBLICA, ARTÍCULOS ESPECIALES SOBRE EL COMERCIO, AGRICULTURA Y RIQUEZA MINERAL, BASADOS EN LAS ESTADÍSTICAS OFICIALES | 1918

la red ferroviaria y en otras obras públicas³². En la modernización también contribuiría la presencia de capital estadounidense en los sectores minero, petrolero y bananero. Estos, no obstante, fueron cuestionados por las formas de reprimir las protestas de sus trabajadores, quienes demandaban mejores condiciones de trabajo y mejores salarios. La represión de las huelgas por parte de las empresas extranjeras y por parte del Gobierno, así como la imposibilidad del país de pagar las deudas adquiridas a comienzos de la década de 1920, serían unas de las causas de la derrota electoral del Partido Conservador en 1930³³. ♦

32 | Sánchez y Bedoya, "La danza de los millones"..., 27.

33 | Pécaut, "Simbólica nacional"..., 53-54.





35 | Gabinete Artístico | PABELLÓN PARA LA EXPOSICIÓN DE MÁQUINAS EN LA EXPOSICIÓN DEL CENTENARIO | 1910



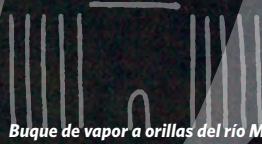
36 | Juan Nepomuceno Gómez (1882 - ca. 1940) | BANCO DE LA REPÚBLICA | Ca. 1915



ARRIPIA

POBETA

OCBRE



Museo
Nacional
de Colombia

Buque de vapor a orillas del río Magdalena | DETALLE

EXPORTAR PARA CIVILIZAR E IMPORTAR EL PROGRESO

Santiago Robledo Páez y Naila Katherine Flor Ortega

Curaduría de Historia
Museo Nacional de Colombia

La noción de “progreso” predominó en el pensamiento económico latinoamericano durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Este principio, entendido hoy como “modernización”, se concebía como el resultado a futuro de la incorporación de los países latinoamericanos en la economía mundial, en calidad de exportadores de materias primas. Para su consecución, estas naciones debían sortear escollos como la falta de medios de transporte modernos, la insuficiente disponibilidad de mano de obra y el difícil acceso de los sectores exportadores a los recursos naturales. La solución de la primera problemática implicó la construcción de ferrocarriles y el establecimiento de rutas de navegación fluvial, esto con apoyo del Estado y la participación de capitales extranjeros y privados. Se buscó incrementar el acceso de los sectores dinámicos de la economía agroexportadora a la de mano de obra mediante la incentivación de la inmigración y el desmonte de los resguardos indígenas, entre otras medidas. Así mismo, se allanaron los procesos de adquisición de tierras y minas por parte de los exportadores, ello por medio de legislación favorable a sus intereses¹.

Las élites políticas y económicas colombianas adherían a dicho proyecto de desarrollo, sin embargo, las condiciones territoriales, sociales y económicas del país afectaron y limitaron significativamente la ejecución de sus designios. Durante el siglo XIX la economía colombiana participó de manera muy limitada en el mercado internacional, el país nunca atrajo cantidades considerables de inmigrantes extranjeros y su acceso a los capitales extranjeros fue restringido. Solo a principios del siglo XX, de mano de la producción y comercialización del café, pudo la economía colombiana integrarse plenamente a la economía global.

¹ | José Antonio Ocampo, “Los paradigmas del desarrollo en la historia latinoamericana”, en *Hacia la revisión de los paradigmas del desarrollo en América Latina*, ed. por Oscar Altimir, Enrique V. Iglesias y José Luis Machinea (Santiago de Chile: CEPAL, 2008), 1-34.

² | José Antonio Ocampo, “El sector externo de la economía colombiana en el siglo XIX”, en *Economía colombiana del siglo XIX*, ed. por Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (Bogotá: Fondo de Cultura Económica y Banco de la República, 2010), 208-210.

³ | Wilson Blanco Romero, “Tabaco, economía campesina y capitalismo en los Montes de María 1850-1930”, *El Taller de la Historia* 3, n.º 3 (2011): 192-197.

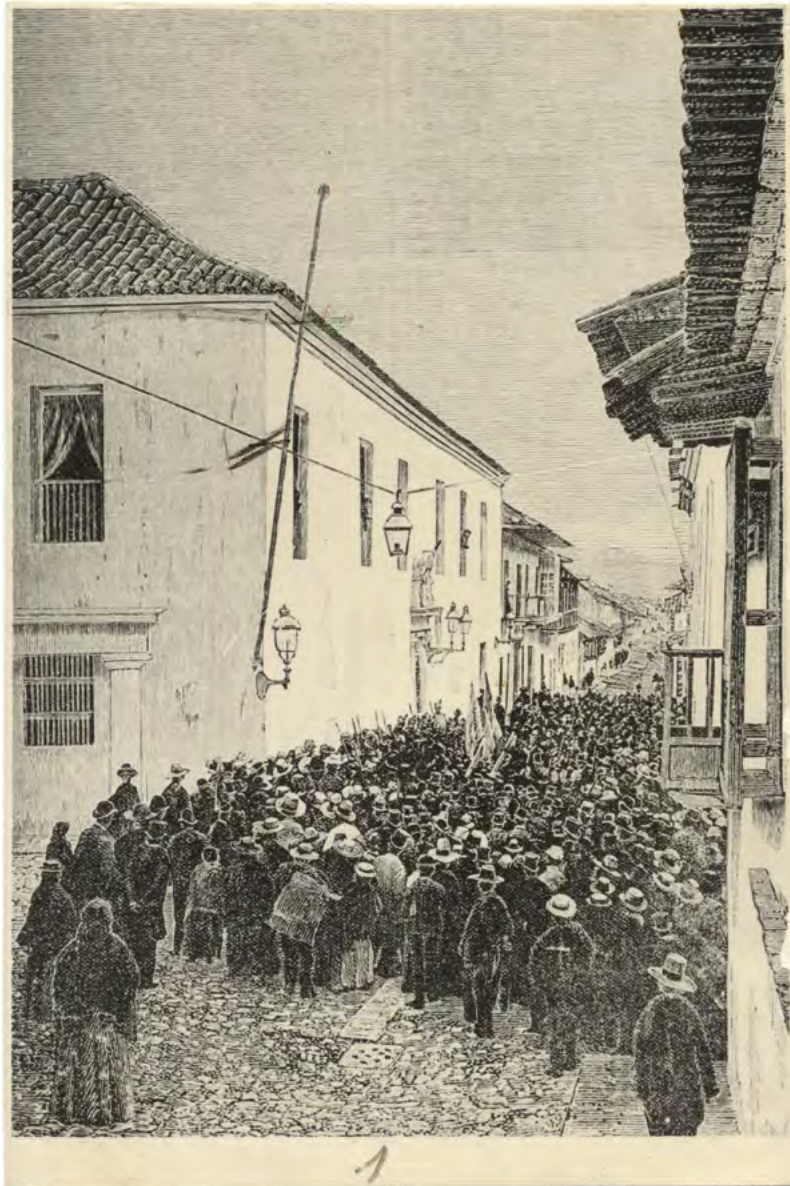
La economía hacia afuera: las exportaciones

En lo referido a la vinculación de la economía colombiana a las redes internacionales de comercio, esta se dificultó por la incapacidad del país para desarrollar una base exportadora sólida. Hasta mediados del siglo XIX, el único producto comercializado en el extranjero en cantidades considerables fue el oro proveniente de las minas antioqueñas y caucanas. Esto cambió en la década de 1840, cuando inició un periodo que finalizaría hacia 1876, durante el cual el tabaco fue el principal rubro de las exportaciones colombianas². En un principio las regiones productoras fueron las mismas activas desde tiempos coloniales, destacándose la de Ambalema localizada en el actual departamento del Tolima. En la década de 1850 también se comenzó a remitir a Europa tabaco cultivado en los alrededores del Carmen de Bolívar, única región que continuó exportando en cantidades considerables tras el derrumbe de las ventas en la segunda mitad de la década de 1870³. Este colapso se produjo en parte debido a la llegada de tabacos asiáticos de mejor calidad al mercado de Bremen (Alemania), principal destino del producto colombiano. Si bien el auge de exportaciones de tabaco fue relativamente corto, este

tuvo efectos de gran alcance. Las regiones productoras, sobre todo Ambalema, recibieron un flujo migratorio desde las regiones templadas y frías tradicionalmente más pobladas. También, por primera vez, se pudo establecer de manera permanente la navegación a vapor por el río Magdalena. Antes el flujo de mercancías no había sido lo suficientemente considerable para que dicha actividad fuera rentable.

A finales de la década de 1870 y en los primeros años de la siguiente, la quina reemplazó al tabaco como principal rubro de exportación. La comercialización de esta corteza, utilizada para la fabricación de medicamentos para tratar la malaria, fue rentable hasta mediados de la década de 1880 cuando el mercado fue saturado por la producción de las plantaciones de las colonias europeas en Asia⁴. En Colombia los árboles de quina no se cultivaron, siendo este un ejemplo de la explotación económica extractivista sin preocupación por la renovación de los recursos naturales. La quina se obtuvo principalmente de bosques ubicados en regiones como Santander y el Gran Cauca. En una escala mucho menor también se había exportado algodón en la década de 1860⁵ y añil a principios de la década de 1870⁶. Deben señalarse las remisiones de cueros, importante desde la década de 1870, y ganado, muy relevante en la primera década del siglo XX⁷, en las cuales participaron de manera destacada ganaderos y casas comerciales de la costa Atlántica⁸.

A finales del siglo XIX y principios del XX la producción y comercialización de café permitió que el país desarrollara finalmente una base exportadora estable y se integrara al mercado mundial de una manera menos intermitente. Aunque para la década de 1870 el café ya era una de las tres principales exportaciones colombianas, fue solo hasta el final de la de 1880 que se convirtió en la principal⁹. Durante las tres primeras décadas del siglo XX la producción de café colombiano creció a un ritmo acelerado. En aquel periodo perdió dinamismo la producción en las regiones que habían liderado el mercado en la centuria anterior –los Santanderes y Cundinamarca–, centrándose su crecimiento



37 | Fotografía desconocido / Ricardo Moros Urbina (1865 - 1942) | EXPOSICIÓN DE LOS PRIMEROS RIELES FABRICADOS EN LA PRADERA, LLEGADA AL PALACIO PRESIDENCIAL | Ca. 1910

en el sur de Antioquia, el Viejo Caldas, el norte del Valle del Cauca y Tolima¹⁰. Fue entonces que Colombia se convirtió en el segundo productor mundial de café, después de Brasil, y en el primer productor de cafés suaves¹¹. Este producto, considerado como el motor de la modernización económica del país, fue un factor importante en la formación de la riqueza nacional, en el desarrollo del transporte y en la expansión de la frontera agrícola¹². En esta misma década

4 | María Teresa Ramírez, "El proceso económico", en *Colombia. Tomo 3: 1880-1930 la apertura al mundo*, dir. por Eduardo Posada Carbó (Barcelona: Fundación Mapfre y Taurus, 2015), 166.

5 | Ocampo, "El sector externo"..., 204.

6 | Francisco José Alarcón y Daniel Gustavo Arias Buitrago, "La producción y comercialización del añil en Colombia 1850-1880", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 15 (1987): 171-176.



38 | Giovanni Ferroni Candelari (1853 - 1898) | BUQUE DE VAPOR A ORILLAS DEL RÍO MAGDALENA | 1894

7 | Ocampo, "El sector externo"..., 204.

8 | Eduardo Posada Carbó, "Empresarios y ganaderos de la Costa Atlántica", en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dir. por Carlos Dávila Ladrón de Guevara (Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003), 72-73.

9 | Ocampo, "El sector externo"..., 204.

10 | Marco Palacios, *Coffee in Colombia, 1850-1970: An Economic, Social, and Political History* (Nueva York-Cambridge: Cambridge University Press, 1980), 122.

11 | Frank Safford y Marco Palacios, *Colombia: Fragmented Land, Divided Society* (Nueva York-Oxford: Oxford University Press, 2002), 274.

12 | Jaime Jaramillo, "La crisis de 1880 y la política económica de la Regeneración", en *Núñez y Caro 1886. Documentos del Simposio Núñez-Caro, Cartagena, mayo de 1986* (Bogotá: Banco de la República, 1986), 22-23.

13 | Ramírez, "El proceso económico"..., 170.

14 | De acuerdo con Palacios, el tendido de los ferrocarriles pasó de 151 km en 1883 a 240,9 km en 1888; para 1904 la red ya alcanzaba 516,9 km y en 1910 las líneas se acercan a los 1.000 km. Palacios, *Coffee in Colombia...*, 5.

15 | Ramírez, "El proceso económico"..., 179.

de 1920 también comenzaron a figurar las exportaciones de banano y petróleo como rubros importantes del comercio exterior colombiano¹³.

Los hacendados productores y comerciantes exportadores de café incentivaron, entre otros aspectos, la lógica cafetera del diseño de las redes de comunicación entre el oriente, el centro y el occidente del país; crearon los nexos comerciales y financieros con el mercado mundial y buscaron las salidas a los puertos marítimos. Fueron ellos quienes ejercieron su influencia en el ámbito regional y estatal para lograr que las vías de comunicación tuvieran un diseño benéfico para el sector agro-exportador. La demanda de una infraestructura más densa y con mayor capacidad de movilización de carga, hizo que el café acelerara el tendido de las líneas de la red ferroviaria¹⁴. Si bien en Colombia se trazaron muchos menos kilómetros de ferrocarriles que en otras naciones latinoamericanas, la construcción de estas vías fue determinante para acelerar la incorporación del país en el mercado mundial.

El auge del café fue uno de los factores que permitió la emergencia en la década

de 1890 de una incipiente industria¹⁵. Los recursos obtenidos por la venta de este fruto permitieron realizar inversiones considerables, como la adquisición de maquinaria, necesarias para el establecimiento de las fábricas. De la misma manera, el crecimiento económico impulsado por este producto incidió en la construcción de acueductos, escuelas y caminos, dicho en otras palabras, en el proceso de urbanización de algunas zonas del país. El auge cafetero permitió la incorporación al mercado nacional, y mundial, de varias regiones del país. En estas se constituyeron unidades productoras de diferentes tamaños. En Cundinamarca, donde el cultivo del café impulsó procesos de colonización, predominaron las haciendas; en cambio, en Santander era notable la presencia de pequeños productores. En Antioquia y el Viejo Caldas este cultivo permitió a los campesinos recibir ingresos adicionales y a las élites capitalizarse. Aunque existieron grandes propiedades en estas regiones, los "capitalistas" más que monopolizar la producción del grano, controlaron su comercialización.



39 | R. Hadin | FICHA DE UN CUARTO DE CENTAVO, HACIENDA DE PEDRO BLANCO GARCÍA | Ca. 1870

Esta ficha fue elaborada para Pedro Blanco García, comerciante, industrial y político momposino dedicado al cultivo del añil. Dicha planta probablemente sea la representada en el reverso de la ficha.

Los “negociantes”, adalides del progreso

A mediados del siglo XIX, un nuevo sector comercial se sumó a los estamentos socialmente dominantes –burócratas, hacendados y mineros– en el control de la vida política, social y económica de la República¹⁶. Si bien es cierto que hasta entonces existía un sector de mercaderes activo desde antes de la Independencia, integrado, por ejemplo, por los cartageneros dedicados al comercio con Europa¹⁷ y los antioqueños exportadores de oro, fue en la coyuntura de formación del sector agroexportador que se pudo consolidar gradualmente este nuevo sector mercantil. No obstante, difícilmente se podría hablar de una “burguesía comercial” colombiana como clase hegemónica. Terratenientes, comerciantes y letrados compartían el poder, participando muchas veces un mismo individuo de los tres campos de acción. Cuando sus recursos lo permitían, los comerciantes urbanos exportadores-importadores se convertían en hacendados productores de las materias

primas que comercializaban en el extranjero¹⁸. Así mismo, al estar mejor conectadas algunas regiones del país con Europa y Norteamérica que con sus vecinas, continuaron siendo tan “localistas” como sus predecesores coloniales¹⁹. Aunque los intereses de los variados sectores de la élite en ocasiones divergían, estos desacuerdos no condujeron a la diferenciación política de dichos sectores en razón de sus intereses económicos.

La búsqueda de la “civilización” y del “progreso” que caracterizó a las élites económicas también se evidenció en el desarrollo de sus hábitos de consumo. Al participar de actividades económicas rentables –como la minería, la exportación de tabaco y café, o la incipiente industria– estos sectores pudieron adquirir mayor número de bienes importados, tratando por esta vía de asimilar sus costumbres con aquellas de las clases pudientes europeas²⁰. Esta forma de vida, que consideraban “civilizada”, fue el rasero con el que se juzgaban, con frecuencia negativamente, las tradiciones y costumbres de los demás habitantes de la

¹⁶ | Marco Palacios, “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica”, *Revista Mexicana de Sociología* 42, n.º 4 (1980): 1675.

¹⁷ | Sus descendientes continuaron activos en el periodo republicano. Al respecto, ver Gustavo Bell Lemus y María Teresa Ripoll Echevarría, “Los herederos del poder: Juan de Francisco Martín (1799-1868)”, en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dir. por Carlos Dávila Ladrón de Guevara (Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003), 317-351.

¹⁸ | Palacios, “La fragmentación regional”...: 1679.

¹⁹ | Palacios, “La fragmentación regional”...: 1676.

²⁰ | Thomas Fischer, “La “gente decente” de Bogotá. Estilo de vida y distinción en el siglo XIX – visto por viajeros extranjeros”, *Revista Colombiana de Antropología* 35 (1999): 38-39.



40 | Fabricante desconocido | FICHA DEL ESTABLECIMIENTO DE CAFÉ SAN JOSÉ, DENOMINACIÓN UN REAL | Ca. 1900
Esta ficha posiblemente se acuñó para la hacienda San José, fundada en Tibacuy (Cundinamarca) en 1889 por Enrique Argáez.

21 | José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910* (Bogotá: Siglo XXI Editores y Fedesarrollo, 1984), 158.

22 | Ana María Mesa Bedoya, "Casa Comercial Uribe Ruiz Hermanos 1894-1916. El caso de una empresa familiar en Antioquia", *Historiolo* 3, n.º 5 (2011): 36.

23 | Renán Vega Cantor, "Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 27, n.º 22 (1990): 49.

24 | Frank Safford, "El comercio de importación en Bogotá en el siglo XIX: Francisco Vargas, un comerciante de corte inglés", en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dir. por Carlos Dávila Ladrón de Guevara (Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003), 393.

25 | "Fernando Carrizosa Valenzuela (1881-1947)", Colecciones Colombianas, Biografías (Museo Nacional de Colombia).

26 | Juan Carlos Pérgolis, "El deseo de modernidad en la Bogotá republicana. Un ejercicio sobre comunicación y ciudad", *Revista de Arquitectura* 13 (2011): 10.

República. Se ha calculado que durante el periodo abarcado entre 1830 y 1910 más del 80% de las mercancías importadas fueron bienes de consumo, los cuales incluían, entre otras cosas, manufacturas, materiales de construcción, alimentos, vestimentas, y, en grandes cantidades, textiles²¹. Por ejemplo, la casa comercial Uribe Ruiz Hermanos, heredera de Uribe e Hijos y activa en Medellín, Rionegro y Manizales entre 1894 y 1916, importaba productos como textiles, zapatos, barras de hierro, planchas de cobre, calderos y remaches²².

Diferentes sectores de la sociedad consumían estos productos. Las telas económicas, traídas principalmente de Inglaterra, fueron utilizadas por los sectores populares para la confección de sus vestimentas. Esta situación había afectado negativamente al artesanado colombiano, sector que desde mediados del siglo XIX expresó activamente su descontento frente a las políticas librecambistas²³. En esta época los importadores también proveyeron a la restringida clientela local de productos de lujo. Por ejemplo, entre 1855 y 1857 el

comerciante bogotano Francisco Vargas, administrador de la casa Inocencio Vargas e Hijos, importó de Inglaterra telas de algodón, lana e hilos. Los productos de lujo los trajo de Francia, donde encargó tejidos finos de casimir y seda, sombreros de castor, capas, pañolones, zapatos, papel de colgadura, vinos y champaña²⁴.

Los sectores medios y populares de la sociedad gradualmente aumentaron el consumo de mercancías importadas. Esto se evidencia en la actividad de los Almacenes de un centavo a un peso, propiedad de la casa de comercio Carrizosa Herrera & Cía, fundada en 1917 e integrada por Roberto Herrera de la Torre (1890 - 1978), su cuñado Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) y Agustín (1888 - 1945), hermano del anterior²⁵. Una de sus sedes se encontraba en el Pasaje Hernández de Bogotá, descrito por la revista *Cromos* como "un ejemplo de la nueva estética del confort, de la higiene y del goce de vivir en la ciudad"²⁶. Este inmueble representativo de la emergente "modernidad", albergaba el



41 | Uribe e Hijos / American Bank Note Company | SEÑA DE URIBE E HIJOS, DENOMINACIÓN VEINTE PESOS | 1.2.1871

almacén que ofrecía mercadería importada de Estados Unidos. La adquisición de estos productos baratos, costaban máximo un peso, habría dado a sus compradores “la sensación de estar participando del “buen gusto” de las personas “modernas”, además del capital simbólico que suponía el haberlas comprado en el refinado edificio Hernández”²⁷.

Herrera de la Torre fue hijo y Fernando Carrizosa yerno de Roberto Herrera Restrepo (1848 - 1912), propietario de la hacienda cafetera Santa Bárbara ubicada en Sasaima (Cundinamarca). Herrera Restrepo, exportador de café, también había criado ganado y, sin mucho éxito, participado en una compañía dedicada a la explotación de caucho y quina²⁸. La utilización del capital familiar tanto en empresas agroexportadoras como en el negocio de las importaciones, fue sintomática de la actividad de los negociantes colombianos del siglo XIX y principios del XX. El tamaño reducido del mercado y sus riesgos inherentes, producto tanto de los altibajos de la economía global como de los ires y venires de la política local, condujeron a estos negociantes a diversificar sus actividades económicas. Esta diversificación de actividades conlleva a que sea más

adecuado designar a dicho conjunto de actores económicos como “negociantes”, en detrimento de categorizaciones como “empresario industrial”, “comerciante” o “empresario agrícola”²⁹.

El quehacer de los negociantes santandereanos de la época puede ilustrar dicha situación de diversificación. Estos participaron del comercio de importación y exportación, negociaron con finca raíz, fueron contratistas del Gobierno –manejando rentas, construyendo vías, etc.– y eran productores agrícolas volcados al mercado externo³⁰. La inversión en diferentes áreas dependía de coyunturas específicas que las hicieran más o menos rentables. Por ejemplo, el alza de los precios del café a finales de la década de 1880 incitó a algunos terratenientes manizalitas a utilizar los capitales obtenidos por medio del comercio, la arriería, el cultivo de caña y la ganadería en la creación de haciendas cafeteras³¹. Los negociantes que acumulaban capitales importantes podían invertirlo también en actividades financieras –préstamos a individuos, a otros negocios o al Gobierno– llegando incluso a establecer bancos de su propiedad. Este fue, por ejemplo, el caso del barranquillero Esteban Márquez (1799 - 1889)³².

²⁷ | Santiago Castro Gómez, *Tejidos oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009), 121.

²⁸ | Malcom Deas, “Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 8 (1976): 77.

²⁹ | Carlos Dávila Ladrón de Guevara, *Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012), 19.

³⁰ | Amado Guerrero Rincón y Maribel Avellaneda Nieves, “La élite empresarial de Santander (1880-1912)”, en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dir. por Carlos Dávila Ladrón de Guevara (Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003), 158.

³¹ | Albeiro Valencia Llano, “El empresario en el antiguo departamento de Caldas (1850-1930)”, en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dir. por Carlos Dávila Ladrón de Guevara (Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003), 99.

³² | Tomás Caballero Truyol, “Comerciantes y casas comerciales relacionados con las actividades financieras en una ciudad caribeña de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 20, n.º 1 (2015): 153-157.



42 | Edwards | TELA QUE SIRVIÓ COMO EMPAQUE PARA 45 ½ VARAS DE BAYETA DE 100 HILOS, PARA EL ALMACÉN DE LOS SEÑORES FRANCISCO VARGAS Y HERMANOS | Ca. 1880

A finales del siglo XIX y principios del XX, en Colombia un gran negociante podía caracterizarse como un “prestamista que acumuló fortuna mediante el comercio internacional, que diversificó en diferentes negocios, incluyendo los especulativos, asociados principalmente con las actividades financieras”³³. Para lograr alcanzar este grado de desarrollo de negocios, los comerciantes debían valerse de todo su capital económico, social y político. Las alianzas con las autoridades regionales y con otros negociantes eran imprescindibles para el buen andar de sus actividades. Por ello no sorprende que con mucha frecuencia las sociedades mercantiles establecidas para la puesta en práctica de estas actividades fueran de índole familiar, siendo la familia la unidad depositaria de dicho capital social. Trabajar con los parientes aseguraba la disponibilidad de agentes confiables, disminuía los riesgos y facilitaba la continuidad de los negocios³⁴. Aquellas sociedades, “casas comerciales” en la terminología de la época, fueron un actor de primer orden en la implementación del ideal de “progreso” tal como se entendía en aquel entonces. Mediante su labor se establecieron los vínculos mercantiles directos con Europa y

Norteamérica. Los ramos productivos en que se involucraban estas sociedades mercantiles dependían de la región en donde estuvieran radicados sus integrantes.

Todo lo anterior se evidencia, por ejemplo, en el devenir de la casa comercial Reyes Hermanos, activa desde finales de la década de 1860. Si bien los hermanos Reyes eran de origen boyacense, incluyendo a Rafael (1849 - 1921) quien luego fuera presidente de la república (1904 - 1909), sus trabajos se llevaron a cabo en el Gran Cauca. Allí expendieron mercancías importadas y exportaron quinas y caucho del Caquetá y el Putumayo³⁵. Desde 1869 Rafael recorrió las regiones del sur de Colombia en búsqueda de quina, emprendiendo un viaje de exploración del Putumayo en 1874. En Brasil recibió permiso del Gobierno imperial para navegar por dicho río, utilizándolo desde 1876 como ruta para las exportaciones de quina efectuadas por su casa comercial³⁶. Los hermanos Reyes, de filiación política conservadora, mantuvieron relaciones con sus copartidarios de Popayán y Pasto, debiendo huir del país durante la guerra civil de 1876 y compartiendo la mejoría de su situación con la llegada de los Gobiernos regeneradores. La ruina de la casa comercial

³³ | Caballero Truyol, “Comerciantes y casas comerciales”...: 143.

³⁴ | Mesa Bedoya, “Casa Comercial Uribe Ruiz”...: 17.

³⁵ | Alfonso Valencia Llano, “Las prácticas empresariales en el Estado Soberano del Cauca”, en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dir. por Carlos Dávila Ladrón de Guevara (Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003), 131.

³⁶ | David Ramírez Palacios, “Rafael Reyes e o rio Putumayo ou Içá. Explorações amazônicas, cartografia e diplomacia (1874-1907)”, *Terra Brasilis*, n.º 5 (2015): 7.



43 | Reyes González & Hermanos / Departamento de Santander | SEÑA DE REYES GONZÁLEZ & HERMANOS | Ca. 1890
 Esta casa comercial bumanguesa funcionó entre 1882 y 1907. Estaba integrada por los hermanos Reyes, Eleuterio y Florentino González.



44 | Banco Márquez (1883 - 1893) / American Bank Note Company | BILLETE DEL BANCO MÁRQUEZ, DENOMINACIÓN CINCUENTA PESOS | Ca. 1890





45 | A. Ken | RAFAEL REYES | 1873



46 | Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | FACHADA DE UNA SEDE DE LOS ALMACENES DE UN CENTAVO A UN PESO | Ca. 1910

37 | Ramírez Palacios, "Rafael Reyes"...: 10.

38 | Valencia Llano, "Las prácticas empresariales"...: 132.

39 | Ramírez Palacios, "Rafael Reyes"...: 13.

de los Reyes llegó en 1884, producto en gran parte del descenso de los precios internacionales de la quina³⁷. Fue entonces que Rafael Reyes inició su carrera militar y política, participando en la guerra civil de 1885 durante la cual luchó contra las fuerzas de los liberales radicales opuestas al Gobierno de Rafael Núñez (1825 - 1894)³⁸. Durante su

presidencia Reyes continuó manifestando el interés por los asuntos amazónicos que había adquirido durante sus años de comerciante. Entonces el Gobierno colombiano firmó tratados fronterizos con Perú y Brasil, los cuales garantizaron la navegabilidad del Caquetá y Putumayo para las embarcaciones colombianas³⁹. ♦



DEL 9000.
UGGARES
ÚBLICO
RIVADO



Museo
Nacional
de Colombia

Iglesia y puente de San Francisco | DETALLE 1

SE PROHIBE FIJAR AVISOS AQU

LOS MODERNOS DEL 900. LOS LUGARES DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Ángela Gómez Cely*

Curaduría de Arte
Museo Nacional de Colombia

Un lugar para la modernidad. La transformación de la ciudad

Durante las últimas décadas del siglo XIX, Colombia intentó convertirse en un nuevo Estado nación de carácter centralista con ideales de modernización y civilización. Para lograrlo, importó no solo los modelos de estructuras institucionales, como se señala en el capítulo dos, sino también hábitos de consumo que transformaron las élites económicas.

Aunque estas élites no desplegaron su actividad económica y cultural exclusivamente en la capital, para el presente estudio se ha tomado a Bogotá como referente de esta transformación económica y social, por las siguientes razones: esta ciudad fue centro de migraciones y concentración de la población de diferentes lugares del país; fue considerada también epicentro de transformación urbana; y era el mayor foco de recepción y uso de mercancías y bienes suntuarios entre 1880 y 1930¹.

De la ciudad de la “Santa Fe” a la ciudad capital

A lo largo del siglo XIX, Bogotá cambió de estatus de ciudad principal virreinal a distrito federal y finalmente a distrito capital. En esta última fase, en su deseo de modernidad² y civilización, intentó modelarse a imagen y semejanza de otras ciudades cosmopolitas europeas. Para el año 1900, Bogotá era considerada un núcleo de poder, riqueza y cultura, constituido como epicentro político, administrativo, religioso, económico y hasta cierta medida manufacturero, aunque no alcanzaba los 100.000 habitantes³. 78.000 habitantes en 1898 era un número más acorde con una “gran aldea”⁴ que con una gran ciudad.

En su camino a la modernización, Bogotá empezó a transformarse, a finales del siglo XIX, para acercarse a la experiencia de la ciudad moderna hacia la tercera década del siglo XX. Esta lógica de cambio se dio con la adecuación de servicios públicos, la reorganización administrativa del municipio y la ampliación del casco urbano en todas las direcciones. La arquitectura también fue un elemento importante en este deseo de transformación en gran ciudad. Tanto el sector público como el privado invirtieron en nuevas construcciones que reflejaron un nuevo estilo arquitectónico sinónimo de modernidad y progreso.

A partir de 1870 comenzaron a sentirse con fuerza los efectos del mercado exportador, principalmente en el mejoramiento de las vías de comunicación, lo cual favoreció las actividades productivas y comerciales dentro de la ciudad, y precisó el desplazamiento tanto de las

* | Agradezco la colaboración de Samuel León Iglesias por los aportes que realizó a este texto.

1 | Germán Rodrigo Mejía Pavony, *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910*.

2 | La modernidad entendida como el conjunto de procesos no paralelos que transforman a la ciudad, las personas y la economía, que generan dinámicas de sociabilidad, activan la producción, transforman sus relaciones y empiezan a gestar los elementos propios del capitalismo y las identidades de la clase obrera y la clase media, así como el estudio de las dinámicas de esos sectores.

3 | La población de Bogotá en 1898 era de 78.000 habitantes, en 1907 de 86.328 y en 1915 se registraron 116.951, mientras que ciudades como Medellín pasaron de 30.000 habitantes en 1898 a 71.000 en 1912; Cali de 18.000 en 1898 a 27.747 en 1912; y Cartagena de 5.000 en 1898 a 8.971 en 1912. Mejía Pavony, *Los años del cambio...*, 293.

4 | Concepto desarrollado por el historiador José Luis Romero en la obra *Latinoamérica la ciudad de las ideas* y retomado por diferentes académicos. El concepto de “gran aldea” está ligado a la falta de servicios públicos y a la ausencia de producción industrial y desarrollo urbano.



47 | Lino Lara S. (activo en Bogotá entre 1899 y 1932) | IGLESIA Y PUENTE DE SAN FRANCISCO | 1906

élites como de las clases obreras hacia los bordes de la ciudad. Los servicios de salubridad se iniciaron administrados por empresas privadas primero y luego por la municipalidad. Con la implementación del tranvía como transporte urbano, en un inicio manejado por la empresa privada y luego por el municipio, se dio paso a las empresas públicas; este proceso comenzó al finalizar el siglo XIX y terminó en la segunda década del siglo XX.

Entre otras iniciativas municipales de este periodo se construyó la planta eléctrica de El Charquito, así como el telégrafo, el alumbrado eléctrico, el servicio de bomberos, el acueducto y el alcantarillado⁵. Con los servicios públicos se buscó solventar las nuevas necesidades de la Bogotá que avanzaba lentamente hacia la modernidad. Además, estos constituyeron la base

para el proceso de industrialización de la ciudad, cuya transformación fue influyendo paulatinamente en los hábitos cotidianos de todos los habitantes al enfrentarlos a los problemas de orden y salud públicos, que ahora más que nunca empezaban a recibir una solución verdadera y eficaz⁶. El avance en la red de servicios públicos y de transportes generó que los sectores medios y la burguesía en ascenso se desplazaran del centro de la ciudad a la periferia, logrando así la urbanización de amplias extensiones de tierra, que anteriormente habían sido grandes haciendas, lo mismo que el poblamiento de nuevos barrios como Chapinero y la construcción de quintas de recreo cercanas.

Otro factor que influyó en la transformación del ritmo de vida de los ciudadanos, especialmente de la clase obrera, fue la creación de fábricas que imponían un horario

5 | Mejía Pavony, *Los años del cambio...*, 438-441.

6 | Miguel Ángel Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930* (Bogotá: Ariel Historia, Fundación Universidad Central y DIUC, 1997), 68-69.



de trabajo que debía ser acatado por los trabajadores, quienes ya no se guiaban por el repique de las campanas de las iglesias para medir las labores del día, sino por el tic-tac del reloj tarjetero de entrada y salida de las fábricas⁷.

Las distancias que antes se recorrían a pie resultaron lejanas por los ritmos rápidos propios de la producción industrial. Para remediarlo se pusieron en marcha el tranvía, el ferrocarril y los automóviles, los cuales acortaron distancias con Chapinero y otros sectores aledaños, y además contribuyeron a la regulación de los horarios de los obreros y asalariados.

Con el ánimo urbanizador de finales de siglo se densificó la población de los barrios Santa Bárbara y San Victorino, y se incorporaron parroquias en zonas consideradas antes como arrabales: Egipto, Las Aguas y Las Cruces. Igualmente, se crearon nuevas zonas residenciales como: La Milagrosa, San José de Fucha, Santa Catalina, El Molino de la Hortúa, Ninguna Parte, La Estanzuela, Santa Ana de Miraflores, Sanfasón, Frascati, La Azotea, La Florida, La Magdalena, Tequenusa, La Soledad, La Merced, El Descanso, El Recreo y El Río Arzobispo⁸.

Administrativamente surgieron nuevas zonas urbanas en San Diego y Chapinero; también se crearon 3 jurisdicciones administrativas (distintas a los barrios), parroquias e inspecciones de policía y 4 distritos. Este crecimiento y acomodación de la población fue una de las causas de segregación de las clases obreras fuera del casco urbano, que el municipio solucionó incorporando tres nuevas parroquias o barrios en 1891, a las cuatro ya existentes.

El plano-almanaque de Carlos Clavijo⁹, de 1894, permite comprender esa dinámica de transformación urbana a finales del siglo XIX. Allí podemos ver que en Bogotá existían 285 sitios catalogados, 711 manzanas, 11 casas de gobierno, un tranvía, 2 compañías de ferrocarriles, una cárcel, notarías, 7 bancos, 15 iglesias, 3 plazas de mercado, 9 restaurantes, 21 hoteles, 62 fábricas que, en su mayoría, eran talleres especializados de artesanos, 3 acueductos y 92 focos eléctricos.



48 | Württembergische Uhrenfabrik Bürk Söhne (1855 -)
| RELOJ DE PÉNDULO TARJETERO | Ca. 1950

En su búsqueda de privacidad e intimidad, la burguesía pobló nuevos sectores de la ciudad, hecho que le permitió diferenciarse y caracterizarse. El sector de Chapinero, establecido como barrio en 1885, fue el preferido por la nueva élite¹⁰. Este se creó en un paisaje semirural con quintas, casa-quintas y pequeños palacetes de descanso para los fines de semana, que se convirtieron luego en el parámetro residencial de las élites

7 | Urrego, *Sexualidad, matrimonio...*, 67-70.

8 | Germán Rodrigo Mejía Pavony, "En busca de la intimidad", en *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II: Los signos de la intimidad. El largo siglo XX* (Bogotá: Taurus, 2011), 39.

9 | Carlos Clavijo R., *Plano topográfico de Bogotá levantado por Carlos Clavijo R. en 1891; reformado en 1894* (Bogotá: Litografía Paredes, 1894).

10 | Mejía Pavony, "En busca de la intimidad"..., 39.



49 | Autor desconocido | TRANVÍA DE MULAS | Ca. 1920

bogotanas y que fueron construidos con un estilo arquitectónico de aire europeo, con materiales como el cemento, el ladrillo y el hierro. Dichas construcciones tenían jardines con balaustradas a la entrada, ladrillo y hierro forjado, y, lo más importante, para conservar su individualidad o independencia, extensas zonas verdes alrededor con cerramientos en piedra. Para finales del siglo XIX, Chapinero ya estaba conformado como un sector con 2.300 habitantes y una red de establecimientos y negocios que le permitían ser autosuficiente en relación con el centro de la ciudad. Además de Chapinero, la élite pobló nuevos sectores residenciales como La Magdalena, La Soledad, La Merced y El Río Arzobispo¹¹, con casas construidas al estilo europeo o inglés.

La arquitectura como sinónimo de modernidad

La arquitectura contribuyó a la transformación del paisaje urbano siguiendo los parámetros de las urbes europeas. Esta transformación se expresó en: detalles ornamentales para decorar fachadas e interiores basados en

estilos foráneos; el uso de materiales como cemento, piedra y yeso para la construcción de nuevos edificios y viviendas; nuevas técnicas constructivas; y la especialización de nuevos profesionales, educados por extranjeros como el arquitecto Gastón Lelarge (1861 - 1934), el escultor Cesare Sighinolfi (1833 - 1902) y el ornamentador Luigi Ramelli (1851-1930).

Estas características dieron como resultado la llamada arquitectura republicana. Bajo este estilo arquitectónico, en la ciudad se construyeron edificaciones para las sedes oficiales de gobierno y el equipamiento urbano¹², dándole una nueva fisonomía, en relación con las construcciones de paredes de adobe y techos pajizos de herencia colonial. Los edificios de estilo republicano, ubicados en las calles principales, reunían negocios de toda índole en la primera planta y albergaban en las segunda y tercera casas de habitación. También se construyeron edificios que, desde su planeación, fueron concebidos para desarrollar una sola función como bancos, hoteles, clubes, teatros o pasajes comerciales.

Tal es el caso del Bazar Veracruz (1899), diseñado por el arquitecto Mariano

¹¹ | Mejía Pavony, "En busca de la intimidad"..., 39.

¹² | Mejía Pavony, *Los años del cambio...*



51 | A. Cortés M. & Co. | PLAZUELA CALDAS, BOGOTÁ | 1910

Santamaría (1857 – 1915). El arquitecto Gastón Lelarge opinó sobre el edificio:

Bien proporcionado en sus grandes líneas generales, forma su fachada una hermosa silueta de mucho efecto sobre las otras construcciones de la calle Real. Este Bazar Veracruz marca época en las transformaciones de la antigua Santafé, y acusa en sus grandes líneas el talento de un arquitecto¹³.

Otro escenario que mostró este nuevo estilo arquitectónico de corte neoclásico fue el edificio Hernández (1918), en la calle Florián (calle 12 y carrera 8), lugar en donde estaban ubicados gran cantidad de locales comerciales, y en donde se encontraba uno de los tres locales de los Almacenes de un centavo a un peso, propiedad de Carrizosa Herrera & Cía. *El Nuevo Tiempo* reseñaba, a su vez, la inauguración:

Considerable es el número de elegantes construcciones que de día en día se están levantando en casi todas las calles de la ciudad, aún en las que no se hallan precisamente en el centro. El edificio Hernández, cuya construcción fue dirigida por el

competente Arquitecto doctor Arturo Jaramillo; las tres magníficas casas [...] son una prueba evidente del desarrollo de la capital. No hay calle, ni carrera, en la cual no se adelante una nueva edificación, que honra la ciudad por su elegancia, por su sencillez arquitectónica y por su sutileza¹⁴.

Celebrando la República, construyendo la modernidad

Con la celebración del descubrimiento de América (1892) y luego con la del primer centenario de la República de Colombia (1910), la capital entró en una dinámica de embellecimiento: las plazas se llenaron de rejas y fuentes, se mejoraron y arborizaron los paseos y parques, y la ciudad se embebió nuevamente con el espíritu hispanista percibido por los transeúntes en las nuevas esculturas y monumentos conmemorativos. La arquitectura pública intentó emular los grandes bulevares europeos, que aunados a la nueva apariencia de las construcciones buscaban demostrar rasgos de ciudad moderna.

En la celebración del centenario se reunieron las ideas de modernidad y progreso con modelos de avances tecnológicos e

¹³ | Pedro María Ibáñez, *Crónicas de Bogotá. Tomo III* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1917), 231-232.

¹⁴ | "Urbanización moderna", *El Nuevo Tiempo* 16, n.º 5456 (9 de marzo de 1918).



52 | Alberto Urdaneta (1845 - 1887) / Antonio Rodríguez (ca. 1840 - 1898) | GRABADO DEL CUADRO DE COSTUMBRES "UN AÑO EN LA CORTE" DE RICARDO SILVA | 1881

industriales, expuestos en pabellones inspirados en tendencias arquitectónicas eclécticas, que materializaban diferentes modos de la civilización expresados a través de la arquitectura¹⁵.

Fuera y dentro de la casa: la conformación del gusto burgués en Bogotá

En las últimas décadas del siglo XIX en Colombia, surgió una élite económica que, en su deseo de seguir los modelos que proponía la modernidad europea y norteamericana, transformó aspectos públicos y privados de su vida cotidiana. En Bogotá, centro de esta transformación, se construyeron espacios urbanos en donde se pudieran desplegar estas nuevas costumbres, como paseos, teatros, hipódromos y clubes.

Bogotá se convirtió en "la proyección espacial de las relaciones sociales", concepto que Germán Mejía desarrolla de Maurice Aymard.¹⁶ Se crearon áreas en donde la élite

comercial pudo materializar su sistema social delimitado, protegido en su individualidad, y separado de otras clases sociales. "El concepto de intimidad es una creación moderna que supone la presencia de otro espacio igualmente moderno: vida privada"¹⁷.

Se supondría que pertenecen al ámbito privado solo los espacios domésticos como la casa. Lo privado, estudiado en un sentido más amplio, envuelve los lugares destinados para el ocio como los clubes y el teatro¹⁸, la forma de llevar la vida, las costumbres, la ubicación de la vivienda, la casa, su decoración y los objetos de uso doméstico, así como unas particularidades de participación en sociedad. Estos espacios les permitían a las clases acomodadas diferenciarse y separarse de los sectores populares y construir su intimidad burguesa¹⁹.

La noción de intimidad se expresó en la privacidad, en la diferenciación espacial y corporal de las demás clases sociales. El discurso burgués de finales del siglo XIX trajo consigo nuevos valores y rituales de la vida

¹⁵ | Juan Carlos Pérgolis, "El deseo de modernidad en la Bogotá republicana. Un ejercicio sobre comunicación y ciudad", *Revista de Arquitectura* 13 (2011): 4-12.

¹⁶ | Maurice Aymard, "Espacios", en *El Mediterráneo. El Espacio y la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2009), 176-177.

¹⁷ | José Luis L. Aranguren, "El ámbito de la intimidad", en *De la intimidad* (Barcelona: Crítica, 1989), 184. Citado en: Urrego, *Sexualidad, matrimonio...*

¹⁸ | Mejía Pavony, "En busca de la intimidad"..., 34.

¹⁹ | Urrego, *Sexualidad, matrimonio...*, 183-269.

en familia, como los discursos higienistas, la cívica, la urbanidad y la puericultura. Estas nuevas nociones definieron, además de la búsqueda de intimidad, la funcionalidad de los espacios privados, que pretendían confinar a la familia en un círculo cerrado en donde se pudieran establecer normas de convivencia acordes a su estatus de élite²⁰.

Escenarios de la vida en sociedad

La burguesía no se identificó a sí misma con este nombre, sin embargo, se sentía predestinada a gozar del lujo y el confort de la vida moderna. Así lo entiende Ricardo Silva en el artículo titulado “Un año en la corte”, publicado en 1881 en el *Papel Periódico Ilustrado*: “Esta familia [Peláez²¹] predestinada al bienestar y a los placeres en que se agita el mundo elegante, el gran mundo de Bogotá²²”. La nueva élite económica que había surgido en las últimas décadas del siglo podía acceder a bailes, conciertos, funciones de teatro, paseos, carnavales y todo tipo de celebraciones públicas, en escenarios en donde la nueva clase social desplegó los signos de moda, estatus y refinamiento de las urbes europeas.

El artículo de Silva no solo describe cómo se sentían los cambios en la ciudad para una familia tradicional que llegó a Bogotá de uno de los estados soberanos, que habían dejado de existir recientemente, sino que también refleja las nuevas prácticas de sociabilidad:

[sic] Tres meses después la familia Peláez estaba en posesión de todos los pormenores del buen tono, gracias a la señora de Rioja y a la encantadora primita Matilde. La casa, lujosamente amueblada, fue pronto, pronto, el *rendez-vous* de la primera sociedad, y más tarde las noches de la semana fueron distribuidas así:

Domingo- Opera y cena en comedor particular del Jockey-Club.

Lunes-Recibo en casa del señor Escalante, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario del gobierno de Rio Janeiro.

Martes- Recibo en casa del señor Rioja, su tío.

Miércoles-Recibo en su propia casa .

Jués-Ópera y cena como lo anterior.

Viernes- Recibo en casa del señor Ochoa, círculo literario.

Sábado-Visitas de confianza a las paisanas, compadres y demás gentes vulgares y pobres del Estado soberano de ***, relacionados por parentesco y amistad.

Y como refuerzo ó cuñas, vinieron los cumpleaños de las amigas, con sus consiguientes tertulias; las visitas, los certámenes, las funciones religiosas, &c., con lo cual la vida de la familia y los pesos de D. Martín se deslizaban suavemente Como entre sauces murmurante río²³.

El relato termina después de un año de la llegada de la familia a Bogotá, tiempo en el que ha gastado por completo la fortuna del hacendado para aparentar la pertenencia a un selecto círculo social. Todos se ven obligados a retornar a su tierra.

Entre los nuevos espacios de ocio, construidos por los miembros de la burguesía para mantener la independencia y relacionarse solo con sus iguales, están los clubes.

Estos aparecieron en un comienzo como asociaciones netamente masculinas en las que se hacían reuniones para jugar cartas, tresillo, billar o ajedrez. Poco a poco fueron incluidas las mujeres en celebraciones, fiestas o bailes. Los hombres debían seguir normas de protocolo y etiqueta, y las mujeres eran bienvenidas siempre y cuando personalizaran toda la ostentación e hicieran alarde de diferenciación social, con sus trajes especializados para cada actividad, como mandaba el “buen tono”.

Algunos de los clubes exclusivos de la burguesía bogotana fueron: el Gun Club (1882)²⁴, el Jockey Club (1875)²⁵ y el Country Club de Bogotá (1919). También se fundaron espacios deportivos igualmente representativos como el Polo Club (1897)²⁶, el Hipódromo de Chapinero (1889), el Hipódromo de la Magdalena (1898) y el Hipódromo de la Gran Sabana o circo para carreras de caballos (1891)²⁷, entre otros. En estos clubes podían participar tanto mujeres como hombres y allí se jugaban partidos de croquet, tenis y pelota y se montaba a caballo o se competía en esgrima, todas actividades de gran estatus.

²⁰ | Urrego, *Sexualidad, matrimonio...*, 182.

²¹ | La familia Peláez había llegado a la capital procedente de uno de los estados disueltos con el nuevo modelo centralista de gobierno, del que no se aclara el nombre en el texto.

²² | Ricardo Silva, “Un año en la corte”, *Papel Periódico Ilustrado* 1, n.º 3 (1881): 42.

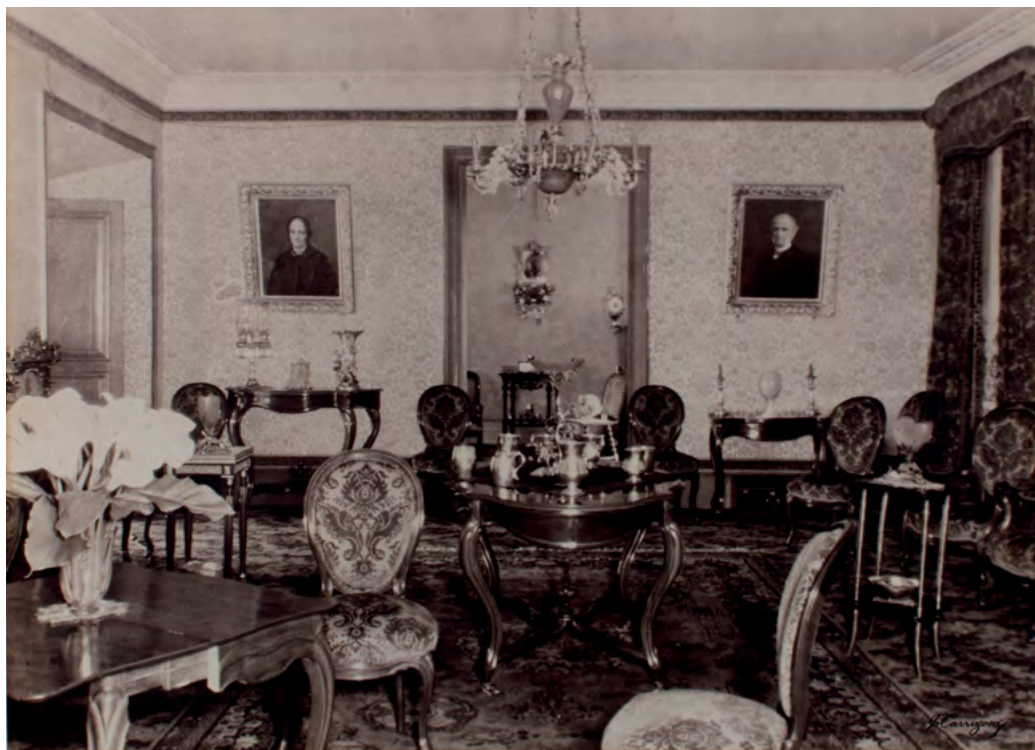
²³ | Silva, “Un año en la corte”...

²⁴ | Fundado entre otros por Julio y Enrique Silva Silva, Ruperto y Carlos Restrepo Saénz y José María Saénz Pinzón.

²⁵ | Fundado por Ricardo Portocarrero, la familia Holguín, Rodolfo Samper y Salvador Camacho Roldán, aficionados a la hípica.

²⁶ | Iniciativa de Ignacio Sanz de Santamaría y Pepe Child.

²⁷ | Contratado con Carlos José Espinosa y Rafael Espinosa Guzmán, más conocido en los círculos literarios como “REG”, quien fue miembro de la Gruta Simbólica.



53 | Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | SALÓN DE LA FAMILIA CARRIZOSA HERRERA | Ca. 1910

En las inauguraciones y eventos se desplegaba todo el encanto de las modas europeas y norteamericanas con ostentación, como lo describe Aníbal Currea:

Se viajaba al hipódromo en fiacres, landós, victorias y calesas o en los coches de la empresa de don Santiago de la Guardia... Algunas damas viajaban en tranvía, lo cual, junto con el ciclismo, les fue duramente criticado... A la inauguración acudieron nuestras damas engalanadas con larguísimos trajes de seda, de talle muy ceñido, sombreros llenos de flores y botas terminadas en agudísima punta. Los caballeros lucían apretadísimo pantalón de fantasía, sombrero duro de ala enroscada, sacolevita corto de punta de lanza, bastón o fueite del más puro estilo británico, y botas de charol. La guardia usaba quepis francés, largo levitón rojo y pantalones blancos... la primera carrera se hizo en honor al Polo Club, acabado de fundar²⁸.

²⁸ | Aníbal Currea Restrepo, "El Hipódromo y Velódromo de la Gran Sabana", *El Tiempo*, 12 de febrero de 1961. Citado en: Mejía Pavony, *Los años del cambio...*, 213.

²⁹ | Lisímaco Palau, *Guía histórica y descriptiva de la ciudad de Bogotá* (1894), 31.

Los teatros, la ópera, el cine y las retretas en los parques fueron otros espacios para

el despliegue de moda y elegancia. Ejemplo de los teatros existentes en la época son: el coliseo Ramírez que luego se llamó teatro Maldonado –sobre el que se construyó en 1892 el teatro de Cristóbal Colón, como un homenaje al IV centenario del descubrimiento de América– y el teatro municipal. En ellos se presentaban grupos operáticos, de música, canto y declamación. En el salón Olimpia de la familia Di Doménico se proyectaban los primeros ensayos de cine mudo, a los que podían asistir las élites y clases populares. Las retretas, según la guía de 1894, se realizaban en el parque de Bolívar los días jueves, en el de Santander los sábados y en el del Centenario los domingos²⁹.

A estos eventos, tanto en los clubes como en los teatros, asistía la élite a lucir los últimos atuendos traídos de Europa. Estos debían ser seleccionados de acuerdo con la hora del día y el tipo de evento. Cada traje debía cumplir con características específicas tomadas de modelos europeos. De esta forma la burguesía conformaba los rituales que utilizaba para proyectar una imagen de esplendor.

“Como una casa de muñecas”.

La redistribución de los espacios de la intimidad

Durante el periodo colonial, lo que se entendía como privado era el lugar de la familia, los espacios eran compartidos por personas del mismo género y no había necesidad de puertas. Los esposos dormían separados y las salas de recibo estaban diferenciadas por género.

Al finalizar el siglo XIX, con la modernización de las viviendas, se delimitaron y definieron los usos de sus áreas internas, de la misma manera en que la ciudad delimitaba sus lugares de encuentro social. En este nuevo razonamiento de modernidad era importante tener un salón para la recepción de invitados, un estudio para el trabajo o la escritura, una sala de estar para la lectura y el bordado, una sala para la música o el piano, un baño o tocador para mujeres y un salón de fumar; así, el hecho de tener un cuarto privado con espacio para la lectura, la música y el té se convirtió en la nueva forma de habitar la casa y lograr intimidad³⁰.

El refinamiento de las costumbres, sustentadas en una idealización de la modernidad extranjera emulada en Europa y Estados Unidos, llevó a la burguesía comercial y a la clase acomodada local a transformar estos espacios diferenciados en lugares llenos de objetos importados que demostraban, ante sus iguales, la conformación de un gusto y unos hábitos de consumo burgueses. Según Didier Maleuvre, la forma de mostrarse como burgués era la acumulación en espacios íntimos:

coleccionar constituye una forma de tomar posesión del mundo, una forma de domesticar lo exótico conservando una máscara tribal en la repisa de la chimenea, una forma de asegurar el pasado distante a través de una estatua antigua y una forma de consagrar la memoria personal por medio de un souvenir. Todo ello tiene el efecto de hacer del hogar el centro de un ancho círculo temporal y geográfico, en cuyo núcleo el mundo queda encapsulado en miniatura. El hogar se convierte así en el guardián doméstico de todas las cosas cercanas y lejanas, en el centro de

gravidad de la propiedad, en la base del mundo burgués³¹.

Fernando Carrizosa (1881 - 1947), a quien pudimos relacionar en otro capítulo con la élite comerciante de finales del siglo XIX, hizo parte de una familia que tuvo acceso a modelos foráneos, relacionados con la arquitectura, la moda, el arte y la tecnología. En su adolescencia, Carrizosa viajó a París con su familia en 1898 y permaneció allí durante cuatro años. Además de Francia también visitó Inglaterra, Suiza, Bélgica y España. Después de su estadía en Europa viajó a Estados Unidos y regresó a Bogotá aproximadamente en 1905. En 1910, se casó con Dolores Herrera de la Torre.

Por algunos años, la familia Carrizosa vivió en la calle Florián y luego se trasladó a la calle 14 # 6-88, lugar que en 1921 le vendió a Eduardo Santos para establecer la sede de *El Tiempo*³². El mobiliario completo del salón de la casa de la familia Carrizosa fue donado al Museo del Siglo XIX, al igual que un buen número de vestidos traídos de Europa, que ampliaron la colección de indumentaria³³.

La sala de los Carrizosa es un juego completo compuesto por dos sofás de tres puestos; cuatro sillas de brazos y doce sin brazos, forradas en terciopelo rojo labrado, con pequeñas ruedas en sus patas delanteras; tres mesas de centro altas y dos medias mesas y dos cómodas, todas de madera tallada; lámparas de cristal; porcelanas de estilo neoclásico y rococó; una gran alfombra; un candelabro de cristal rojo de ocho luces; y grandes espejos con marco dorado. Los muebles de salón ejemplifican el planteamiento de Didier Maleuvre: “hacer del hogar el centro de un ancho círculo temporal y geográfico, en cuyo núcleo el mundo queda encapsulado en miniatura”.

El arte de recibir

Las actividades sociales de la élite no se limitaban a los clubes o al teatro. Recibir en casa era igual de importante, como puede deducirse de la escena antes descrita de “Un año en la corte”. Recibir en la casa de los amigos o en la propia tomaba cuatro de los siete días de la semana, y un día era

³⁰ | El muñequero (reg. 1333) de la colección del Museo del Siglo XIX muestra esta división social según las casas burguesas, en las que los lugares de recibimiento son varios: el estar, el salón, el bar y el estudio. Los espacios familiares, como la habitación de los niños y la alcoba matrimonial, contrastan con los del servicio doméstico que albergan a un grupo diferenciado. Los entornos de trabajo se separan y la alacena funciona aparte de la cocina, al igual que el cuarto para planchar o el patio.

³¹ | Didier Maleuvre, “El museo en casa. El interior doméstico en el siglo XIX”, en *Memorias del Museo. Historia, tecnología, arte* (Cendecac: 2013), 127.

³² | Colecciones Colombianas, Biografías (Museo Nacional de Colombia).

³³ | La donación se dio durante la administración de Aída Martínez Carreño, quien recreó este espacio en una de las salas del Museo a partir de una fotografía.



54 | Mlle. Annette, París | VESTIDO DE BAILE | Ca. 1889

dedicado a visitas a los parientes cercanos, diferenciadas de las visitas de recibo³⁴.

Los espacios definidos en las casas para cada función le permitieron a los dueños recibir visitas, tomar el té, cenar después del teatro o la ópera y reunirse con amigos de gustos e intereses similares, sin perjudicar su intimidad. Todos los elementos presentes en las casas daban cuenta del origen europeo o norteamericano del mobiliario utilizado en los hogares burgueses y demostraban la importancia de tener espacios profusamente dotados para recibir. El mobiliario permitía ser desplegado para reuniones o podía servir de teatrico y para realizar bailes y grandes cenas. Preparar los espacios para recibir incluía tener un ajuar adecuado: platos de porcelana, cubiertos de plata y manteles bordados, todo complementado por un menú de origen europeo.

En el elegante salón principal del señor Leopoldo Tanco, hábilmente transformado en un Teatrico [...] se puso en escena [...] la popular Marcha de Cádiz por la bella troupe infantil compuesta de todos los niños de la familia Tanco. [...] Terminada la representación en medio de los más sinceros aplausos, volvieron los salones á su primitivo estado y se dio principio á una alegre y suntuosa fiesta que tuvo en todos sus detalles el sello de distinción y de elegancia que sabe imprimirle á sus actos la aristocrática dama que al hacer los honores de su casa le dio más brillo á la inolvidable fiesta de que hemos tratado de dar cuenta á nuestros lectores³⁵.

Parte de ese deseo de civilización y búsqueda de equipararse a ciudades cosmopolitas era aprender a comportarse como gente "civilizada". La imagen del "ángel de la casa"³⁶ del siglo XIX se transformó en la dama de sociedad que conservaba "el buen tono"³⁷ al iniciar el siglo XX. Las maneras controladas estrictamente por los manuales de urbanidad³⁸ y publicaciones periódicas dedicadas a las señoritas del "bello sexo" se transformaron en manuales de comportamiento con especificaciones para el club, el teatro, los bailes, los conciertos, las lecturas y la correspondencia, entre otros³⁹.

Este es hoy el estilo del lujo y del gusto que caracteriza ya las habitaciones de muchos de los habitantes de Bogotá, lo cual, junto con las maneras delicadas y de la más exquisita cortesía de cierto círculo; la belleza y distinción de nuestras adorables paisanas; la espléndida é increíble variedad y belleza de nuestras flores y el refinamiento de buen gusto que se ha alcanzado entre ciertas gentes del mundo elegante...⁴⁰.

Las actividades en espacios públicos y privados estaban regidas por protocolos de modales, etiqueta, buenas maneras, hábitos, nuevas modas y atuendos. El lenguaje que se debía utilizar, las rutinas alimenticias y el manejo de nuevos utensilios de mesa fueron elementos que poco a poco alcanzaron el deseo burgués de diferenciarse y sobresalir⁴¹.

Vestirse: un ritual de la paciencia

Para demostrar que se tenía lo necesario para pertenecer a la burguesía, se requirió de una gran cantidad de ajuares que dotaran no solo las casas que debían estar profusamente decoradas y adornadas, sino también los armarios, que debían estar llenos de vestidos de estilos y tendencias modernas. Los modelos aparecían en la prensa y en revistas ilustradas especializadas como *Cromos*, *El Gráfico*, *La Moda Elegante*, *L'illustration*, *Journal Universel* o el *Correo de Ultramar*, todas distribuidas en Bogotá. Una descripción de estos trajes la encontramos en el ya citado artículo "Un año en la corte":

D. Martin Peláez, alto, moreno; calzon de dril blanco, ajustado, botines de ante amarillo, señalados en el empeine y por detras, con las huellas azulosas de las correas y de las espuelas de plata; chaleco de terciopelo á rayitas y de tres botones como para baile, saquito de paño oscuro, inconstitucional por el corte y por lo corto, cuello de la camisa ajado sosteniendo una corbatica gris, casi culebra, cadena gruesa de oro, cordon de pelo, mano callosa y ennegrecida, anillo de esmeraldas y sortija de plata, sombrero de jipijapa alto, de grandes alas y copa cónica con ancha cinta negra y voz pausada,

³⁴ | Silva, "Un año en la corte"...

³⁵ | *Revista Ilustrada* (25 de agosto de 1898): 60-61.

³⁶ | "Por lo tanto, para la sociedad decimonónica la mujer se idealiza como «el ángel de la casa», título de un poema de mediados de siglo en Inglaterra, expresión que será retomada como el ideal de esposa que se sacrifica por el bien de su familia, elegante, pasiva, piadosa, pura, y cuyo poder consistía en las decisiones para el buen manejo del hogar". Luz Hincapié, "Virgen, ángel, flor y debilidad. Paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales del siglo XIX", *Tabula Rasa*, n.º 6 (enero-junio de 2007): 287-307.

³⁷ | Término usado en la época para aludir a la "ciencia de las buenas maneras" en las personas. Patricia Londoño, "Cartillas y manuales de urbanidad y del buen tono: catecismos cívicos y prácticos para un amable vivir", *Revista Credencial Historia* 85 (1997): 10-14.

³⁸ | María Isabel Afanador Contreras y Juan Fernando Báez Monsalve, "Manuales de urbanidad en la Colombia del siglo XIX: Modernidad, pedagogía y cuerpo", *Historia y Memoria*, n.º 11 (julio de 2015): 57-82.

³⁹ | Londoño, "Cartillas y manuales de urbanidad y del buen tono..."

⁴⁰ | Silva, "Un año en la corte"...: 50.

⁴¹ | María Angélica Salazar Rodríguez, "De encajes, sedas y moños: una historia del performance burgués y de la distinción social en Bogotá (1886-1899)" (tesis, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2012), <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/3985>.



55 | Mme. M. Chaud | VESTIDO PARA LA HORA DEL TÉ | Ca. 1895



56 | Fabricante desconocido | VESTIDO DE CEREMONIA | 1888





57 | Durán y Restrepo / Pedro Carlos Manrique | TEATRO COLÓN | 1898

mirada maliciosa y sonrisa calentana ... La esposa de D. Martin y sus dos hijas Rosita y Paz. Ojos negros, mirada lánguida, tez amarillenta, pelo rubio y recogido con redesillas de felpa negra; sombrerito suaza con velo azul y hebilla de acero, traje de Regencia, pañolón de colores vivos á listas, y guantes de seda gris⁴².

Levantarse en las mañanas, enjuagarse el rostro en el aguamanil, ponerse una camisilla de manga larga, corsé-cubre corsé, camisa, calzones y muchas enaguas hechas con lino fino o batistas de algodón, a veces almidonadas, un vestido de dos piezas, blusa con 30 broches, botines y falda era parte de la rutina de cada mañana para las mujeres burguesas. Esta rutina debía repetirse varias veces al día, si se seguían las exigencias de llevar un atuendo diferente para la misa, otro para recibir, otro para salir a jugar tenis y finalmente otro no menos pesado para ir en la noche al teatro.

A finales del siglo XIX, Bogotá se transformó en aspectos económicos y políticos que dieron cabida a un nuevo grupo comerciante naciente, el cual logró, a partir

de capitales excedentes, consolidarse como burguesía económica⁴³. Este nuevo sector de la economía apoyó cambios urbanos y arquitectónicos, que fueron favorables para sus ideales modernistas y civilizadores.

Lograr que la ciudad fuera una proyección espacial de sus intereses requirió la implementación de lugares acordes con su deseo de diferenciación social, como clubes, teatros y áreas residenciales específicas. Las casas también sufrieron cambios en su organización, creando espacios individuales e íntimos que además proveían comodidad. Se importaron objetos y trajes de Europa que permitieron conformar una imagen de lujo, opulencia y progreso, así como costumbres consideradas civilizadas.

Como una forma de tomar posesión del mundo y de domesticar lo exótico⁴⁴, los burgueses debían mostrar que ser burgués era una condición natural en la que se había nacido. La materialización de su sistema social estaba basada en identificarse como seres civilizados y conformar una red cerrada de relaciones con sus iguales. ♦

⁴² | Silva, "Un año en la corte"...: 45.

⁴³ | María Teresa Ramírez, "El proceso económico", en *Colombia la apertura al mundo*, dir. por Eduardo Posada Carbó (Madrid: Fundación Mafre y Taurus, 2015), 178-185.

⁴⁴ | Didier Maleuvre, "El museo en casa. El interior doméstico en el siglo XIX", en *Memorias del Museo. Historia, tecnología, arte* (Cendeac: 2013), 127.



P
A
S
A
J
E
S
Y
R
U
A
N
A
S
I
O
S
D
E
I
N
B
O
G
O
T



Museo
Nacional
de Colombia

Mercedes Álvarez de Flores | DETALLE |

DE REVISTAS, PAISAJES, MANTILLAS Y RUANAS: MOMENTOS DE LA MODERNIDAD EN BOGOTÁ (1880 - 1930)

Samuel León Iglesias

Curaduría de Arte
Museo Nacional de Colombia

Es probable que se hubiera aterrado, creyéndose loco, si se encuentra con El Arco del Triunfo en La Pila Chiquita, en la calle o muladar Los Cachos El Boulevard Strasbourg, La Explanada de Los Inválidos en el Llano de la Mosca, La columna Vendomme en vez del mutilado Padre Quevedo y La Tour Eiffel en el Puente de los Micos... Esa no sería Bogotá, su Bogotá más querida mientras más pobre y triste fuera, como se quiere a la madre aunque sea una vieja sin dientes, llena de canas y sin una peseta.

Clímaco Soto Borda, *Diana Cazadora*

El bogotano Clímaco Soto Borda (1870 - 1919) escribió hacia 1900 la novela *Diana Cazadora*. En ella deja consignadas las impresiones que sobre Bogotá se hace su personaje Alejandro Acosta, joven aristócrata bogotano recién llegado de París, quien asume con irónica realidad el abismo existente entre la Ciudad Luz y su ciudad natal, que hasta ahora descubre la luz eléctrica con la instalación del alumbrado público en el mismo año en que Soto Borda escribió esta provocadora novela.

Alejandro, al terminar su temporada en París, regresó a Bogotá, y un mes después “ya [estaba] bogotanzado de nuevo, hecho a la vida bogotana con todos sus defectos, con todas sus ventajas, con sus placeres fugitivos y su monotonía de ciudad sin oxígeno”¹. Esta afirmación de Soto Borda en el texto, que no escapa a las influencias del humor negro, nos permite interpretar lo que por voz del narrador se podría decir sobre los defectos y ventajas de vivir en la ciudad capital: una urbe que avanzaba lentamente hacia la consolidación de un proyecto de modernidad iniciado por los viajeros nacionales que descubrieron en Europa modelos de ser mediados por el capital sustentado en la expansión económica del oro, el tabaco, la quina, el añil, y finalmente, el café. Por otro lado, se ve reflejada la voluntad del Estado de construir una nación civilizada y dispuesta a entrar en el concurso de las naciones de primer orden (ver capítulo 2).

Así pues, pensar en los procesos de modernización que gestaron la imagen de la ciudad de Bogotá y las formas de vida de sus habitantes nos impulsa a recorrer, “a vuelo de pájaro”, un periodo en el que se gestó una élite comercial y, a su vez, se dieron los elementos que permitieron consolidar posteriormente una identidad de clase entre los que la prensa llamaba “los obreros”². En ese sentido, a través de cuatro momentos relacionados con las revistas

¹ | Clímaco Soto Borda, *Diana Cazadora* (Bogotá: Editorial ABC, 1942), 5.

² | Mauricio Archila Neira, *Cultura e identidad obrera* (Bogotá: CINEP, 2010), 30.

ilustradas, el retrato y el paisaje, la moda y los obreros, deseamos redescubrir algunos aspectos que definían a los habitantes de Bogotá en el discurrir de su vida cotidiana entre 1880 y 1930.

Las publicaciones ilustradas

Con la fundación del *Papel Periódico Ilustrado* (1881 - 1887), el ingeniero, grabador, pintor y publicista³ Alberto Urdaneta (1845 - 1887) se propuso recuperar la labor periodística local, iniciada a finales del periodo colonial con el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* (1791 - 1796). Sin embargo, Urdaneta añadió un elemento adicional, el cual consistió en mostrar los adelantos que en materia de cultura y progreso se gestaban en Colombia durante la década de los ochenta del siglo antepasado. Este propósito se vio sustentado, además, en la importación de una nueva tecnología para la impresión de publicaciones: la xilografía de pie. Adicionalmente, Urdaneta decidió incluir grabados de madera en la publicación, logrando así impregnar sus páginas de hermosas ilustraciones que permitieron darle forma a las ideas que su periódico buscaba defender: una cultura nacional cristiana, reflejo de un vínculo simbólico con España, y la escritura de una historia patria, moralizante, épica y fuertemente conservadora⁴.

El periódico sirvió como modelo para vehicular todo aquello que contribuía a dar forma a la nación deseada, es decir, sus páginas rebosaban de un amplio contenido ideológico que giraba en torno a la historia de los grandes hombres que forjaron la república colombiana, sumada a los hitos que expresaban el contacto con la modernidad europea y del norte del continente americano, como por ejemplo la construcción de puentes, ferrocarriles y la transformación urbana de las ciudades del país, principalmente Bogotá⁵. El *Papel Periódico* dio inicio a una manera moderna de compartir con los públicos lectores la actualidad de la ciudad, el país y los elementos tanto textuales como visuales de configurar una identidad nacional sustentada en valores cívicos. La marcada línea editorial de la publicación

de Urdaneta sirvió como modelo para otros periódicos y revistas que se erigieron como medios de divulgación de los avances que en materia económica, tecnológica y social se estaban logrando tímidamente para que el país surgiera por fin en el concierto de las naciones civilizadas.

Un ejemplo de este espíritu lo podemos encontrar en la *Revista Ilustrada* (1898 - 1899), fundada a finales de la década de los noventa del siglo XIX, por el abogado, crítico de arte y periodista Pedro Carlos Manrique (1860 - 1927). Esta revista recogía parte del legado editorial de Urdaneta, añadiendo a la última página de su publicación una sección dedicada exclusivamente a las innovaciones en la moda femenina, gesto que ponía en diálogo a la modernidad ligada a los efectos de la apariencia y el buen gusto.

Manrique sustentaba en su introito al primer número de la *Revista Ilustrada*, con fecha de 18 de junio de 1898, un exaltamiento de la prensa como “una de las fuerzas que han contribuido más poderosamente a salvar el país de retrogradar a la barbarie colonial”. Sobre ella avanza un poco más en la siguiente frase:

[La prensa] [l]ibre o amordazada, serena o incendiaria, [y] las recias polémicas por medio de ella sostenidas, no han dejado perecer del todo las conquistas que nos legara la Revolución francesa; y es consolador observar que ese poder, en vez de someterse o abatirse, crece y adquiere robustez⁶.

Estas ideas resumen lo que se fue gestando como un claro aviso de modernidad: el ejercicio de la prensa que da lugar a la opinión pública y permite establecer a la nación como un lugar civilizado al lograr la conexión con el mundo exterior y lo que sucede en él.

En ese sentido, continúa Manrique:

La palabra escrita no es suficiente por sí sola para sugerir al espíritu la idea completa de verdad o de belleza; pero viene en su auxilio, con toda la fuerza del objetivo, el arte del grabado, que pone al alcance de todos, ilustrados o ignorantes, las creaciones del arte,

³ | En el siglo XIX los publicistas realizaban el trabajo que hoy conocemos como periodismo.

⁴ | Amada Carolina Pérez, *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes. Colombia, 1880-1910* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015), 50-51.

⁵ | Alberto Urdaneta, “Papel Periódico Ilustrado”, *Papel Periódico Ilustrado* 1, n.º 1 (1881): 3.

⁶ | Pedro Carlos Manrique, “Introito”, *Revista Ilustrada* 1, n.º 1 (1898): 1.



58 | Estudio Santa Fé, Bogotá | SEÑORITA MARÍA CARRIZOSA HERRERA LUCIENDO UN TRAJE DE LA ÉPOCA DEL LIBERTADOR | 1928

los descubrimientos de la ciencia, y por medio del retrato perpetúa el recuerdo de los benefactores de la humanidad⁷.

De este modo, se anuncia la innovación técnica del fotgrabado que ayuda a transmitir a través del periódico imágenes que, basadas en el principio de la fotografía moderna, podían reproducirse de manera impresa, mostrando al público lector los avances nacionales y la actualidad internacional.

Ya entrado el siglo XX, aparecen las revistas *El Gráfico* (1910 - 1941) y *Cromos* (1916 - actualidad), que en sus páginas buscaron ampliar el círculo de lectura más allá de la audiencia masculina. La revista *El Gráfico*

estaba dirigida a un público más intelectual y de clase media. *Cromos*, por su parte, era consumida por las personas de clase alta, especialmente las mujeres⁸, ya que su lectura era recomendada por los mismos editores para el disfrute de la mujer moderna.

Una manera de otorgar distinción social a las mujeres de la élite correspondió a la divulgación de su imagen a través de las revistas ilustradas, por lo que en las páginas de *El Gráfico* y *Cromos* aparecían señoras y señoritas posando con sus más llamativos trajes. Se incluyó también en *Cromos* una sección dedicada a la moda femenina llamada Elegancias, que mostraba las últimas tendencias en el arte del buen vestir⁹.

En cuanto a los contenidos que *El Gráfico* publicaba, resultaban de preferencia las crónicas sobre la ciudad, principalmente en lo tocante a los avances de infraestructura de servicios públicos. Otros contenidos presentaban crónicas de las clases menos favorecidas, desde historias criminales hasta los eventos de beneficencia que hacían las asociaciones de caridad para alimentar y vestir a los más pobres.

Por su parte *Cromos* dedicaba la mayoría de sus esfuerzos editoriales a mostrar las noticias que más interesaban a las élites en el ámbito internacional. Dedicaba también varias páginas a las notas sociales, en las cuales aparecían preferentemente las mujeres consideradas, desde esta perspectiva, como objeto-cuerpo depositario de belleza, recato y elegancia en el vestir.

Descritas las anteriores características de las principales publicaciones bogotanas impresas entre 1880 y 1930, notamos que en ellas predomina la representación de una idea de progreso sustentada en la publicación de las noticias internacionales, el registro de avances en los servicios públicos de la ciudad y de infraestructura vial a nivel nacional y los cambios permanentes de la moda femenina.

El retrato y el paisaje

El retrato, género de la pintura que reproduce la imagen de una persona destacando su semejanza o estado de ánimo, empezó a

⁷ | Manrique, "Introito"...

⁸ | Paula Andrea Marín Colorado, "Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas *El Gráfico* y *Cromos*", *Historia y Memoria*, n.º 13 (2016): 185-214, <http://dx.doi.org/10.19053/20275137.5204>.

⁹ | Para profundizar en los valores de la belleza femenina sustentada en la apariencia y las buenas maneras, ver: Zandra Pedraza, *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y la felicidad* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011), 76-79; 329-330.

decorar interiores domésticos y salones públicos, espacios que fueron adornados con representaciones de antepasados familiares, dueños de casa y hombres de la vida política y cultural del país. Los habitantes acaudalados de otras regiones, como Santander, Cauca y Boyacá, que se mudaban a Bogotá, reconocieron en el valor simbólico del retrato una manera de obtener distinción social e instaurar un referente fundacional de la dinastía familiar.

La realización de retratos estuvo a cargo de varios pintores que redescubrieron este género pictórico a través de su formación en las academias europeas, como es el caso del pintor Epifanio Garay (1845 - 1903), o a través de la escuela de pintura que iniciara el artista mexicano Felipe Santiago Gutiérrez (1824 - 1904) por invitación del poeta Rafael Pombo (1833 - 1912), antecesora de la Escuela de Bellas Artes fundada en 1886 por Alberto Urdaneta, quien, al igual que Garay, había estudiado pintura en Francia.

De esta escuela surgió un grupo de discípulos entre los que se destacaron Pantaleón Mendoza (1855 - 1910), Julián Rubiano (ca. 1855 - 1925), Federico Rodríguez (1871 - 1941), Salvador Moreno Paz (ca. 1874 - 1953) y Dionisio Cortés Mesa (1863 - 1934), quienes cultivaron principalmente el arte del retrato y lo divulgaron gracias a los encargos realizados por las élites, que querían imágenes de parientes vivos o muertos, dignos de ser inmortalizados por los jóvenes pinceles académicos¹⁰.

El retrato se difundió también a través de la fotografía gracias a su desarrollo técnico y a los costos menos elevados con respecto a la pintura. Tener una representación de uno mismo, vestido con las mejores galas, y en un formato reducido como el de la tarjeta de visita, permitía no solo la portabilidad de la imagen, sino la reproducción de la misma con el fin de difundirla entre familiares y amigos.

La reproducción fotográfica y su avance hacia la copia en albúmina desataron ejercicios de coleccionismo de retratos de los personajes pertenecientes a los ámbitos de la realeza europea, la religión, la filosofía, la literatura y la política nacional.



59 | Epifanio Julián Garay Caicedo (1849 - 1903) | ELVIRA TANCO DE MALO O'LEARY | Ca. 1892

Posteriormente, la invención de las cámaras portátiles Kodak generó la tendencia de registrar "instantáneamente" los momentos de viaje para la posteridad mediante la copia en gelatina. Del mismo modo, las tarjetas postales sirvieron para difundir vistas de ciudades; monumentos históricos y paisajes exóticos; escenas galantes y de Navidad y de Año Nuevo; y retratos de actrices de teatro y cine.

El género del paisaje como exponente de la pintura moderna llegó atravesando el Atlántico con dos pintores formados en Europa. Nos referimos al español Luis de Llanos (1850 - 1895) y al colombiano Andrés de Santa María (1860 - 1945), quienes coincidieron en la cátedra de paisaje creada en 1894 como asignatura dentro del programa de formación

¹⁰ | Daniel Castro Benítez y Samuel León Iglesias, "Que en Nueva Atenas está todavía casi todo por hacer. Felipe Santiago Gutiérrez y Rafael Pombo en Colombia", en *Discursos de la piel. Felipe Santiago Gutiérrez. 1824-1904* (México: 2017), 151-153.



60 | José Eugenio Montoya (1860 - 1922) | MERCEDES ÁLVAREZ DE FLORES | 1886

11 | Beatriz González Aranda y Verónica Uribe Hanabergh, *Manual de arte del siglo XIX en Colombia* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2013), 329.

12 | González y Uribe Hanabergh, *Manual de arte del siglo XIX...*, 332-334.

13 | Eduardo Serrano, *La escuela de la sabana* (Bogotá: Museo de Arte Moderno y Novus Ediciones, 1990), 34.

14 | Halim Badawi, "La vida secreta del paisaje: Andrés de Santa María, la Hacienda el Vínculo, la propiedad de la tierra y los inicios de la pintura de paisaje en Colombia", en *Decir el lugar. Testimonios del paisaje en Colombia* (Bogotá: Banco de la República, 2017), 121.

de la Escuela de Bellas Artes¹¹. La innovación traída por Llanos y continuada por Santa María radicó principalmente en invitar a sus estudiantes a pintar al aire libre, intentando capturar los instantes más bellos de la ciudad, la Sabana y los Llanos Orientales¹².

De esta escuela formada por pintores influenciados por la Escuela de Barbizon (ca. 1830 - 1870) y los movimientos impresionistas surgieron varios pintores como Ricardo Borrero (1874 - 1931), Miguel Díaz Vargas (1886 - 1956), Jesús María Zamora (1871 - 1948), Roberto Páramo (1859 - 1939), Luis Núñez Borda (1872 - 1970) y Fídolo Alfonso González Camargo (1883 - 1942), quienes pintaron, cada uno



61 | Fotografía Antonio Faccini, Bogotá | RETRATO DE MUJER | Ca. 1890

encontrando un estilo propio, los diferentes escenarios naturales que mayormente les interesaban, de manera que pudieron desplegar una visión propia del paisaje¹³.

Por otro lado, el paisaje como género pictórico era considerado por los artistas y críticos del momento como representante de la modernidad conquistada por el arte, dada la reciente práctica instaurada en la Escuela de Bellas Artes de salir a las afueras de la ciudad, o de emprender viajes a lugares rebosantes de vegetación para registrar visiones propias de los entornos naturales¹⁴. A este respecto, escribió Pedro Carlos Manrique en el número 7 de la *Revista Ilustrada* al referirse a un paisaje de Zamora:

El arte del paisaje es la más bella manifestación del progreso artístico moderno. [...] Corresponde a la moderna escuela francesa la gloria de haber considerado la naturaleza, por sí sola, digna de ser estudiada para producir emociones estéticas,



62 | S. J. R. | POSTAL DE PAREJA | Ca. 1910

independientemente de la figura humana¹⁵.

Como lo afirmó Manrique, esta práctica se consideró moderna en la medida en que su influencia provino de Francia, es decir, de uno de los centros que se imitaba localmente como referente de progreso. Esta afirmación hizo que el paisaje, valorado como experiencia artística innovadora, fuera solicitado por la élite para decorar los interiores domésticos.

La moda

La moda, especialmente la femenina, fue probablemente el rasgo de distinción social más evidente durante este periodo, ya que el estímulo ofrecido por la prensa y los valores compartidos socialmente alrededor del deseo de una imagen bella y buena de sí dirigida hacia el teatro social hicieron que se consumieran muchos productos importados que daban forma, prenda por prenda y accesorio por accesorio, a una apariencia que solo estar a la moda podía satisfacer¹⁶. De este modo, sedas de variados colores y



63 | Jesús María Zamora (1871 - 1948) | ATARDECER EN LA SABANA | Ca. 1920

texturas, telas brocadas, muselinas, encajes holandeses, apliques franceses y paños ingleses deleitaban a las mujeres de más alto grado social, ya que, además de poder costear los elevados precios de tan finas mercancías, tenían el derecho de usarlas, en sus casas, los espacios públicos y los eventos cívicos.

Los trajes, comprados en viajes a Europa, o encargados a las casas de moda europeas a través de agentes comerciales, fueron paulatinamente confeccionados por modistas que iban a las casas de sus clientas, para empezar el proceso de creación de alguna fantasía de indumentaria que hubiera salido en el último número de *La Moda Elegante*, la *Revista Ilustrada*, *El Gráfico* o *Cromos*.

Estos trajes se complementaban con una amplia variedad de accesorios, sin los cuales la "toilette", o apariencia general de la persona que los usara, se vería deslucida e incompleta. Los accesorios no podían faltar para acentuar el valor, tanto económico como social, de quien llevara un vestido a los escenarios de recreo social. Para ello se encargaban al exterior abanicos de carey, marfil, nácar, madera de sándalo, hueso y plumas de avestruz coloreadas con los más llamativos tonos. Los atuendos iban

¹⁵ | Pedro Carlos Manrique, "Un paisajista", *Revista Ilustrada* 1, n.º 7 (1898): 109.

¹⁶ | María Angélica Salazar, *Más allá del bello sexo. La teatralización del performance burgués, la distinción social y la indumentaria femenina en Bogotá (1890-1900)*, 6.



64 | Ricardo Borrero Álvarez (1874 - 1931) | PAISAJE CON CASA | Ca. 1915



65 | Fídelo Alfonso González Camargo (1883 - 1941) | MUJER EN EL CAMINO | Ca. 1910

acompañados también de sombreros de fieltro, paja o terciopelo, según el “último grito de la moda” aconsejara, adornados con cintas, velos, encajes, plumas –incluso disecadas– o finísimas pieles de chinchilla, marta y zorro.

Este deseo de exhibir una apariencia elegante, suntuosa y acorde con las demandas de etiqueta y protocolo que exigía el participar de cada evento social hizo que las revistas que hemos mencionado anteriormente, en especial *El Gráfico* y *Cromos*, dedicaran sus últimas páginas a ilustrar y describir los últimos avances de la moda en París, Londres, Madrid y Nueva York. Las revistas no escatimaban en detalles para describir los tipos de prendas, accesorios, géneros textiles y joyería que debía usar una mujer elegante según la ocasión para la

cual preparara su atuendo, de manera que trajera para ir de paseo, visitar a los parientes y amigos, asistir a ceremonias religiosas y civiles, ir a teatro o veranear en tierra caliente estuvieron a la orden del día.

En la creación de este universo basado en la apariencia del vestido, se dio especial atención a una prenda femenina que vinculaba simbólicamente a la nación con su herencia española: la mantilla. Esta constituyó desde la segunda década del siglo XX un elemento indispensable en el guardarropa de cualquier mujer de élite, y su uso era frecuente en los eventos sociales de marcada tendencia peninsular como, por ejemplo, las corridas de toros, la procesión del Corpus Christi, o las *garden parties* en donde el código de vestido, en algunos casos, era ataviarse a la usanza española, con mantilla, peineta de carey, mantón de manila y abanico.

Tan frecuente fue el uso de la mantilla entre las mujeres de élite, que el pintor Coriolano Leudo (1886 - 1957) decidió inmortalizar aquella imagen tan propia de la Bogotá de antaño, primero en una portada para la revista *Cromos* en 1917, y luego en un óleo en el cual se percibe no solamente en la sobria elegancia de la mujer vestida de negro en contraste con la anciana que lleva el canasto del mercado y el “*chauffeur*” que las acompaña, sino que también se ve en los atrevidos avances del dobladillo de la falda hacia arriba de las piernas.

“Los de ruana”: una aproximación a los obreros

Los trabajadores que miraban con expectación los procesos de modernidad eran considerados como un “mal necesario” que debía ser localizado en un lugar aparte de la ciudad moderna, ya que su apariencia y modo de vida diferían de la imagen moralmente pulcra y reluciente que se deseaba.

El desplazamiento de estas familias obreras se decretó por mandato de la municipalidad de Bogotá en 1890, pero esta decisión demoró en ser concretada, hasta que, en los primeros cinco años del siglo XX, se desplazaron



66 | Coriolano Leudo Obando (1886 - 1957) | **LA MANTILLA BOGOTANA** | Ca. 1917



67 | Arboleda & Valencia Editores | **REVISTA CROMOS** | n.º 93, Vol. IV. Noviembre 24 de 1917

específicamente hacia el oriente en lo que se conoció como el Paseo Bolívar y el sector próximo al río San Cristóbal al sur de la ciudad. Esto condujo al traslado progresivo de las familias obreras desde el centro de la ciudad, en donde vivían hacinadas en tiendas de habitación¹⁷, hacia la periferia, cerca de las novedosas fábricas de cerveza Germania y Bavaria, de chocolate Chávez y Equitativa, de vidrio Fenicia y de cemento Samper. Por su parte, el empresario alemán Leo Sigfried Kopp (1858 - 1927), en su deseo de optimizar el tiempo de trabajo de los empleados de Bavaria, decidió apoyar la construcción de un barrio obrero cercano a sus instalaciones, dando origen al barrio La Perseverancia hacia 1910¹⁸.

Posteriormente, como la Iglesia era la principal institución que consideraba, con ánimo paternalista, el problema de la pobreza, el sacerdote jesuita José María Campoamor fundó el primer barrio obrero en 1913 llamado Villa Javier¹⁹. En este proyecto, el sacerdote español tuvo por objeto instruir a las familias obreras en los preceptos religiosos y morales relacionados con el trabajo, la higiene y la presentación personal, lo mismo que alejarlas

de la influencia de las ideas comunistas que empezaban a llegar al país²⁰.

La brecha social generada por la necesidad de crear un espacio para el disfrute de las élites no impidió que las clases obreras siguieran participando en la cotidianidad de la ciudad, dado que no solo trabajaban allí, de manera formal o informal, sino que también se divertían en chicherías y piqueteaderos, en donde la chicha, la música, el baile y la prostitución estaban a disposición después de la jornada laboral.

El deseo de modernidad influyó en las dinámicas comerciales incorporadas a la ciudad, las cuales permitieron que los obreros se profesionalizaran y pudieran ofrecer productos que la burguesía consumía constantemente. Así, muchos de ellos empezaron a ganar dinero y a ascender económicamente en la formalización de un negocio digno de reconocimiento; aprendieron las novedosas técnicas de la construcción, la reparación eléctrica, la instalación de tuberías y sanitarios, y adquirieron conocimientos para fabricar objetos y accesorios necesarios para decorar los interiores domésticos, como

17 | Estas tiendas eran espacios reducidos ubicados en las primeras plantas de las casas, sin acceso al interior de la vivienda, y sin ningún tipo de comodidad e higiene. Al respecto, ver: Mejía Pavony, "En busca de la intimidad"...

18 | Mauricio Archila Neira, "Intimidad y sociabilidad en los sectores obreros durante la primera mitad del siglo XX", en *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II: Los signos de la intimidad. El largo siglo XX* (Bogotá: Taurus, 2011), 151-153.

19 | Mejía Pavony, "En busca de la intimidad"..., 42.

20 | Archila Neira, "Intimidad y sociabilidad...", 151-153.



68 | Carolina Trujillo Dávila | CHICHERÍA DEL SIGLO XIX | 1996



69 | Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | VISTA HACIA LA CALLE DESDE LOS ALMACENES DE UN CENTAVO A UN PESO | Ca. 1900

molduras y pisos de cemento decorados. La mujer obrera, por su parte, mejoró sus habilidades en la producción de sombreros, textiles y ropa, y empezó a trabajar como vendedora, contadora o secretaria en los grandes establecimientos, llevando las cuentas de los negocios o encargándose de la organización de las mercancías en las vitrinas de las casas comerciales²¹.

Conviene recordar el lugar que la prensa y las imágenes le dieron a las clases menos favorecidas, asociadas todas con el apelativo de obreros. Ellos eran objeto de la caridad privada ejercida a través de múltiples eventos de beneficencia realizados bien fuera en los lugares de ocio de la burguesía en formación, es decir, los clubes campestres, como el Gun Club, el Polo Club, o el Hipódromo de la Gran Sabana, o bien fuera en los quioscos del parque de la Independencia en donde se organizaban diferentes fiestas y eventos en los cuales se daba alimento, vestido y juguetes principalmente a los niños hijos de las clases obreras²².

Resulta importante decir aquí que, si por un lado las élites vestían a la última moda, la clase obrera destacaba por apropiarse de

un par de prendas que era usadas más por su sentido utilitario al proporcionar abrigo y facilitar las labores diarias. Hacemos referencia aquí a la ruana y al pañolón, que constituyeron las prendas para hombre la primera y para mujer la segunda, y que distinguieron dentro del panorama urbano a aquellos que no pertenecían a las élites.

Este atuendo de ruana, durable en el registro gráfico mas no en la vida cotidiana que lo desgastaba por efectos del uso, el abuso y la herencia de dicha prenda entre generaciones, se consolidó como representativo del traje nacional, y aún hasta hoy, más que las modas pasajeras europeas, se reveló como un traje de identidad nacional²³.

Cabe destacar, como lo plantea el historiador Mauricio Archila, que resulta en extremo complejo poder recuperar aspectos de la vida íntima y los espacios de sociabilidad de las clases populares obreras en la medida en que pocos son los testimonios que nos quedan de la vida diaria de este grupo social²⁴. Lo que sí nos quedó, registrado en mayor medida en las publicaciones periódicas citadas, es

²¹ | Roberto J. Herrera de la Torre y María Carrizosa de Umaña, *75 años de fotografía. 1865-1940* (Bogotá: Editorial Presencia).

²² | "Nuestra fiesta para los niños pobres", *El Gráfico* 3, n.º 118; "Notas Gráficas. La caridad en Bogotá", *El Gráfico* 3, n.º 122.

²³ | Antonio Montaña, *Cultura del vestuario en Colombia* (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1993); Aída Martínez Carreño, *La prisión del vestido* (Bogotá: Ariel Historia, 1995), 157-168.

²⁴ | Archila Neira, "Intimidad y sociabilidad...", 151-153.

la mirada paternalista del Estado y de las mismas élites que se encargaron de recopilar por escrito los actos de caridad que realizaron buscando solventar parcialmente la pobreza y el abandono, que eran más un problema de la Iglesia. Igualmente, el artista Fídolo Alfonso González Camargo nos ha dejado algunas imágenes que nos permiten recuperar para la mirada contemporánea algunas visiones de la vida de los marginados de la ciudad, lo mismo que de las labores y oficios ejercidos durante este periodo de transformación.

¿La modernidad, para quién?

Como vemos, lograr la modernización para unos pocos favorecidos fue la empresa que impulsó la aparición de los servicios públicos, los transportes urbanos, la ampliación de la ciudad y su separación en barrios de distinto orden social. Esta modernización trajo consigo aspectos que podríamos juzgar tanto positivos como negativos para los habitantes de Bogotá, entre los cuales podemos afirmar que se dio una segregación social manifestada por el hecho de separar los lugares de habitación entre élites y obreros. Sin embargo, la materialización del ideal burgués entre las familias favorecidas impulsó la industria nacional durante ese periodo y logró reactivar los oficios tradicionales de las costureras, las sombrereras, los zapateros, los relojeros y demás artesanos que podían satisfacer la demanda de servicios y productos para nutrir la apariencia moderna de las élites.

Con el acceso a un capital, en un principio modesto, y luego acrecentado con el tiempo, estos artesanos pudieron entrar a competir en el mercado de bienes de lujo, permitiéndose dejar paulatinamente la ruana y el pañolón, para vestir como “cachacos” y “piscas”, lo cual no siempre fue bien visto por parte de las élites que buscaban más bien mantener el *statu quo* y no mezclarse con la “plebe”.

No obstante, mantener el estado “natural de las cosas” no era una determinante en el proyecto de modernización de la ciudad, ya que con la transformación urbana y comercial de sus calles se dieron fenómenos particulares como el derecho de la mujer al trabajo, la diversificación de lugares para el



70 | Fídolo Alfonso González Camargo (1883 - 1941) | CAMISA DEL ESTUDIANTE | Ca. 1914

entretenimiento y el ocio tanto para el sector privilegiado como para la clase obrera, el aprovechamiento del transporte público, la reorganización de los espacios de habitación de los obreros que mejoró considerablemente su calidad de vida y de higiene y la alfabetización de ellos y sus hijos en escuela diurnas y nocturnas, lo mismo que beneficios como la Caja de Ahorros, e incluso clínicas especiales para atender sus necesidades, como en el caso de la Compañía de Energía Eléctrica que ofrecía los mencionados beneficios a sus empleados²⁵.

25 | “La Compañía de Energía Eléctrica”, *El Gráfico* VIII, n.º 78.



71 | Autor desconocido | ISABEL MEJÍA DE ECHEVERRI Y LUISA ECHEVERRI MEJÍA | Ca. 1900



72 | Autor desconocido | ESCUELA NOCTURNA PARA OBREROS ESTABLECIDA POR LA COMPAÑÍA DE ENERGÍA ELÉCTRICA | 1912

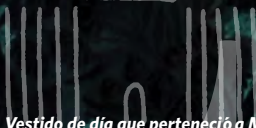
Así que, bien vale la pena, a través de los episodios que hemos mostrado, preguntarnos sobre el impacto de la modernización en la vida de los habitantes de la ciudad, tanto si eran pertenecientes a la élite o hacían parte del grupo obrero.

La huella de una época

Como hemos podido observar a través de los cuatro momentos desarrollados anteriormente, los habitantes de Bogotá fueron partícipes, en diferentes frecuencias, de una sucesiva transformación de sus modos de vida y costumbres. Sin embargo, esta transformación no fue rápida ni constante, sino que dependió de una serie de factores que fueron decisivos al materializar una idea muy concreta y muy propia de lo que se entendía en ese entonces por modernidad. En ese sentido, podemos afirmar que lo que ocurrió fue una modernización de la estructura urbana, los modelos de ser y mostrarse en sociedad de la élite, al igual que una nueva reconfiguración espacial y organización social para los obreros, quienes paulatinamente fueron tomando conciencia de su rol dentro de la ciudad.

Lo anterior no significó propiamente adquirir una mentalidad moderna, ya que los valores promovidos por el Estado giraron en torno a la creación de una identidad nacional con claros acentos hispánicos, cristianos y de diferenciación social entre clases altas y bajas (ver capítulo 2). Como Soto Borda lo plantea en el epígrafe que abre este capítulo, la sensación de “terror” producida por la evocación del París de finales de siglo XIX entre las calles y puentes de una melancólica Bogotá fue, tal vez, el mismo tipo de sensación que vivían los habitantes de la ciudad al presenciar los cambios que traían consigo los rieles del tranvía, las tuberías del acueducto y los cables de la electricidad: asombro y desasosiego ante los inminentes avances del espíritu moderno. ♦

ANTÁ



Museo
Nacional
de Colombia

Vestido de día que perteneció a María de la Torre de Herrera | DETALLE I

CATÁLOGO

1000

desear ser



73 | Mme. Tima Nicara, París | TRAJE DE CALLE | 1898



74 | D'Cavelrus, Kriegck | TRAJE DE CALLE CON ABRIGO ESTILO CHESTERFIELD | Ca. 1905





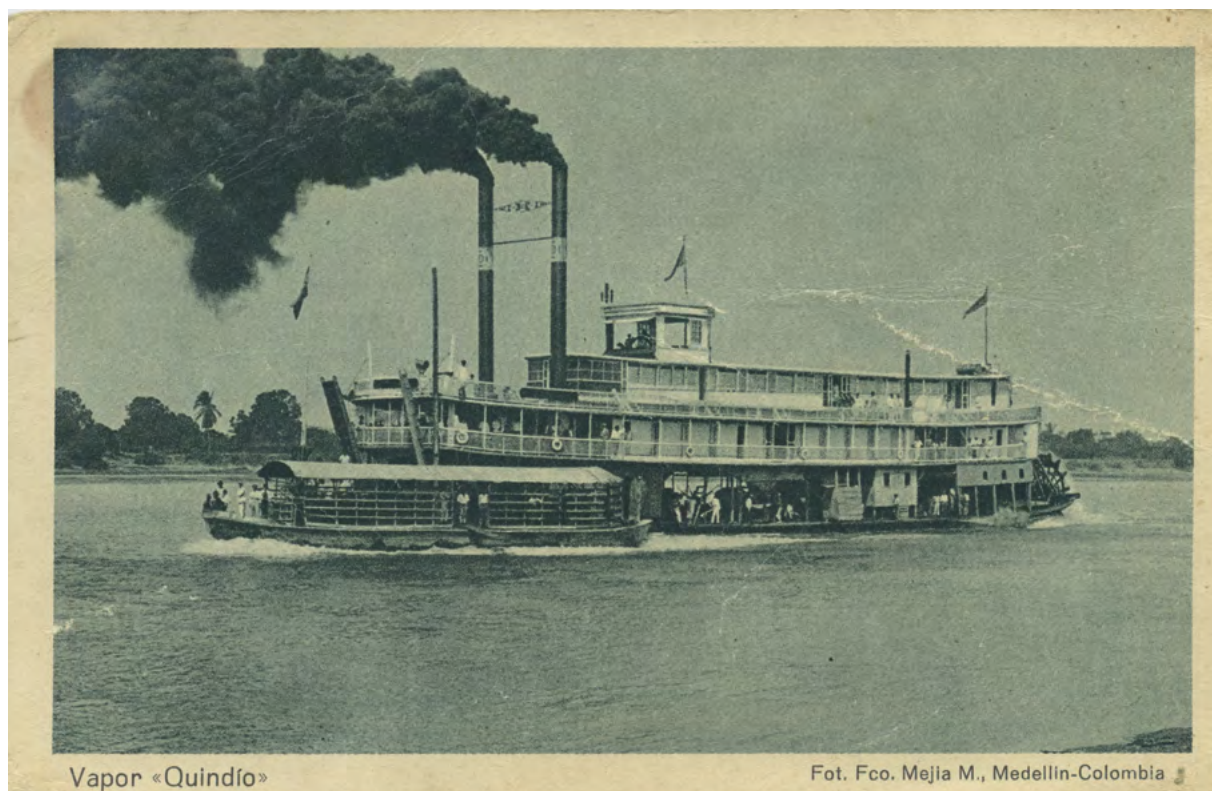
75 | Fabricante desconocido | **NÉCESSAIRE DE VIAJE CON ACCESORIOS PARA HOMBRE** | Ca. 1920



76 | A. Touchet, París | **SOMBRERO DE COPA** | Ca. 1900



77 | Alberto Carrizosa Valenzuela (1878 - 1964) y Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | AGUSTÍN CARRIZOSA Y FAMILIA DE REGRESO A COLOMBIA | 1901



Vapor «Quindío»

Fot. Fco. Mejía M., Medellín-Colombia

78 | Francisco Mejía M. | VAPOR QUINDÍO | Ca. 1930





79 | Alberto Carrizosa Valenzuela (1878 - 1964) y Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | LAS JIMENO EN PARÍS | 1900



80 | Alberto Carrizosa Valenzuela (1878 - 1964) y Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | FAMILIAS GUTIÉRREZ PONCE Y CARRIZOSA VALENZUELA EN PARÍS | 1898



81 | S. J. R. | PAREJA DE LA SERIE LISONJAS | Ca. 1913



82 | Autor desconocido | NUEVA YORK | Ca. 1900



83 | Autor desconocido | FERNANDO CARRIZOSA EN AUTOMÓVIL POR LA QUINTA AVENIDA EN NUEVA YORK | Ca. 1900





84 | Alberto Carrizosa Valenzuela (1878 - 1964) y Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | COLOMBIANOS Y FRANCESES | 1898



85 | Autor desconocido | PABELLÓN DE BELLAS ARTES Y KIOSCO DE LA LUZ EN LA EXPOSICIÓN DEL CENTENARIO | 1910



87 | M. Glueckstadt & Muenden, Hamburg | BOGOTÁ, PARQUE Y ESTATUA DE SANTANDER | 1910



86 | Gabinete Artístico | PABELLÓN DE BELLAS ARTES EN LA EXPOSICIÓN DEL CENTENARIO | 1910



88 | Gabinete Artístico | PABELLÓN EGIPCIO EN LA EXPOSICIÓN DEL CENTENARIO | 1910



89 | Autor desconocido | KIOSCO PARA LAS BANDERAS EN LA EXPOSICIÓN DEL CENTENARIO | 1910



90 | Gabinete Artístico | PABELLÓN DE INDUSTRIAS EN LA EXPOSICIÓN DEL CENTENARIO | 1910



91 | Autor desconocido | EXPOSICIÓN DE BOGOTÁ 1910 EN LA EXPOSICIÓN DEL CENTENARIO | 1910





trabajar para tener



92 | Manuel Doroteo Carvajal Marulanda (1819 - 1872) | MARGARITA QUIJANO DE CARVAJAL | Ca. 1851



93 | Fabricante desconocido | SOMBRILLA DE VERANO | Ca. 1860





94 | Dionisio Cortés Mesa (1863 - 1934) | LOS NÁUFRAGOS | 1890



95 | Fabricante desconocido | CHOCOLATERA | Ca. 1930

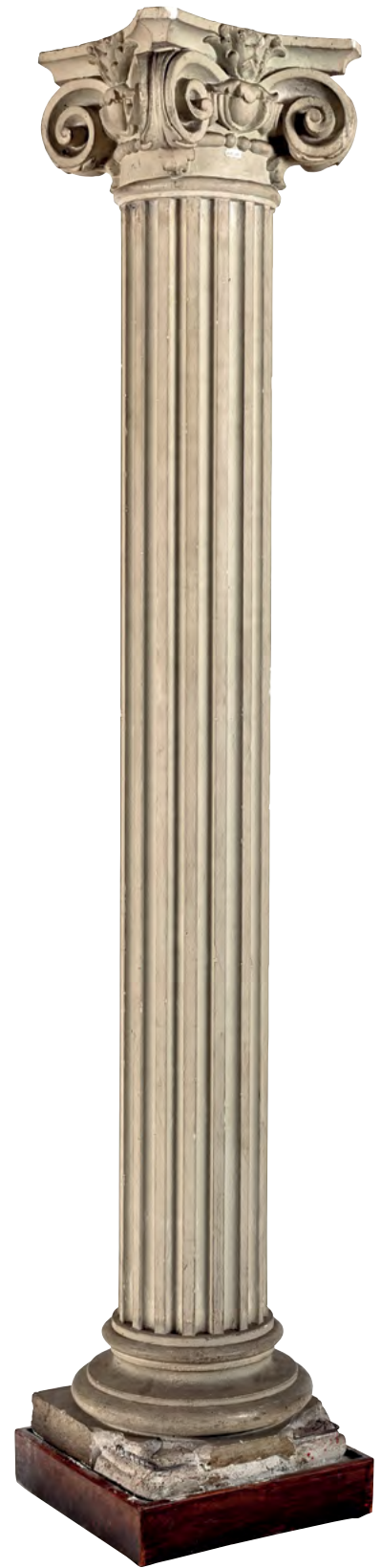


96 | Johnson Brothers, Inglaterra (1883 - 2003) | SOPERA DE LA SERIE OLD BRITAIN CASTLES (CASTILLOS BRITÁNICOS INGLESES) | Ca. 1930





97 | Dionisio Cortés Mesa (1863 - 1934) | MASCARÓN | Ca. 1915



98 | Dionisio Cortés Mesa (1863 - 1934)
| COLUMNA | Ca. 1915



99 | Fabricante desconocido | JARRA CON TAPA EN FORMA DE PEZ | Ca. 1900



Museo
Nacional
de Colombia

| 90 |

El museo en el museo



100 | Ricardo Borrero Álvarez (1874 - 1931) | TREN DE LAS CINCO | Ca. 1915



101 | Autor desconocido | ESTACIÓN DE LA SABANA | Ca. 1954





102 | Victor Talking Machine Co. | GRAMÓFONO | Ca. 1915



103 | L. M. Ericsson & Co. | TELÉFONO DE MANIVELA | Ca. 1915



104 | Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | JURA DE BANDERA EN LA ESCUELA MILITAR, CON UN CAMARÓGRAFO QUE GRABA LA CEREMONIA | 4.2.1933



106 | Autor desconocido | CASA DE COMERCIO DE GUILLERMO RICHARD | 1918



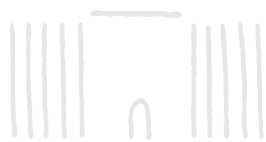
105 | Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | AUTOMÓVIL DE LA FAMILIA CARRIZOSA HERRERA | Ca. 1900



107 | Autor desconocido | CONSTRUCCIÓN PLANTA DE VITELMA. ACUEDUCTO DE SAN CRISTÓBAL | 14.10.1924



108 | Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | CONSTRUCCIÓN PLANTA DE VITELMA. ACUEDUCTO DE SAN CRISTÓBAL | 1924





109 | Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | **MUJER**
TRABAJANDO EN LOS ALMACENES DE UN CENTAVO A UN PESO | Ca. 1918



110 | Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | **EXTERIOR DE**
UNA SEDE DE LOS ALMACENES DE UN CENTAVO A UN PESO | Ca. 1918



111 | Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | **INTERIOR DE UNA SEDE DE LOS ALMACENES DE UN CENTAVO**
A UN PESO | Ca. 1918



112 | Fabricante desconocido | PAR DE FLOREROS | Ca. 1880





113 | Fabricante desconocido | JARRA | Ca. 1920



114 | W. H. Grindley, Inglaterra | VAJILLA DE LA SERIE MEADOW BROOK (ARROYO DE LA PRADERA) | Ca. 1936



115 | Fabricante desconocido | **ABANICO DE PLUMAS DE AVESTRUZ** | Ca. 1900



116 | Cécile Chenevière / Duvelleroy | **ABANICO DE MARFIL** | Ca. 1890



117 | Fabricante desconocido | **CARTERA EN METAL DORADO REPUJADO** | Ca. 1920



118 | Fabricación francesa | **CARTERA BORDADA EN HILOS METÁLICOS** | Ca. 1910



119 | Fabricante desconocido | CHAQUETA DE VERANO | Ca. 1905



120 | Parfumerie Lubin | BOTELLAS DE PERFUME LUBINETTE | 1912



121 | Fabricante desconocido | JUEGO DE CENTRO DE MESA ESTILO ART NOUVEAU | Ca. 1910





Museo
Nacional
de Colombia

Juego de centro de mesa estilo art nouveau | DETALLE |

tener para ser



122 | Rosa María Pontón de Samper y Catalina Samper Pontón | "MUÑEQUERO" (CASA DE MUÑECAS) | 1926 - 1989



Museo
Nacional
de Colombia

| 102 |

El museo en el museo



123 | Fabricante desconocido | **ESPEJO CON COPETE**
| Ca. 1890



124 | Ramón Torres Méndez (1809 - 1885) | **INTERIOR SANTAFEREÑO**
| Ca. 1874



125 | Monsieur Leoutre | **SOFÁ ESTILO ISABELINO** | 1875 - 1910



126 | Fabricante desconocido | CANDELABRO DE TRES LUCES | Ca. 1880



128 | Fabricante desconocido | FLORERO | Ca. 1880



127 | Fabricante desconocido | TINA DE BAÑO | Ca. 1890





129 | Fabricante desconocido | PIANO VERTICAL | Ca. 1880



130 | Fabricante desconocido | CUBRE-CORSÉ, CALZÓN Y POLISÓN | 1880 - 1910



131 | Fabricante desconocido | AGUAMANIL,
PALANGANA Y JABÓN | Ca. 1896





132 | Autor desconocido | LA FIESTA DEL DOMINGO EN EL POLO | 1912



133 | Photobrom G. m. b. H., Viena | MUJER Y NIÑA | Ca. 1910



134 | Photobrom G. m. b. H., Viena | NIÑA EN LA TINA | Ca. 1910



135 | Fabricante desconocido | ZAPATILLAS | Ca. 1890



136 | Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947) | SIN TÍTULO (ÁLBUM FOTOGRAFICO DE LA CASA DE FERNANDO CARRIZOSA EN BOGOTÁ Y DE LA FINCA EL VERGEL) | Ca. 1900



137 | Fabricante desconocido | **TRAJE MARINERO PARA NIÑO** | Ca. 1900





138 | Sastrería Isaza | FRAC | 1918



139 | Nicoll, The White House, San Francisco | TRAJE DE MONTAR A CABALLO | 1910



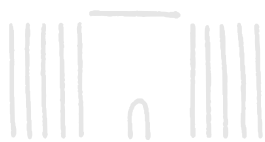
140 | Autor desconocido | EVA JORDÁN DELGADO | Ca. 1910



141 | Pedro Carlos Manrique (1860 - 1927) | EN EL HIPÓDROMO DE LA GRAN SABANA | 1899



142 | S. I. P. | POSTAL DE PAREJA | Ca. 1910





ser o no ser



143 | The Singer Manufacturing Company | MÁQUINA DE COSER | 29.11.1910



Museo
Nacional
de Colombia

| 112 |

El museo en el museo

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

MADRID 6 DE MAYO DE 1907.

AÑO LXVI.—NÚM. 17.

ADMÓN.: CALLE DE PRECIADOS, 46.



Núm. 1.—Esta capa, propia para el verano, es de *shantung* color de rosa fresa, y se guarnece con encaje de Cluny color ocre. Sin forro.

Núm. 2.—De tul negro bordado, forro de muselina de seda negra y viso verde sauce; bieses de raso liberty negro. Blusa de Irlanda.

1.—Capa para salida de teatro.

2.—Toilette de paseo.

144 | La ilustración española y americana, Madrid / Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", impresores de la Real Casa | LA MODA ELEGANTE. PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA | 1907



145 | Mme. Delannoy | VESTIDO DE LUTO | Ca. 1890



146 | Au Bon Marché | VESTIDO DE GALA | 1905





147 | Fabricante desconocido | VESTIDO DE PASEO | 1910



148 | Fabricante desconocido | VESTIDO DE NOCHE
| Ca. 1925



149 | D. Cavellius y E. Motsch | TRAJE CON CHAQUETA DE LEVITA ESTILO PRÍNCIPE ALBERTO | Ca. 1928



Museo
Nacional
de Colombia

| 116 |

El museo en el museo



150 | Artesanías Derby / SOY Arkitect - María Luisa Ortiz y Diego Guarnizo | **SOMBRERO** | 2017

151 | Fabricante desconocido | **RUANA** | Ca. 1950

152 | Liliana Villegas Jaramillo | **PANTALÓN UTILIZADO EN LA SERIE DE TELEVISIÓN LAS IBÁÑEZ** | 1989



153 | Margarita Peñarredonda de Saravia | RETRATO DE MUJER | 1914





Museo
Nacional
de Colombia

Retrato de mujer | DETALLE 1



Museo
Nacional
de Colombia

Abanico de marfil DETALLE

BIBLIOGRAFÍA

- AFANADOR CONTRERAS**, María Isabel y Juan Fernando Báez Monsalve. “Manuales de urbanidad en la Colombia del siglo XIX: Modernidad, pedagogía y cuerpo”. *Historia y Memoria*, n.º 11 (julio de 2015): 57-82.
- ALARCÓN**, Francisco José y Daniel Gustavo Arias Buitrago. “La producción y comercialización del añil en Colombia 1850-1880”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 15 (1987): 165-209.
- AMAYA ARIAS**, Bernardo. *Historias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Editorial Educultural la Rueda, 2016.
- ARANGO**, Silvia. *Historia de la arquitectura en Colombia*. Centro Editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, 1989.
- ARCHILA NEIRA**, Mauricio. *Cultura e identidad obrera*. Bogotá: CINEP, 2010.
- “Intimidad y sociabilidad en los sectores obreros durante la primera mitad del siglo XX”. En *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II: Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*. Bogotá: Taurus, 2011.
- ARENAS ABELLO**, Rosaema. “El salón del vestuario, un siglo de moda en Colombia. 1830-1930”. *Historia Crítica*, n.º 9: 113-114.
- AYMARD**, Maurice. “Espacios”. En *El Mediterráneo. El Espacio y la historia*, compilado por Fernand Braudel. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- BADAWI**, Halim. “La vida secreta del paisaje: Andrés de Santa María, la Hacienda el Vínculo, la propiedad de la tierra y los inicios de la pintura de paisaje en Colombia”. En *Decir el lugar. Testimonios del paisaje en Colombia*. Bogotá: Banco de la República, 2017.
- BELL LEMUS**, Gustavo y María Teresa Ripoll Echeverría. “Los herederos del poder: Juan de Francisco Martín (1799-1868)”. En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dirigido por Carlos Dávila Ladrón de Guevara, 317-352. Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003.
- BERGQUIST**, Charles. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910: la Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias* [1978]. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones, 1981.
- BERMÚDEZ**, César. “La doctrina *respice polum* (“Mirar hacia el norte”) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX”. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* 7, n.º 12 (2010): 189-222.
- BLANCO ROMERO**, Wilson. “Tabaco, economía campesina y capitalismo en los Montes de María 1850-1930”. *El Taller de la Historia* 3, n.º 3 (2011): 191-201.
- CABALLERO TRUYOL**, Tomás. “Comerciantes y casas comerciales relacionados con las actividades financieras en una ciudad caribeña de Colombia

durante la segunda mitad del siglo XIX". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 20, n.º 1 (2015): 141-160.

CAMACHO MORENO, Juan David. "Desarrollo urbano de Chapinero 1900-1930". Tesis de carrera. Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

CARNEGIE-WILLIAMS, Rosa. *Un año en los Andes, o, Aventuras de una lady en Bogotá*. Bogotá: Academia de Historia, 1990.

CASTRO BENÍTEZ, Daniel y Samuel León Iglesias. "Que en Nueva Atenas está todavía casi todo por hacer. Felipe Santiago Gutiérrez y Rafael Pombo en Colombia". En *Discursos de la piel. Felipe Santiago Gutiérrez. 1824-1904*. México: 2017.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

CLAVIJO R., Carlos. *Plano topográfico de Bogotá levantado por Carlos Clavijo R. en 1891; reformado en 1894*. Bogotá: Litografía Paredes, 1894.

Cromos. Revista Semanal Ilustrada (1916-1928).

DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, Carlos. *Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012.

DEAS, Malcom. "Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 8 (1976): 75-99.

DEAS, Malcolm, Patricia Pinzón de Lewin y Eduardo Posada Carbó. *Colombia a través de la fotografía (1842-2010)*. Madrid: Fundación Mapfre y Santillana Ediciones, 2011.

DRAKE, Paul. "Kemmerer y la creación de los bancos centrales en los países andinos". En *Banco de la República: 90 años de la banca central en Colombia*, editado por Gloria Alonso Másmela, 16-31. Bogotá: Banco de la República, 2013.

El Gráfico. Semanario Ilustrado (1912-1913).

ESCOVAR, Alberto, Margarita Mariño y César Peña. *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910*. Bogotá: Editorial Planeta, 2004.

"Fernando Carrizosa Valenzuela (1881-1947)". Colecciones Colombianas, Biografías. Museo Nacional de Colombia.

FISCHER, Thomas. "Antes de la separación de Panamá: la Guerra de los Mil Días, el contexto internacional y el canal". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 25 (1998): 73-108.

— "La "gente decente" de Bogotá. Estilo de vida y distinción en el siglo XIX - visto por viajeros extranjeros". *Revista Colombiana de Antropología* 35 (1999): 36-69.

GONZÁLEZ ARANDA, Beatriz y Verónica Uribe Hanabergh. *Manual del siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2013.

GUERRERO RINCÓN, Amado y Maribel Avellaneda Nieves. "La élite empresarial de Santander (1880-1912)". En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dirigido por Carlos Dávila Ladrón de Guevara, 141-178. Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003.

HERRERA DE LA TORRE, Roberto J. y María Carrizosa de Umaña. *75 años de fotografía. 1865-1940*. Bogotá: Editorial Presencia.

HINCAPIÉ, Luz. "Virgen, ángel, flor y debilidad. Paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales del siglo XIX". *Tabula Rasa*, n.º 6 (enero-junio de 2007): 287-307.

JARAMILLO URIBE, Jaime. "La crisis de 1880 y la política económica de la Regeneración". En *Núñez y Caro 1886. Documentos del Simposio Núñez-Caro, Cartagena, mayo de 1986*, 17-30. Bogotá: Banco de la República, 1986.

Libro azul de Colombia = Blue book of Colombia. Bosquejos biográficos de los personajes más eminentes = Biographical sketches of the most prominent personages, historia condensada de la República = abridged history of the Republic, artículos especiales sobre el comercio, agricultura y riqueza mineral, basados en las estadísticas oficiales = special articles relative to commerce, agriculture and mineral wealth, based on official statistics. Nueva York: The J. J. Little & Ives Comp., 1918.

LONDOÑO, Patricia. "Cartillas y manuales de urbanidad y del buen tono: catecismos cívicos y

- prácticos para un amable vivir." *Revista Credencial Historia* 85 (1997): 10-14.
- MALEUVRE**, Didier. "El museo en casa. El interior doméstico en el siglo XIX". En *Memorias del Museo. Historia, tecnología, arte*, 127. Cendeac, 2013.
- *Memorias del Museo. Historia, tecnología, arte*. Cendeac, 2013.
- MANRIQUE**, Pedro Carlos. "Introito". *Revista Ilustrada* 1, n.º 1 (1898): 1.
- dir. *Revista Ilustrada, crónica, ciencia, artes, literatura*. Bogotá: 1898-1899.
- MARÍN COLORADO**, Paula Andrea. "Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas El Gráfico y Cromos". *Historia y Memoria*, n.º 13 (junio de 2016): 185-214.
- MARTÍNEZ CARREÑO**, Aída. *Ensayos históricos*. Universidad Industrial de Santander, Dirección Cultural, 2012.
- *La prisión del vestido. Aspectos sociales del traje en América*. Bogotá: Ariel, 1995.
- "Los diarios personales como fuentes para la historia". *Boletín de Historia y Antigüedades* 831 (2005).
- "Más allá de la palabra. Experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material". *Historia Crítica*, n.º 29 (2005): 63-72.
- MARTÍNEZ**, Frédéric. "¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910". En *Museo, memoria y nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"*, 315-333. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.
- *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- MEJÍA PAVONY**, Germán Rodrigo. "En busca de la intimidad". En *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II: Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*. Bogotá: Taurus, 2011.
- *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: Ceja, 2000.
- MELO**, Jorge Orlando. "Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899)". En *Historia económica de Colombia*, editado por José Antonio Ocampo, 135-194. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1987.
- "Núñez y la Constitución de 1886: triunfo y fracaso de un reformador". En *Núñez y Caro 1886. Documentos del Simposio Núñez-Caro, Cartagena, mayo de 1986*, 113-146. Bogotá: Banco de la República, 1986.
- MESA BEDOYA**, Ana María. "Casa Comercial Uribe Ruiz Hermanos 1894-1916. El caso de una empresa familiar en Antioquia". *Historia* 3, n.º 5 (2011): 13-48.
- MONTAÑA**, Antonio. *Cultura del vestuario en Colombia*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1993.
- MÚNERA**, Leopoldo. "El Estado en La Regeneración (¿La modernidad política paradójica o las paradojas de la modernidad política?)". En *La Regeneración revisitada: pluriverso y hegemonía en la construcción del Estado-nación en Colombia*, editado por Leopoldo Múnera y Edwin Cruz, 13-75. Medellín: La Carreta Editores, 2011.
- OCAMPO**, José Antonio. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá: Siglo XXI Editores y Fedesarrollo, 1984.
- "El sector externo de la economía colombiana en el siglo XIX". En *Economía colombiana del siglo XIX*, editado por Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez, 201-243. Bogotá: Fondo de Cultura Económica y Banco de la República, 2010.
- "Los paradigmas del desarrollo en la historia latinoamericana". En *Hacia la revisión de los paradigmas del desarrollo en América Latina*, editado por Oscar Altimir, Enrique V. Iglesias y José Luis Machinea, 17-75. Santiago de Chile: CEPAL, 2008.
- Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). *Informe del Sistema Nacional de Cultura*. Acceso

el 25 de febrero de 2018. <http://www.oei.es/historico/cultura2/colombia/08c.htm>.

PALACIOS, Marco. *Coffee in Colombia, 1850-1970: An Economic, Social, and Political History*. Nueva York-Cambridge: Cambridge University Press, 1980.

— *El café en Colombia (1850-1970): una historia económica, social y política*. México: El Colegio de México, 2009.

— *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. Bogotá: Editorial Norma, 2002.

— “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica”. *Revista Mexicana de Sociología* 42, n.º 4 (1980): 1665-1689.

— Prólogo a *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, de Frédéric Martínez, 13-25. Bogotá: Banco de la República; Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

PARK, James William. *Rafael Núñez and the Politics of Colombian Regionalism, 1863-1886*. Louisiana: Louisiana State University Press y Baton Rouge and London, 1985.

PARRADO PRIETO, Juan Camilo. “El pasaje y el edificio Hernández: una historia de Bogotá en el ambio de siglo (1890-1920)”. Tesis de carrera. Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

PÉCAUT, Daniel. “Simbólica nacional, liberalismo y violencias”. En *Colombia 1910-2010*, editado por María Teresa Calderón e Isabela Restrepo, 41-116. Bogotá: Taurus, 2010.

PEDRAZA, Zandra. *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad. Educación, cuerpo y orden social en Colombia (1830-1990)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011.

PÉREZ, Amada Carolina. *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes. Colombia, 1880-1910*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

PÉRGOLIS, Juan Carlos. “El deseo de modernidad en la Bogotá republicana. Un ejercicio sobre comu-

nicación y ciudad”. *Revista de Arquitectura* 13 (2011): 4-12.

POMBO, Jorge y Carlos Obregón. *Directorio General de Bogotá*. Bogotá: Imprenta La Luz, 1888.

POSADA CARBÓ, Eduardo. “Empresarios y ganaderos de la Costa Atlántica”. En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dirigido por Carlos Dávila Ladrón de Guevara, 61-82. Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003.

— “Las claves del período”. En *Colombia. Tomo 3: 1880-1930 la apertura al mundo*, dirigido por Eduardo Posada Carbó, 13-30. Barcelona: Fundación Mapfre y Taurus, 2015.

RAMÍREZ, María Teresa. “El proceso económico”. En *Colombia. Tomo 3: 1880-1930 la apertura al mundo*, dirigido por Eduardo Posada Carbó, 137-200. Barcelona: Fundación Mapfre y Taurus, 2015.

RAMÍREZ PALACIOS, David. “Rafael Reyes e o rio Putumayo ou Içá. Explorações amazônicas, cartografia e diplomacia (1874-1907)”. *Terra Brasilis*, n.º 5 (2015): 1-22.

RODRÍGUEZ, Julia y Helena Saavedra. *Reflexiones sobre animación. Experiencias pedagógicas en el museo*. Bogotá: Organización de los Estados Americanos (OEA) y Fondo Cultural Cafetero, 1988.

RODRÍGUEZ, Pablo. “En memoria de Aída Martínez Carreño (Bucaramanga 16-4-1940 - Bogotá 28-5-2009)”. *Historia Crítica*, n.º 38 (mayo de 2009): 9-13.

ROMERO, José Luis. *Latinoamérica la ciudad de las ideas*. Washington: Organización de los Estados Americanos, 1999.

RÖTHLISBERGER, Ernest. *El Dorado*. Bogotá: Banco de la República, 1963.

SAFFORD, Frank. “Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: variaciones sobre un tema”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 13-14 (1986): 91-151.

— “El comercio de importación en Bogotá en el siglo XIX: Francisco Vargas, un comerciante de

- corte inglés". En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dirigido por Carlos Dávila Ladrón de Guevara, 375-406. Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003.
- SAFFORD**, Frank y Marco Palacios. *Colombia: Fragmented Land, Divided Society*. Nueva York-Oxford: Oxford University Press, 2002.
- . *Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida* [2002]. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.
- SALAZAR**, María Angélica. "Más allá del bello sexo. La teatralización del performance burgués, la distinción social y la indumentaria femenina en Bogotá (1890-1900)". Informe final del proyecto *El bello sexo: mujer pecadora o ángel dócil* en el marco del programa de apoyo a la investigación en historia republicana del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2012.
- SALDARRIAGA ROA**, Alberto. *La ciudad de Dios en Bogotá. Barrio Villa Javier*. Bogotá: Fundación Social, 1994.
- SÁNCHEZ**, Fabio y Juan Guillermo Bedoya. "La danza de los millones, 1923-1931". En *Historia del Banco de la República, 1923-2015*, editado por José Darío Uribe Escobar, 25-84. Bogotá: Banco de la República, 2017.
- SERRANO**, Eduardo. *La escuela de la sabana*. Bogotá: Museo de Arte Moderno y Novus Ediciones, 1990.
- SIERRA MEJÍA**, Rubén. Introducción a *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, editado por Rubén Sierra Mejía, 9-10. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- SILVA**, Ricardo. "Un año en la corte". *Papel Periódico Ilustrado* 1, n.º 3 (1881).
- SOTO BORDA**, Clímaco. *Diana Cazadora*. Bogotá: Editorial ABC, 1942.
- TIRADO MEJÍA**, Álvaro. "El Estado y la política en el siglo XIX". En *Nueva Historia de Colombia. Tomo 2: Era Republicana*, dirigido por Jaime Jaramillo Uribe, 155-183. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.
- "Urbanización moderna". *El Nuevo Tiempo* 16, n.º 5456 (9 de marzo de 1918).
- URDANETA**, Alberto. "Papel Periódico Ilustrado". *Papel Periódico Ilustrado* 1, n.º 1 (1881).
- URREGO**, Miguel Ángel. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*. Bogotá: Ariel, Fundación Universidad Central y DIUC, 1997.
- VALENCIA LLANO**, Albeiro. "El empresario en el antiguo departamento de Caldas (1850-1930)". En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dirigido por Carlos Dávila Ladrón de Guevara, 83-108. Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003.
- VALENCIA LLANO**, Alfonso. "Las prácticas empresariales en el Estado Soberano del Cauca". En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I*, dirigido por Carlos Dávila Ladrón de Guevara, 109-140. Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 2003.
- VARELA ORTEGA**, José. *Los amigos políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2001.
- VEGA BENDEZÚ**, Mauro. *Discursos sobre "raza" y nación en Colombia, 1880-1930*. Cali: Universidad del Valle, 2013.
- VEGA CANTOR**, Renán. "Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 27, n.º 22 (1990): 47-65.
- VERGARA Y VERGARA**, José María. "El lenguaje de las casas". En *Artículos literarios de José María Vergara y Vergara*. Londres: 1885.
- ZANELLA ADARME**, Gina María y Ana Margarita Sierra Pinedo. *La antigua casona del Gun Club*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007.
- ZULUAGA**, María del Pilar. "El tiempo libre de las élites bogotanas, 1880-1910". En *Cuatro ensayos sobre historia social y política de Colombia en el siglo XX*, editado por Rodrigo Hernán Torrejano. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2007.

LISTA DE IMÁGENES

1. [pág. 12]

María José Echeverri
Fachada del Museo del Siglo XIX
2011
Fotografía
20 x 25 cm
Archivo Museo del Siglo XIX

2. [pág. 12]

María José Echeverri
Patio del Museo del Siglo XIX
2011
Fotografía
25 x 20 cm
Archivo Museo del Siglo XIX

3. [pág. 13]

Gustavo Pérez Dussán
Salón verde
1989
Fotografía publicada en: Enrique Pulecio Mariño, *Museos de Bogotá* (Bogotá: Villegas Editores, 1989)

4. [pág. 13]

María José Echeverri
Salón rojo
2011
Fotografía
20 x 25 cm
Archivo Museo del Siglo XIX

5. [pág. 14]

María José Echeverri
Sala de paisaje
2011
Fotografía
20 x 25 cm
Archivo Museo del Siglo XIX

6. [pág. 14]

María José Echeverri
Salón de moda
2011
Fotografía
20 x 25 cm
Archivo Museo del Siglo XIX

7. [pág. 15]

María José Echeverri
Salón del retrato
2011
Fotografía
20 x 25 cm
Archivo Museo del Siglo XIX

8. [pág. 15]

Antonio Montaña
Cultura del vestuario en Colombia
1993
Impreso
31,9 x 24 x 0,5 cm
Colección Samuel León Iglesias

9. [pág. 16]

Fabricante desconocido
Vestido de día que perteneció a María de la Torre de Herrera
Ca. 1855
Brocado de seda con cuello y puños en organdí cosidos a mano
160 x 80 x 100 cm
Reg. 2
Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero
Donado por
María Carrizosa de Umaña

10. [pág. 17]

Autor desconocido
Imagen de la exposición: Un siglo de moda en Colombia 1830 - 1930
1981
Impreso
16,3 x 12,3 cm
Archivo Museo del Siglo XIX

11. [pág. 17]

Autor desconocido
Imagen de la exposición: Mesa y cocina en el siglo XIX
1985
Positivo sobre acetato en color 35 mm
Archivo Museo del Siglo XIX

12. [pág. 17]

Aída Martínez Carreño (1940 - 2009)
/ Fondo Cultural Cafetero
Mesa y cocina en el siglo XIX
1985
Impreso y encuadernado
24 x 17 x 1,4 cm
Colección Samuel León Iglesias

13. [pág. 18]

Autor desconocido
Imagen del taller del artista en el álbum de fotografías de Dionisio Cortés. Exhibida en la exposición Dionisio Cortés M. Escultor 1863 - 1934
Ca. 1910
Copia en gelatina
12 x 19 cm
Reg. 748

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

14. [pág. 19]

Julia Rodríguez y Helena Saavedra
/ Organización de los Estados
Americanos / Fondo Cultural Cafetero
**Reflexiones sobre animación.
Experiencias pedagógicas en el museo**
1988
Impreso y empastado
20,7 x 4 x 0,8 cm
Colección Daniel Castro Benítez

15. [pág. 20]

María José Echeverri
Botica de los Pobres
2011
Fotografía
20 x 25 cm
Archivo Museo del Siglo XIX

16. [pág. 20]

Guillermo Maldonado Pérez
**La Botica de los Pobres y
de Boticas y Farmacias**
1991
Impreso
32 x 24 x 0,2 cm
Colección Samuel León Iglesias

17. [pág. 21]

Marina González de Cala
**Domingo Moreno Otero:
memoria de una época**
2002
Impreso
31,4 x 24,6 x 2,5 cm
Colección Samuel León Iglesias

18. [pág. 21]

Marta Fajardo de Rueda
**Jesús María Zamora:
discípulo de la naturaleza**
2003
Impreso
30,8 x 24 x 2,5 cm
Colección Samuel León Iglesias

19. [pág. 21]

Néstor Tobón Botero
**Arquitectura de la
colonización antioqueña**
1986
Impreso
33 x 25 x 2,5 cm
Colección Samuel León Iglesias

20. [pág. 22]

Carmen María Jaramillo
**Gustavo Zalamea.
La ciudad y la pintura**
1994
Impreso
31,9 x 24,2 x 0,6 cm
Colección Samuel León Iglesias

21. [pág. 22]

Efraín Sánchez Cabra
**Ramón Torres Méndez:
pintor de la Nueva Granada
1809 - 1885**
1987
Impreso y encuadernado
29 x 24,5 x 2 cm
Colección Samuel León Iglesias

22. [pág. 22]

Germán Colmenares (1938 - 1990)
**Ricardo Rendón. Una fuente
para la historia de la opinión pública**
1984
Impreso
28,9 x 23,3 x 2,7 cm
Colección Samuel León Iglesias

23. [pág. 23]

Gabriel Latorre
(1868 - 1935)
**Kundry y otras obras, primera
publicación del Fondo Cultural
Cafetero**
1977
Impreso
18,8 x 16,3 x 1,3 cm
Colección Samuel León Iglesias

24. [pág. 23]

Beatriz González Aranda
**El arte colombiano en el siglo XIX:
Colección Bancafé**
2004
Impreso y encuadernado
31 x 24 x 2,3 cm
Colección Samuel León Iglesias

25. [pág. 24]

Dionisio Cortés Mesa (1863 - 1934)
Mercedes Peñarredonda
1908
Yeso moldeado y modelado
60 x 30 cm
Inv. 115292
Colección Museo del Siglo XIX
Ministerio de Cultura

26. [pág. 28]

Epifanio Julián Garay Caicedo
(1849 - 1903)
Rafael Núñez
1891
Óleo sobre tela
263 x 203 cm
Reg. 2105
Museo Nacional de Colombia
Adquirido por el Gobierno nacional
con destino al Museo Nacional
(20.6.1925)

27. [pág. 29]

Julio Racines Bernal (1848 - 1913)
**Mosaico del Consejo Nacional de
Delegatarios, reunido en Bogotá el 11
de noviembre de 1885 para expedir la
Constitución de 1886**
11.1885
Papel, tinta y copias en albúmina
59 x 44,3 cm
Reg. 2878
Museo Nacional de Colombia

28. [pág. 30]

Banco Nacional (1880 - 1903) /
Litografía de Otto Schroeder
**Billete del Banco Nacional,
denominación cien pesos**
29.10.1899
Tinta litográfica sobre papel
9,7 x 19,6 cm
Reg. 1671.1
Museo Nacional de Colombia

29. [pág. 31]

César Estévez Obando
Chircal frente a Fenicia y Tívoli
1908
Papel albuminado sobre cartón
21,8 x 27,8 cm
Reg. 7941.001
Museo Nacional de Colombia

30. [pág. 31]

Fotografía Inglesa. H. L. Duperly e Hijo
Tívoli
1893
Copia en albúmina sobre cartón
30,6 x 25,6 cm
Reg. 7941.007
Museo Nacional de Colombia

31. [pág. 32]

Fabricación francesa
**Cañón usado durante la
Guerra de los Mil Días**

1897
Hierro, acero y madera
118 x 93 x 224 cm
Reg. 65.001
Museo Nacional de Colombia
Remitido por el Ministerio de Guerra
(11.4.1958)

32. [pág. 33]

I. L. Maduro, Jr.
U. S. S. "Tennessee" en las esclusas de Miraflores, canal de Panamá
Ca. 1920
Tinta litográfica sobre cartulina
8,9 x 14,2 cm
Reg. 5844
Museo Nacional de Colombia
Donado por Paula Dever Restrepo
(20.4.2006)

33. [pág. 34]

M. Glueckstadt & Muenden, Hamburg
Bogotá, 20 de julio de 1910. Desfile de señoras hacia la estatua de Nariño
1910
Fotolitografía
8,5 x 14 cm
Reg. 764.2
Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

34. [pág. 34]

Jorge Posada Callejas / J. J. Little & Ives Company
Libro azul de Colombia. Bosquejos biográficos de los personajes más eminentes, historia condensada de la república, artículos especiales sobre el comercio, agricultura y riqueza mineral, basados en las estadísticas oficiales
1918
Impreso y encuadernado
31,3 x 24,8 x 6,6 cm
Reg. 7858
Museo Nacional de Colombia
Ingresó a la colección (10.2.2015)

35. [pág. 35]

Gabinete Artístico
Pabellón para la exposición de máquinas en la Exposición del Centenario
1910
Fotolitografía
8,7 x 14 cm
Reg. 765.1

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

36. [pág. 35]

Juan Nepomuceno Gómez
(1882 - ca. 1940)
Banco de la República
Ca. 1915
Copia en gelatina
13,7 x 9 cm
Reg. 759.3
Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

37. [pág. 38]

Fotógrafo desconocido / Ricardo Moros Urbina (1865 - 1942)
Exposición de los primeros rieles fabricados en La Pradera, llegada al palacio presidencial
Ca. 1910
Reproducción fotográfica de una xilografía
17,8 x 11,8 cm
Reg. 2976
Museo Nacional de Colombia

38. [pág. 39]

Giovanni Ferroni Candelari
(1853 - 1898)
Buque de vapor a orillas del río Magdalena
1894
Óleo sobre tela
63 x 104,5 cm
Inv. 117397
Colección Museo del Siglo XIX
Ministerio de Cultura

39. [pág. 40]

R. Hadin
Ficha de un cuarto de centavo, hacienda de Pedro Blanco García
Ca. 1870
Bronce acuñado
2,74 x 0,16 cm (diámetro)
Reg. 1580.13
Museo Nacional de Colombia
Figura en el *Catálogo general del Museo de Bogotá* (1917)

40. [pág. 41]

Fabricante desconocido
Ficha del establecimiento de café San José, denominación un real
Ca. 1900
Bronce acuñado

2,72 cm (diámetro)
Reg. 1580.15
Museo Nacional de Colombia
Figura en el *Catálogo general del Museo de Bogotá* (1917)

41. [pág. 42]

Uribe e Hijos / American Bank Note Company
Seña de Uribe e Hijos, denominación veinte pesos
1.2.1871
Litografía
7,6 x 18,1 cm
Reg. 3524
Museo Nacional de Colombia
Donada por Diego Uribe (12.1912)

42. [pág. 43]

Edwards
Tela que sirvió como empaque para 45 ½ varas de bayeta de 100 hilos, para el almacén de los señores Francisco Vargas y hermanos
Ca. 1880
Tela impresa y dibujada
37 x 98,2 cm
Reg. 6819
Museo Nacional de Colombia
Donada por Rodolfo Vallín Magaña
(13.03.2009)

43. [pág. 44]

Reyes González & Hermanos / Departamento de Santander
Seña de Reyes González & Hermanos
Ca. 1890
Litografía
5,2 x 12 cm
Reg. 1682.13
Museo Nacional de Colombia

44. [pág. 44]

Banco Márquez (1883 - 1893) / American Bank Note Company
Billete del Banco Márquez, denominación cincuenta pesos
Ca. 1890
Litografía
9,5 x 19,3 cm
Reg. 1690.20
Museo Nacional de Colombia

45. [pág. 45]

A. Ken
Rafael Reyes
1873

Copia en albúmina
10,5 x 6,4 cm
Reg. 2931

46. [pág. 45]

Fernando Carrizosa Valenzuela
(1881 - 1947)

**Fachada de una sede de los
Almacenes de un centavo a un peso**

Ca. 1910
Copia en gelatina
5,8 x 4,2 cm
Reg. 6621.050
Museo Nacional de Colombia
Donada por Camila Umaña Jimeno
(12.9.2008)

47. [pág. 48]

Lino Lara S. (activo en Bogotá entre
1899 y 1932)

Iglesia y puente de San Francisco

1906
Copia en albúmina
12,2 x 17,3 cm
Reg. 2090.5
Museo Nacional de Colombia
Donada por el expresidente Eduardo
Santos (24.1.1959)

48. [pág. 49]

Württembergische Uhrenfabrik Bürk
Söhne (1855 -)

Reloj de péndulo tarjetero

Ca. 1950
Madera y metal ensamblados
107 x 41 x 35,5 cm
Reg. 7013
Museo Nacional de Colombia
Transferida por el Banco Bancafé a la
nación (31.5.2007)

49. [pág. 50]

Autor desconocido

Tranvía de mulas

Ca. 1920
Cliché
13 x 18 cm
Reg. 2090.13
Museo Nacional de Colombia
Donada por el expresidente Eduardo
Santos (24.1.1959)

50. [pág. 51]

Carlos Clavijo R. / Felipe Eduardo
Lehner / Litografía Paredes

**Plano topográfico de Bogotá
levantado por Carlos Clavijo R. en**

1891; reformado en 1894

1894
Litografía en color
50 x 64 cm
Archivo General de la Nación,
Colombia Sección: Mapas y Planos;
Mapoteca: 3; Referencia: 145

51. [pág. 52]

A. Cortés M. & Co.
Plazuela Caldas, Bogotá

1910
Litografía en color
8,6 x 13 cm
Reg. 776
Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

52. [pág. 53]

Alberto Urdaneta (1845 - 1887) /
Antonio Rodríguez (ca. 1840 - 1898)

**Grabado del cuadro de costumbres
"Un año en la corte" de Ricardo Silva**

1881
Xilografía
Publicado en: *Papel Periódico Ilustrado*
1, n.º 3 (1881): 42

53. [pág. 55]

Fernando Carrizosa Valenzuela (1881
- 1947)

Salón de la familia Carrizosa Herrera

Ca. 1910
Copia en gelatina
48 x 60 cm
Reg. 700
Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

54. [pág. 57]

Mlle. Annette, París

Vestido de baile

Ca. 1889
Faya, encaje de tul, varillaje metálico
y satín
160 x 80 cm
Reg. 6
Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero
Donado por la familia Gutiérrez
Castro

55. [pág. 59]

Mme. M. Chaud

Vestido para la hora del té

Ca. 1895
Encaje de algodón y seda cosido a

máquina
160 x 80 cm
Reg. 20
Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero
Donado por la familia Gutiérrez Castro

56. [pág. 60]

Fabricante desconocido

Vestido de ceremonia

1888
Damasco de seda y encaje cosidos a
mano y a máquina
165 x 110 cm
Reg. 10
Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

57. [pág. 61]

Durán y Restrepo / Pedro Carlos
Manrique

Teatro Colón

1898
Fotografía publicada en: *Revista
Ilustrada* 1 (18 de junio de 1898)

58. [pág. 65]

Estudio Santa Fé, Bogotá
**Señorita María Carrizosa Herrera
luciendo un traje de la época del
Libertador**

1928
Litografía
Publicada en: *Cromos*, n.º 639
(15 de diciembre de 1928)

59. [pág. 66]

Epifanio Julián Garay Caicedo
(1849 - 1903)

Elvira Tanco de Malo O'Leary

Ca. 1892
Óleo sobre tela
125 x 98 cm
Reg. 2765
Museo Nacional de Colombia
Donado por la Fundación Beatriz
Osorio
(ca. 1972 - 1976)

60. [pág. 67]

José Eugenio Montoya (1860 - 1922)

Mercedes Álvarez de Flores

1886
Óleo sobre tela
146 x 115 cm
Inv. 115387
Colección Museo del Siglo XIX
Ministerio de Cultura

61. [pág. 67]

Fotografía Antonio Faccini, Bogotá

Retrato de mujer

Ca. 1890

Copia en albúmina

16 x 11 cm

Reg. 731

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

62. [pág. 68]

S. J. R.

Postal de pareja

Ca. 1910

Copia en gelatina

14 x 9 cm

Reg. 867

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

63. [pág. 68]

Jesús María Zamora (1871 - 1948)

Atardecer en la sabana

Ca. 1920

Óleo sobre tela

59 x 84 cm

Inv. 115282

Colección Museo del Siglo XIX

Ministerio de Cultura

64. [pág. 69]

Ricardo Borrero Álvarez (1874 - 1931)

Paisaje con casa

Ca. 1915

Óleo sobre tela

22,5 x 37,5 cm

Inv. 115416

Colección Museo del Siglo XIX

Ministerio de Cultura

65. [pág. 69]

Fídolo Alfonso González Camargo

(1883 - 1941)

Mujer en el camino

Ca. 1910

Óleo sobre tela

30,5 x 44,5 cm

Inv. 115397

Colección Museo del Siglo XIX

Ministerio de Cultura

66. [pág. 70]

Coriolano Leudo Obando

(1886 - 1957)

La mantilla bogotana

Ca. 1917

Óleo sobre tela

125 x 95,5 cm

Reg. 2224

Museo Nacional de Colombia

Trasladado del Museo de la Escuela de

Bellas Artes de Bogotá (ca. 1948)

67. [pág. 70]

Arboleda & Valencia Editores

Revista Cromos

N.º 93, Vol. IV. Noviembre 24 de 1917

Impreso

34 x 24 cm

Colección Samuel León Iglesias

68. [pág. 71]

Carolina Trujillo Dávila

Chichería del siglo XIX

1996

Madera, tela y fibras

68 x 68 x 58 cm

Reg. 1331

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donada por Carolina Trujillo

Dávila

69. [pág. 71]

Fernando Carrizosa Valenzuela

(1881 - 1947)

Vista hacia la calle desde los

Almacenes de un centavo a un peso

Ca. 1900

Copia en gelatina

5,8 x 4,3 cm

Reg. 6621.025

Museo Nacional de Colombia

Donada por Camila Umaña Jimeno

(12.9.2008)

70. [pág. 72]

Fídolo Alfonso González Camargo

(1883 - 1941)

Camisa del estudiante

Ca. 1914

Óleo sobre tela

31 x 27 cm

Inv. 115304

Colección Museo del Siglo XIX

Ministerio de Cultura

71. [pág. 73]

Autor desconocido

Isabel Mejía de Echeverri y

Luisa Echeverri Mejía

Ca. 1900

Fotografía publicada en: *Un siglo de*

moda en Colombia 1830 - 1930

72. [pág. 73]

Autor desconocido

Escuela nocturna para obreros

establecida por la Compañía de

Energía Eléctrica

1912

Fotografía publicada en: *El Gráfico*

73. [pág. 76]

Mme. Tima Nicara, París

Traje de calle

1898

Terciopelo, galón y faya cosidos a

máquina y a mano

160 x 80 x 100 cm

Regs. 139, 14.2 y 379

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

74. [pág. 76]

D'Cavelrus, Kriegck

Traje de calle con abrigo

estilo Chesterfield

Ca. 1905

Paño de lana y seda cosidos a

máquina y a mano

167 x 50 x 25 cm

Regs. 116 y 121

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donado por Beatriz Fonnegra

75. [pág. 77]

Fabricante desconocido

Nécessaire de viaje con

accesorios para hombre

Ca. 1920

Cuero, seda, vidrio, plata y metal

ensamblados

20 x 27 x 8 cm

Reg. 1287

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

76. [pág. 77]

A. Touchet, París

Sombrero de copa

Ca. 1900

Terciopelo, cuero y seda cosidos a

máquina

14 x 25 x 31,5 cm

Reg. 500

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

77. [pág. 78]

Alberto Carrizosa Valenzuela

(1878 - 1964) y Fernando Carrizosa Valenzuela (1881 - 1947)

Agustín Carrizosa y familia de regreso a Colombia

1901

Copia en gelatina

9 x 11,5 cm

Reg. 6618.002

Museo Nacional de Colombia

Donada por Camila Umaña Jimeno

(12.9.2008)

78. [pág. 78]

Francisco Mejía M.

Vapor Quindío

Ca. 1930

Fotolitografía

9 x 14 cm

Reg. 784.2

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

79. [pág. 79]

Alberto Carrizosa Valenzuela

(1878 - 1964) y Fernando Carrizosa

Valenzuela (1881 - 1947)

Las Jimeno en París

1900

Copia en gelatina

8,9 x 11,6 cm

Reg. 6619.012

Museo Nacional de Colombia

Donada por Camila Umaña Jimeno

(12.9.2008)

80. [pág. 79]

Alberto Carrizosa Valenzuela

(1878 - 1964) y Fernando Carrizosa

Valenzuela (1881 - 1947)

Familias Gutiérrez Ponce y Carrizosa Valenzuela en París

1898

Copia en gelatina

11,8 x 9 cm

Reg. 6618.012

Museo Nacional de Colombia

Donada por Camila Umaña Jimeno

(12.9.2008)

81. [pág. 79]

S. J. R.

Pareja de la serie 'Lisonjas'

Ca. 1913

Copia en gelatina, acuarela sobre

papel de fibra

13,6 x 8,7 cm

Reg. 866.1

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

82. [pág. 80]

Autor desconocido

Nueva York

Ca. 1900

Copia en gelatina

12,5 x 20 cm

Reg. 6620.017

Museo Nacional de Colombia

Donada por Camila Umaña Jimeno

(12.9.2008)

83. [pág. 80]

Autor desconocido

Fernando Carrizosa en automóvil por la Quinta Avenida en Nueva York

Ca. 1900

Reproducción fotográfica

12,6 x 14,3 cm

Reg. 6620.037

Museo Nacional de Colombia

Donada por Camila Umaña Jimeno

(12.9.2008)

84. [pág. 81]

Alberto Carrizosa Valenzuela

(1878 - 1964) y Fernando Carrizosa

Valenzuela (1881 - 1947)

Colombianos y franceses

1898

Copia en gelatina

8,9 cm x 11,9 cm

Reg. 6618.051

Museo Nacional de Colombia

Donada por Camila Umaña Jimeno

(12.9.2008)

85. [pág. 82]

Autor desconocido

Pabellón de Bellas Artes y Kiosco de la Luz en la Exposición del Centenario

1910

Fotolitografía

8,7 x 14 cm

Reg. 765.5

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

86. [pág. 82]

Gabinete Artístico

Pabellón de Bellas Artes en la Exposición del Centenario

1910

Fotolitografía

8,7 x 14 cm

Reg. 765.4

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

87. [pág. 82]

M. Glueckstadt & Muenden, Hamburg

Bogotá, parque y estatua de Santander

1910

Fotolitografía

14 x 8,5 cm

Reg. 764.1

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

88. [pág. 83]

Gabinete Artístico

Pabellón Egipcio en la Exposición del Centenario

1910

Fotolitografía

8,7 x 14 cm

Reg. 765.2

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

89. [pág. 83]

Autor desconocido

Kiosco para las banderas en la Exposición del Centenario

1910

Fotolitografía

8,7 x 14 cm

Reg. 765.8

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

90. [pág. 84]

Gabinete Artístico

Pabellón de Industrias en la Exposición del Centenario

1910

Fotolitografía

8,7 x 14 cm

Reg. 765.6

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

91. [pág. 84]

Autor desconocido

Exposición de Bogotá 1910 en la Exposición del Centenario

1910

Fotolitografía

9 x 14 cm

Reg. 757.1

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

92. [pág. 86]

Manuel Doroteo Carvajal Marulanda
(1819 - 1872)

Margarita Quijano de Carvajal

Ca. 1851
Óleo sobre tela
93 x 74 cm
Inv. 117425

Colección Museo del Siglo XIX
Ministerio de Cultura

93. [pág. 86]

Fabricante desconocido

Sombrilla de verano

Ca. 1860
Encaje, raso, marfil, madera, borla y
varillas metálicas
60 x 63 cm
Reg. 531

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

94. [pág. 87]

Dionisio Cortés Mesa (1863 - 1934)

Los naufragos

1890
Óleo sobre tela
126,5 x 107,3 cm
Reg. 1196

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

95. [pág. 88]

Fabricante desconocido

Chocolatera

Ca. 1930
Cobre martillado
20 x 28 x 14 cm
Reg. 1332.002

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

96. [pág. 88]

Johnson Brothers, Inglaterra
(1883 - 2003)

**Sopera de la serie "Old Britain Castles"
(Castillos británicos ingleses)**

Ca. 1930
Cerámica esmaltada e impresa
19 x 33 x 25 cm
Reg. 1252

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

97. [pág. 89]

Dionisio Cortés Mesa (1863 - 1934)

Mascarón

Ca. 1915
Yeso moldeado y modelado
33 x 21 x 22 cm
Reg. 1212

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

98. [pág. 89]

Dionisio Cortés Mesa (1863 - 1934)

Columna

Ca. 1915
Yeso moldeado y modelado
155 x 39 x 39 cm
Reg. 1213

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

99. [pág. 90]

Fabricante desconocido

Jarra con tapa en forma de pez

Ca. 1900
Vidrio y cobre martillado
26 x 17 x 11 cm
Reg. 1264

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

100. [pág. 91]

Ricardo Borrero Álvarez (1874 - 1931)

Tren de las cinco

Ca. 1915
Óleo sobre madera
42 x 30 cm
Inv. 115465
Colección Museo del Siglo XIX
Ministerio de Cultura

101. [pág. 92]

Autor desconocido

Estación de la Sabana

Ca. 1954
Copia en gelatina
19,8 x 25,2 cm
Ing. Co 107
Museo Nacional de Colombia
Comodato con el Fondo de Pasivo
Social de Ferrocarriles Nacionales de
Colombia (1992)

102. [pág. 93]

Victor Talking Machine Co.

Gramófono

Ca. 1915
Madera y cobre ensamblados

80 x 53 x 57 cm

Reg. 1248
Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

103. [pág. 93]

L. M. Ericsson & Co.

Teléfono de manivela

Ca. 1915
Baquelita y metal ensamblados
17 x 22 x 22 cm
Reg. 1247

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero

104. [pág. 94]

Fernando Carrizosa Valenzuela
(1881 - 1947)

**Jura de bandera en la Escuela Militar,
con un camarógrafo que graba
la ceremonia**

4.2.1933
Copia en gelatina
8,9 x 13,2 cm
Reg. 6623.050
Museo Nacional de Colombia
Donada por Camila Umaña Jimeno
(12.9.2008)

105. [pág. 94]

Fernando Carrizosa Valenzuela
(1881 - 1947)

**Automóvil de la familia
Carrizosa Herrera**

Ca. 1900
Copia en gelatina
4,2 x 5,8 cm
Reg. 6621.038
Museo Nacional de Colombia
Donada por Camila Umaña Jimeno
(12.9.2008)

106. [pág. 94]

Autor desconocido

**Casa de comercio de
Guillermo Richard**

1918
Fotografía publicada en: Jorge Posada
Callejas, *Libro azul de Colombia* (Nueva
York: J. J. Little & Ives Company, 1918)

107. [pág. 94]

Autor desconocido

**Construcción Planta de Vitelma.
Acueducto de San Cristóbal**

14.10.1924
Copia en gelatina
9 x 14,2 cm

Reg. 6642.008
Museo Nacional de Colombia
Donado por Camila Umaña Jimeno
(12.9.2008)

108. [pág. 94]

Fernando Carrizosa Valenzuela
(1881 - 1947)

**Construcción Planta de Vitelma.
Acueducto de San Cristóbal**

1924

Copia en gelatina

8,8 x 13,8 cm

Reg. 6643.041

Museo Nacional de Colombia

Donada por Camila Umaña Jimeno
(12.9.2008)

109. [pág. 95]

Fernando Carrizosa Valenzuela
(1881 - 1947)

**Mujer trabajando en los
Almacenes de un centavo a un peso**

Ca. 1918

Copia en gelatina

5,8 x 4,2 cm

Reg. 6621.016

Donada por Camila Umaña Jimeno
(12.9.2008)

Museo Nacional de Colombia

110. [pág. 95]

Fernando Carrizosa Valenzuela
(1881 - 1947)

**Exterior de una sede de los
Almacenes de un centavo a un peso**

Ca. 1918

Copia en gelatina

6,1 x 4,5 cm

Reg. 6621.051

Museo Nacional de Colombia

Donada por Camila Umaña Jimeno
(12.9.2008)

111. [pág. 95]

Fernando Carrizosa Valenzuela
(1881 - 1947)

**Interior de una sede de los
Almacenes de un centavo a un peso**

Ca. 1918

Copia en gelatina

4,2 x 5,8 cm

Reg. 6621.052

Museo Nacional de Colombia

Donada por Camila Umaña Jimeno
(12.9.2008)

112. [pág. 96]

Fabricante desconocido

Par de floreros

Ca. 1880

Vidrio rosado Bristol con decoraciones
en dorado

40 x 15 x 15 cm c/u

Reg. 1253

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

113. [pág. 97]

Fabricante desconocido

Jarra

Ca. 1920

Vidrio y cobre martillado

35 x 20 x 12 cm

Reg. 1265

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

114. [pág. 97]

W. H. Grindley, Inglaterra

**Vajilla de la serie "Meadow Brook"
(Arroyo de la pradera)**

Ca. 1936

Cerámica esmaltada e impresa

Reg. 1254

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

115. [pág. 98]

Fabricante desconocido

Abanico de plumas de avestruz

Ca. 1900

Carey, plumas y metal ensamblados

59 x 85 cm

Reg. 599

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

116. [pág. 98]

Cécile Chenevière / Duvelleroy

Abanico de marfil

Ca. 1890

Marfil, papel, pintura y metal

impresos, plegados y ensamblados

67 x 67 cm

Reg. 609

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

117. [pág. 98]

Fabricante desconocido

Cartera en metal dorado repujado

Ca. 1920

Metal, cuero y espejo

8,5 x 10 x 1,5 cm

Reg. 509

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

118. [pág. 98]

Fabricación francesa

Cartera bordada en hilos metálicos

Ca. 1910

Seda, algodón, metal e hilo metalizado

29 x 14 x 3 cm

Reg. 508

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

119. [pág. 99]

Fabricante desconocido

Chaqueta de verano

Ca. 1905

Paño, encaje de blonda y galón cosido
a mano y a máquina

67 x 50 cm

Reg. 141

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

120. [pág. 100]

Parfumerie Lubin

Botellas de perfume Lubinette

1912

Porcelana, tela y vidrio cosidos y
ensamblados

19 x 14 x 11 cm; 18 x 12 x 10 cm; 20 x 10
x 9 cm

Regs. 1276, 1277 y 1278

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

121. [pág. 100]

Fabricante desconocido

**Juego de centro de mesa estilo
art nouveau**

Ca. 1910

Mayólica

43 x 30 x 21 cm c/u

Reg. 1270

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

122. [pág. 102]

Rosa María Pontón de Samper y
Catalina Samper Pontón

"Muñequero" (casa de muñecas)

1926 - 1989

Ensamblaje

197 x 190 x 50 cm

Reg. 1330

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero
Donado por Rosa María Pontón de
Samper y Catalina Samper Pontón

123. [pág. 103]

Fabricante desconocido

Espejo con copete

Ca. 1890

Cristal, madera tallada y dorada

195 x 122 x 16 cm

Reg. 1242

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

124. [pág. 103]

Ramón Torres Méndez (1809 - 1885)

Interior santafereño

Ca. 1874

Óleo sobre tela

35 x 25,4 cm

Reg. 2096

Museo Nacional de Colombia

Trasladado del Museo de la Escuela de

Bellas Artes de Bogotá (ca. 1948)

125. [pág. 103]

Monsieur Leoutre

Sofá estilo isabelino

1875 - 1910

Madera tallada y tela ensambladas

102 x 195 x 85 cm

Reg. 1216.022

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donado por María Carrizosa de

Umaña y Carolina Herrera

126. [pág. 104]

Fabricante desconocido

Candelabro de tres luces

Ca. 1880

Cristal y metal ensamblados

70 x 44 x 17 cm

Reg. 1274.1

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

127. [pág. 104]

Fabricante desconocido

Tina de baño

Ca. 1890

Cobre martillado

49,5 x 69 x 83 cm

Reg. 1245

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

128. [pág. 104]

Fabricante desconocido

Florero

Ca. 1880

Porcelana

36 x 17 x 13 cm

Reg. 1272.1

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

129. [pág. 105]

Fabricante desconocido

Piano vertical

Ca. 1880

Madera tallada, metal y marfil

150 x 140 x 67 cm

Reg. 1224

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

130. [pág. 106]

Fabricante desconocido

Cubre-corsé, calzón y polisón

1880 - 1910

Algodón cosido a máquina y calado a
mano

160 x 35 x 25 cm

Regs. 234, 235, 236 y 226

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donado por Juanita de Solano

(cubre-corsé)

131. [pág. 106]

Fabricante desconocido

Aguamanil, palangana y jabón

Ca. 1896

Peltre esmaltado y pintado a mano

88 x 36 x 36 cm

Reg. 1333.010

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Adquirido en 1991

132. [pág. 107]

Autor desconocido

La fiesta del domingo en el Polo

1912

Fotografía tomada de: *El Gráfico*

133. [pág. 107]

Photobrom G. m. b. H., Viena

Mujer y niña

Ca. 1910

Copia en gelatina iluminada

13,4 x 8,5 cm

Reg. 803.5

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

134. [pág. 107]

Photobrom G. m. b. H., Viena

Niña en la tina

Ca. 1910

Copia en gelatina iluminada

14,7 x 8,5 cm

Reg. 813.1

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

135. [pág. 107]

Fabricante desconocido

Zapatillas

Ca. 1890

Seda, cuero, encaje en hilo metálico,

madera, bisutería e hilo dorado

6 x 12 x 24 cm

Reg. 559

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

136. [pág. 108]

Fernando Carrizosa Valenzuela

(1881 - 1947)

**Sin título (álbum fotográfico de
la casa de Fernando Carrizosa en
Bogotá y de la finca El Vergel)**

Ca. 1900

Copia en gelatina

5,8 x 4,2 cm

Reg. 6621.005

Museo Nacional de Colombia

Donado por Camila Umaña Jimeno

(12.9.2008)

137. [pág. 108]

Fabricante desconocido

Traje marinero para niño

Ca. 1900

Lana gabardina cosida a máquina

50 x 58 cm

Reg. 344

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donado por Juanita de Solano

138. [pág. 109]

Sastrería Isaza

Frac

1918

Paño, algodón, satín y botones

plásticos cosidos a máquina

160 x 40 cm

Reg. 114

Colección Museo del Siglo XIX
Fondo Cultural Cafetero
Donado por Fernando Restrepo

139. [pág. 109]

Nicoll, The White House, San Francisco

Traje de montar a caballo

1910

Cosido a máquina

160 x 50 x 30 cm

Regs. 37 y 455

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donado por Poli Mallarino de Córdoba

140. [pág. 110]

Autor desconocido

Eva Jordán Delgado

Ca. 1910

Copia en gelatina

8,9 x 14,1 cm

Reg. 4747

Museo Nacional de Colombia

Donada por Mireya Negret Delgado

(5.12.2001)

141. [pág. 110]

Pedro Carlos Manrique (1860 - 1927)

En el Hipódromo de la Gran Sabana

1899

Fotografía publicada en: *Revista*

Ilustrada, n.º 15 (22 de agosto de 1899)

142. [pág. 110]

S. I. P.

Postal de pareja

Ca. 1910

Copia en gelatina

14 x 9 cm

Reg. 915.2

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

143. [pág. 112]

The Singer Manufacturing Company

Máquina de coser

29.11.1910

Madera y metal ensamblados

90 x 100 x 50 cm

Reg. 1225

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donada por Elsa García

144. [pág. 113]

La ilustración española y americana,

Madrid / Establecimiento
tipolitográfico "Sucesores de
Rivadeneira", impresores de la
Real Casa

**La moda elegante. Periódico especial
de señoras y señoritas, indispensable
en toda casa de familia**

1907

Impreso

37,2 x 27,5 cm

Colección Samuel León Iglesias

145. [pág. 114]

Mme. Delannoy

Vestido de luto

Ca. 1890

Brocado de satén, azabaches y

pedrería cosidos a máquina y a mano

160 x 90 cm

Reg. 7

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donado por María Carrizosa de

Umaña

146. [pág. 114]

Au Bon Marché

Vestido de gala

1905

Seda, satén y encaje cosidos a

máquina y a mano

160 x 70 cm

Reg. 12

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donado por María Carrizosa de

Umaña

147. [pág. 115]

Fabricante desconocido

Vestido de paseo

1910

Seda, encaje, muselina y algodón

cosidos a mano y a máquina

160 x 60 x 30 cm

Reg. 104

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donado por Juanita de Solano

148. [pág. 115]

Fabricante desconocido

Vestido de noche

Ca. 1925

Seda bordada, lamé e hilos metálicos

cosidos a máquina

160 x 39 x 25 cm

Reg. 45

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donado por Adela Posada de Van

Meerbek

149. [pág. 116]

D. Cavelius y E. Motsch

Traje con chaqueta de levita

estilo príncipe Alberto

Ca. 1928

Paño y algodón cosidos a máquina

164 x 50 x 25 cm y 12 x 23,5 x 26 cm

Regs. 115 y 471

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Donado por Beatriz Fonnegra

150. [pág. 117]

Artesanías Derby / SOY Arkitekt -

María Luisa Ortiz y Diego Guarnizo

Sombrero

2017

Paja toquilla y cinta faya tejidos a

mano

17 x 36 x 38 cm

Colección Samuel León Iglesias

151. [pág. 117]

Fabricante desconocido

Ruana

Ca. 1950

Lana tejida a mano

62 x 110 cm

Colección Samuel León Iglesias

152. [pág. 117]

Liliana Villegas Jaramillo

Pantalón utilizado en la serie de

televisión "Las Ibáñez"

1989

Tela de algodón cosida a máquina

102 x 35 cm

Reg. 6810.003

Museo Nacional de Colombia

153. [pág. 118]

Margarita Peñarredonda de Saravia

Retrato de mujer

1914

Óleo sobre tela

88 x 111 cm

Reg. 1193

Colección Museo del Siglo XIX

Fondo Cultural Cafetero

Ministerio de Cultura

Ministra

Mariana Garcés Córdoba

Viceministra

Zulia Mena García

Secretario general

Enzo Rafael Ariza Ayala

Museo Nacional de Colombia

Director

Daniel Castro Benítez

Subdirectora

Ana María Cortés Solano

Secretaría ejecutiva

Ligia Mendoza Suárez

Curaduría de Historia

María Paola Rodríguez Prada
Libardo Hernán Sánchez Paredes
Santiago Robledo Páez
Naila Katherine Flor Ortega

Curaduría de Arte

Rodrigo Trujillo Rubio
Ángela Gómez Cely
Paloma Nicolás Gómez
Samuel León Iglesias

Secretaría ejecutiva

Bertha Aranguren

Curaduría de Arqueología

(en convenio con el ICANH)

Francisco Romano Gómez
Natalia Sofía Angarita Nieto
Patricia Ramírez Nieto

Practicante

Liz Lozano

Curaduría de Etnografía

(en convenio con el ICANH)

Andrés Leonardo Góngora Sierra
Rayiv Torres Sánchez
Aura Reyes Gavilán
María Victoria Gálvez Izquierdo

Grupo de Museología (ICANH)

Margarita Reyes Suárez
Yaid Bolaños Díaz

Gestión de Colecciones

Fernando López Barbosa

Áreas de Registro y Documentación

Adriana Patricia Nieto Triviño
María José Echeverri Uribe
Sandra Milena Ortiz Cardona
Pedro Pablo Méndez Aguacía
Samuel Monsalve Parra
Andrés Rodríguez Escallón

Área de Conservación

María Catalina Plazas García
Ángela María Sánchez Barajas
Yeni Liliana Sánchez Gómez

Practicantes

Joan David Giuseppe Tranchita Camargo
Pablo Andrés Arango Castillo

Archivo y Centro de Documentación

Antonio Ochoa Flórez

Exposiciones itinerantes

Laura Patricia Castelblanco Matiz

Practicante

Laura Alejandra González González

Museografía

Laura María Ortiz Escobar
Nury Espinosa Vanegas
Julio César Bedoya

Practicante

Isabel Noguera Cepeda

Montaje museográfico

Miguel Antonio Sánchez Montenegro
Jesús Roberto Gómez León

Diseño gráfico

Neftali Vanegas Menguán

Servicios educativos y culturales

Mayali Tafur Sequera
Cristian Alejandro Suárez Caro
Iván Andrés Otálora Orjuela
María Margarita León Merchán
María Mónica Fuentes Leal

Programación cultural

Nancy María Avilán Dávila

Secretaría ejecutiva

Diana Marcela Gómez Bernal

Programa Fortalecimiento de Museos

Juan Carlos Cipagauta Acosta
Ana Paula Gómez Uribe
Elsa Janneth Vargas Ordóñez
Ilsa Nohemy Pineda Morel
Jennifer Cortés Giraldo
Abimelec Enoc Martínez Robles
José Bernardo Acosta Narváez
Julián Roa Triana
Felipe Lozano Ortega

Secretaría ejecutiva

Berenice Cristancho Vera

Practicantes

Dariana Rodríguez Barral
Camilo Andrés Gómez Contreras
Óscar Penagos Pedraza
María Isabel Téllez Colmenares
Angélica María Herrera Fejoo
Gabriel Alejandro Delgado Jiménez

Proyecto de ampliación y renovación

Camilo Andrés Sánchez Arango
María Paola Jiménez Hinestroza
Digypsy Jorge Suárez
Alan René Correa Antia
Vanessa Angélica Garnica Ángel
Óscar Eduardo Vallejo Ortega

Comunicaciones

María Andrea Izquierdo Manrique
Sandra Vargas Jara
María Camila López Moreno

Practicantes

Ángela María Agudelo Urrego
Angélica Campos Benavides
Carlos Mauricio Galvis Valderrama

Corrección de estilo

Natalia Iriarte Guillén

Eventos especiales y mercadeo

María Lucía Buraglia Casas

Practicantes

María Camila Marín González
Juliana Lobo-Guerrero Duque

Planeación y control presupuestal

Diego Camilo Charry Sánchez
María Yaneth Triana Betancur

Asesoría Jurídica

Édgar Suárez Vega

Secretaría ejecutiva

María Liliana Castillo Prieto

Informática

Giovanny Andrés Espitia Roa
Diego Andrés Díaz Gómez

Mesa de ayuda

Freddy Alexander López

Administración

Jorge Augusto Márquez Pabón
Jesús Narváez Maya

Auxiliar administrativa

Mileidy Johana Orjuela Monroy

Auditorio Teresa Cuervo Borda

Julián Erazo López

Boletería

Juan Carlos Galarza Pinto

Conductor

Jorge Bernal Muñetón

Mensajero

Miguel Antonio Hurtado Espinel

Seguridad

Compañía Andina de Seguridad - Andiseg

Aseo

Eminser Ltda.

Asociación de

Amigos del Museo Nacional

Directora ejecutiva

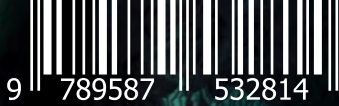
María de los Ángeles Holguín Pardo

Administración

Alexandra Mora Hurtado
María Angélica Angulo Tayo
Santiago Plötze Toro
Sebastián Santacruz González
Carolina Giraldo Castro
Marcela Chiriví Borbón
Felipe Castillo Camacho

La Tienda

Aldemar Portela Ticora
Juan Esteban Flórez Sánchez



ORGANIZAN

APOYA

 GOBIERNO DE COLOMBIA

 Museo
Nacional
de Colombia

 ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL
MUSEO NACIONAL